

# La *iglesia* revolucionada del siglo XXI



Russell Burrill

Biblioteca de libros adventistas en PDF  
<https://www.facebook.com/groups/librosadventistaspdf>

Para uso exclusivamente personal  
Se prohíbe su comercialización

# La iglesia revolucionada del siglo XXI

El autor propone nada menos que un cambio radical revolucionario en la manera en que los adventistas "hacemos la iglesia".

*La iglesia revolucionada del siglo XXI* aborda nuestra urgente necesidad de recuperar el sentido de

comunidad a través de los grupos pequeños relacionales.

Pero este no es otro manual de cómo conducir grupos pequeños. Es un clamor profundo —arraigado en la historia de la iglesia cristiana primitiva y en la historia adventista primitiva también— para hacer de los grupos pequeños relacionales el principio organizador central de nuestras iglesias.

El mundo y la iglesia están llenos de gente que padece hambre de relaciones y tiene sed de un lugar seguro y afectuoso, donde pueda compartir sus luchas y defectos sin temor a ser juzgada o rechazada.

Si la iglesia, una vez más, puede recuperar el poder asombroso y magnético de los grupos pequeños, el mundo aparecerá en masa para disfrutar del amor, el apoyo y la confirmación que encuentre en la familia de Dios.

## Acerca del autor

**Russell Burrill** es director del Instituto de Evangelización de la División Norteamericana en Berrien Springs, Michigan. Ha servido no solo como pastor y evangelista en muchas partes de los Estados Unidos, sino que también es muy solicitado como conferenciante e instructor. Su preparación académica incluye un doctorado en Ministerio.

Además de presentar seminarios acerca de profecía bíblica a miles de personas en los Estados Unidos, Canadá y en países lejanos, Russell está a la vanguardia del renovado énfasis actual que tiene la iglesia en la participación de los grupos pequeños, en el ministerio eclesiástico basado en los dones espirituales y en la evangelización laica.



La  
*iglesia*  
**revolucionada**  
del siglo XXI

Russell Burrill



Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste  
Buenos Aires, Rep. Argentina

Título del original en inglés: *The Revolutionized Church of the 21<sup>st</sup> Century*,  
Hart Research Center, Fallbrook, California, E.U.A., 1997.

Dirección editorial: Pablo D. Ostuni

Traducción: Claudia Blath

Diagramación y tapa: Ivonne Leichner de Schmidt

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMVII - 30M

Es propiedad. © Hart Research Center, 1997. © ACES, 2007.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-340-3

Burrill, Russell

La iglesia revolucionada del siglo XXI / Russell Burrill / Dirigido por Pablo  
D. Ostuni. - 1ª ed. - Florida : Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2007.  
192 p. ; 21 x 14 cm.

Traducido por: Claudia Blath

ISBN 978-987-567-340-3

1. Iglesia Adventista . I. Ostuni, Pablo D., dir. II. Claudia Blath, trad. III.  
Titulo.

CDD 286.732

Se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 2007 en talleres propios  
(Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-102060-

# Indice

Prefacio .....	4
1. Regresemos a nuestras raíces, avancemos hacia el futuro ....	12
2. El comienzo de la comunidad.....	19
3. Los intentos de Dios para restaurar la comunidad.....	29
4. Cómo reencender la iglesia cimentada en las relaciones.....	47
5. El Pentecostés instauro la iglesia relacional .....	60
6. Pablo establece iglesias relacionales en todas partes.....	70
7. El propósito de la evangelización.....	85
8. La apostasía y la restauración.....	95
9. El adventismo y la reunión social .....	109
10. Elena de White y los grupos pequeños .....	141
11. El regreso al modelo bíblico.....	154
Guía de estudio .....	175

## ❧ Prefacio ❧

**E**n el invierno de 1988 estaba sentado, sobrecogido, en medio de una muchedumbre de adoradores que se habían apiñado en el quinto de siete servicios religiosos de la Iglesia del Evangelio Pleno en la isla Oida en Seúl, Corea. Veinte mil concurrentes fervientes elevaban sus voces en oraciones individuales. Si bien reconocí diferencias únicas entre esta megaiglesia y la mía, no podía dejar de sentir un remordimiento espiritual provocado por el pensamiento de que mi iglesia en Norteamérica no estaba creciendo ni experimentando progresos en el reino como la que estaba visitando.

Una cantidad de fuentes sugieren que Paul Cho tuvo acceso a los libros *El evangelismo* y *Obreros evangélicos* cuando formuló los conceptos para crear la iglesia más grande del planeta: ostenta más de 750.000 miembros y 50.000 líderes de grupos pequeños que se reúnen cada miércoles por la noche para recibir instrucción y capacitación. Cho afirma que su “iglesia no tiene una puerta de atrás” por donde los miembros desaparecen de la comunidad. Puede estar seguro de esto, porque la iglesia está estructurada para ministrar a los miembros en el contexto de los grupos pequeños. Se discipula a los miembros en más de 50.000 grupos pequeños, llamados células. El ADN de estas células contiene todos los ingredientes de la iglesia en su plenitud,

#### 4 La iglesia revolucionada del siglo XXI

incluyendo un curso de capacitación que instruye y comisiona a los miembros con el fin de ganar para Cristo a alguien de su círculo de amigos o conocidos entre el tercer y el noveno mes luego de haberse unido a la célula.

Las células están obligadas a dividirse después de llegar a quince personas, y a su vez las dos nuevas células se multiplican y se dividen. De este modo, cada converso tiene un pastor, un grupo de apoyo y un ministerio con frutos.

En primera instancia, a menudo racionalizamos que las megaiglesias como las de Cho no tienen los desafíos doctrinales que nosotros enfrentamos cuando intentamos alcanzar a conversos potenciales. Por lo tanto conjeturamos: “para ellos es fácil crecer”.

Sin embargo, en varias de estas iglesias, las demandas para que los miembros se comprometan con el ministerio son mucho más intencionales que las nuestras. Surge la pregunta: “¿Es más fácil comprometerse con las doctrinas y el estilo de vida, o comprometerse de por vida con el ministerio y la ganancia de almas en una iglesia relacional con grupos pequeños? Al menos una megaiglesia requiere que sus miembros participen del ministerio a fin de tener una reputación buena y constante. La membresía se revisa anualmente para determinar si el miembro está llevando a cabo la comisión evangélica. Se presume que al momento de la conversión, los miembros son dotados de dones espirituales que el Espíritu Santo les da para edificar la iglesia. Si un miembro no participa del ministerio, la conclusión es que no ha respondido a la benevolencia del Espíritu Santo. No tienen evidencia de estar unidos al cuerpo de Cristo si no se manifiesta ningún don. Este libro desafía a los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a retornar a la iglesia relacional del Nuevo Testamento y al adventismo primitivo, con sus “reuniones sociales”.

Russell Burrill, en *La iglesia revolucionada del siglo XXI*, se une a las filas de los denodados pioneros cuyos mensajes afirmaron a la iglesia remanente y la encauzaron para ganar el mundo. No sólo desafía a los miembros a discipular, sino a la *koinonía* (comunidad) hallada en el modelo relacional de la iglesia del Nuevo Testamento, donde la comunidad cristiana de los grupos pequeños se sustentaba y evangelizaba sin depender de un clero asalariado. “Todos... estaban juntos, y tenían en común todas las cosas... Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos” (Hechos 2:44, 47).

Mientras que decenas de miles de horas y casi dos décadas han consumido a los líderes eclesiásticos con la noción de que las capas superiores de la iglesia (Asociación, Unión, División y Asociación General) necesitaban una reorganización, muy poco se ha hecho para rediseñar la iglesia local, donde reside el ADN del crecimiento del Reino. Afortunadamente, este libro es un mapa de ruta “de regreso al futuro” que no tiene necesidad de reflejar experimentos colectivos a la medida norteamericana. El autor puede confiar en el modelo más exitoso conocido por la humanidad –la diáspora del Nuevo Testamento– que sembró la tierra con pequeños grupos relacionales que sustentaban a sus miembros y evangelizaron el mundo, de a un círculo familiar por vez. Russell Burrill literalmente ha trazado este modelo revolucionario de estructura eclesiástica local desde su fuente: el Dios Triuno. Al igual que un habilidoso sastre, adicionalmente ha unido modelos bíblicos e históricos conectados y verificados por la hebra incontrovertible del espíritu de profecía.

Es muy interesante la forma en que el autor ha enunciado el papel del pastor como instructor y suministrador que incentiva a los laicos a cuidar de sí mismos en grupos pequeños, mientras el pastor establece nuevas iglesias y expande la obra de Dios en zonas no penetradas. El papel del pastor no es sólo predicar

sino también equipar a los miembros. Este libro no sólo tiene el potencial de rediseñar la iglesia local sino también de “reinventar” al pastor. Además, el autor tiene una maravillosa red de seguridad que resguarda estos conceptos precisamente de otra especulación visionaria. Está basada firmemente en la Escritura corroborada con los escritos del espíritu de profecía al describir cuál debería ser el papel y la función del pastor. Es muy diferente de lo que presenciamos hoy en nuestras iglesias.

¿Cómo es que nos distanciamos tanto de nuestra eclesiología? El autor hace un trabajo creíble de remontar muchas de nuestras prácticas a paradigmas religiosos introducidos en el siglo IV, cuando el emperador Constantino el Grande se unió a la fe cristiana y trajo consigo los sistemas eclesiásticos romanos. Tal sistema era la iglesia institucionalizada que dismanteló las comunidades relacionales de los grupos pequeños que habían prosperado durante trescientos años desde los días de los apóstoles. Otro era el predominio de la clase clerical, que negaba el sacerdocio universal de los creyentes: la idea de que cada miembro era un ministro. Esto creó una clase espectadora que no estaba habilitada para ministrar y ni siquiera para leer las Escrituras. Eso estaba reservado para el clero. Una consecuencia de ello hoy es el clamor entre muchos miembros de que el pastor “no me está alimentando”. También se ve el síndrome 80/20, que los observadores del crecimiento de iglesia declaran como una de las grandes enfermedades que afligen a la cristiandad: un laicado dependiente en el que el 80% de los miembros espera que el 20% del clero profesional y asalariado le sirva.

Burrill no es reticente al recordarle a los lectores de este libro que las herejías de la Babilonia Misteriosa se relacionan con la estructura y la práctica, al igual que con la doctrina. La doctrina prístina que no tiene el vehículo estructural apropiado para

llevarla al mundo, obstaculiza la obra de Dios tan ciertamente como una doctrina falsa que se divulga.

En este libro se hace el llamado a salir de Babilonia, no como un llamado a salir de las herejías doctrinales, sino en referencia a la estructura de la iglesia local que castró la comunidad relacional de los grupos pequeños y adquirió el diseño basado en un programa institucional legado a toda la cristiandad por la Iglesia Romana.

Si el fenómeno de un movimiento eclesiástico en células que recién emerge es una “Segunda Reforma”, como William Beckham asevera en su libro, *The Second Reformation [La segunda reforma]*, entonces el surgimiento de la estructura de los grupos pequeños relacionales para el adventismo es la “Tercera Reforma”: la primera en 1516, la segunda en 1844 y la tercera en la actualidad. En ninguna parte esto es más evidente que en el libro que usted está leyendo ahora. Russell Burrill hace un excelente trabajo de tender un puente sobre la historia desde las raíces adventistas en el metodismo hasta la eclesiología primitiva que dio origen a la versión adventista de John Wesley de las compañías pequeñas y las clases de la escuela dominical. A diferencia de Jonathan Edwards y George Withfield, ambos poderosos renovadores de la fe del siglo XVIII, John Wesley trazó un método organizativo de grupos pequeños relacionales que se ha convertido en uno de los más valiosos legados y prácticas hasta la muerte de Elena de White. Por primera vez en la iglesia revolucionaria, esta conectividad se revela en el contexto de la estructura de la iglesia local actual.

El autor le presenta a sus lectores las “reuniones sociales” a las que Elena de White hacía referencia tan a menudo. En los capítulos siguientes sabrán por qué estas reuniones eran consideradas más importantes que la así llamada hora de predicación del culto divino. Será interesante notar lo apasionada

que estaba Elena de White en cuanto a esta reunión relacional de grupos pequeños llamada la “reunión social”. Ella mencionó que tenía lugar en diferentes partes del campo mundial, en los congresos de la Asociación General y en nuestros sanatorios. Insistía en que todos los miembros deberían asistir a esta función. Ningún servicio de predicación parecía estar completo a menos que fuese seguido de esta “reunión social”. ¿Dónde encajaría esta reunión en la iglesia actual? Siga leyendo.

Asistí a un congreso de planificación estratégica donde el conocido Leland Kaiser, un destacado futurista que casualmente es adventista, desafió al grupo a revertir sus suposiciones para poder ver nuevas formas de mirar hacia el futuro. Dijo:

–Ustedes no pueden ser visionarios a menos que reviertan sus suposiciones.

Aquí hay algunos ejemplos de suposiciones revertidas; por ejemplo: las personas vienen a la iglesia. Revertido: la iglesia va a las personas. Aquí hay otro: extiendan la iglesia. Revertido: encojan la iglesia. Créase o no, este libro se trata de revertir la suposición de engrosar la iglesia. Se trata de encoger la iglesia para un crecimiento óptimo. Esto no significa que reduzcamos la membresía. Significa que contraigamos la suma de sus partes al menor denominador común: los grupos pequeños relacionales.

Esa es la forma en que actúa la naturaleza. Delega funciones reduciéndolas a la parte funcional más estrecha. Así, un corte producido por una hoja de papel es tratado por las células en el lugar de la herida, no por el cerebro. Quizá parezca un oxímoron reducir la iglesia para que crezca, pero de hecho, es la fórmula de la estrategia del Nuevo Testamento. Cuando el sistema romano engrosó la iglesia de los grupos pequeños relacionales convirtiéndola en una catedral llena de gente dependiente de unos pocos pastores de *elite*, la iglesia perdió su fuego, y comenzó a instalarse el enfriamiento gradual de

Laodicea. Russell Burrill, en cierto sentido, está sugiriendo que revirtamos nuestras suposiciones al reducir la iglesia a los grupos pequeños relacionales que transportan el ADN de la misión de Cristo, o al menos le devuelven los aspectos relacionales de la vida del Nuevo Testamento a la iglesia actual. Si bien en este libro se expone la estructura ideal diseñada según el modelo de la iglesia primitiva, el autor ofrece opciones que toman en cuenta los variados niveles de disposición para la innovación, incluso cuando los conceptos estén demostrados en la Biblia y en el espíritu de profecía. Este libro es sensible a esto y no obstante, a fin de buscar un equilibrio, el autor reconoce la resistencia que puede venir cuando se interpone un nuevo paradigma.

Este libro suscitará muchas preguntas. Sin embargo, pocos podrán desafiar sus amarras bíblicas, históricas y del espíritu de profecía. Es una afrenta revolucionaria para el individualismo norteamericano que retrocede ante la idea de paradigmas relacionales. Por ende, inquietará a la cultura de la sociedad occidental. Los que lean estas páginas y sean capaces de implementar sus conceptos estarán dando el paso del mayor renacimiento religioso de todos los tiempos. Tiene paralelos sorprendentes con el descubrimiento que hicieron los japoneses cuando les fueron presentados los conceptos de Gestión de Calidad Total por parte de un norteamericano llamado Edward Deming. La sociedad norteamericana rechazó las ideas de Deming, así que él se las llevó a los japoneses. Los japoneses aceptaron e incorporaron los conceptos, junto con lo que llamaron el Círculo de Calidad: un grupo pequeño de autogestión relacional formado para sumarle valor a los productos manufacturados. Este grupo pequeño le agregaría valor a los productos y compartiría ideas para mejorarlos el día anterior. Este concepto condujo a la nulidad de defectos y a que un país del tamaño del estado de Montana captara los

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

principales mercados mundiales de los Estados Unidos y de otras naciones occidentales.

El libro titulado *The Art of Japanese Management* [El arte de la administración japonesa] afirma que la influencia de la Iglesia Romana sobre las estructuras de gobierno de la sociedad occidental le permitió a Japón, que no estaba bajo su influencia, ser más receptivo a los planteamientos innovadores. Fueron capaces de pensar de manera distinta; de revertir sus suposiciones y tomar la iniciativa en la Tercera Guerra Mundial: la guerra económica.

*La iglesia revolucionada del siglo XXI* se trata de escaparse de las prisiones del paradigma en el que Roma ha encarcelado a toda la sociedad occidental, y que no sólo afecta nuestra productividad económica sino que nos traba en una estructura piramidal jerárquica que no deja lugar para los grupos pequeños de autogestión relacional. Nos ha congelado en el “individualismo norteamericano”, una cripta que resiste la noción de cualquier cosa que se asemeje a lo que vemos en los primeros diez capítulos del libro de Hechos. Este individualismo lleva a juzgar a los demás, que a su vez incuba el separatismo, que es pariente del tribalismo, el nacionalismo y el racismo.

Si mientras usted lee estas páginas ve algo que le parece que está patas para arriba, recuerde que Galileo puso al universo de cabeza, y estaba en lo correcto. Jesús fue el mayor de todos los que piensan al revés. “No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, ni bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, busquen a alguien que merezca recibirlos... Cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo ...el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”.

—Aldwin Humphries

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

## Capítulo 1

# *Regresemos a nuestras raíces, avancemos hacia el futuro*

Imagínese a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el año 2010, si Cristo no viene antes. ¿Cómo será? ¿Será una iglesia animada y vivificada por el Espíritu Santo, que cumple fielmente la misión de Cristo? ¿Cómo “hará iglesia”? Una iglesia vigorizada por el Espíritu Santo será fiel a su herencia adventista y a sus creencias, pero también estará en sintonía con el mundo que está tratando de alcanzar. Por consiguiente, quizá haga las cosas en forma diferente a la de muchas iglesias adventistas actuales, pero seguirá siendo fiel a nuestro mensaje y misión.

El adventismo nació como un movimiento bíblico. Nuestra herencia está profundamente cimentada en la Escritura. Nuestra iglesia crece rápidamente alrededor del mundo debido a su marcado énfasis en las enseñanzas bíblicas. El adventismo primitivo erigió su fe y sus enseñanzas directamente sobre la base de la Escritura. Los primeros pioneros estaban interesados en levantar una iglesia que fuera bíblica en la práctica también. En otras palabras, buscaban no solamente construir una iglesia basada en las enseñanzas correctas sino también que estuviera en armonía con la práctica y la organización de la iglesia del Nuevo Testamento.

Es interesante recalcar que los primeros adventistas no buscaban simplemente ser una copia de la iglesia del Nuevo Testamento, sino que conscientemente trataron de construir

una iglesia en torno de los principios establecidos en el Nuevo Testamento por la manera en que vivía la iglesia. El adventismo moderno ha intentado permanecer fiel a nuestra herencia bíblica basada en las enseñanzas de la iglesia, pero ha permitido que se filtren prácticas no bíblicas en nuestras iglesias en lo que respecta a la forma en que “hacemos iglesia”. En el deseo de no ser vistos tan diferentes de otras iglesias protestantes, simplemente hemos copiado sus sistemas y los hemos incorporado en nuestra iglesia. Como resultado, ahora tenemos los mismos problemas que tienen la mayoría de las iglesias principales; asiste alrededor de la mitad de los miembros, las ofrendas están en decadencia, la gente funciona con un bajo nivel de compromiso y los pastores se ponen contentos si los miembros simplemente se aparecen el sábado de mañana.

Es hora de darle una nueva mirada a la forma de “hacer iglesia” en el adventismo. Muchas iglesias locales tienen una terrible necesidad de rejuvenecimiento. Como resultado, le hacemos caso a la última novedad y la probamos en la iglesia. Algunas novedades son buenas; algunas son fracasos miserables. En vez de simplemente aceptar las últimas ideas para sumarnos a la ronda de las actividades colectivas, sería mucho mejor que examinemos las Escrituras, nuestra herencia adventista y los escritos de Elena de White para descubrir el plan de Dios para saber cómo debiéramos “hacer iglesia”.

La función de este libro será examinar una visión bíblica de la forma en la que Dios intenta que funcione la iglesia y ofrecer sugerencias para crear una iglesia revolucionaria que sea fiel no sólo a las enseñanzas de la Escritura sino también a los principios en los que se basa la práctica de la iglesia. El cuadro que dibujaremos en este libro es el siguiente: una iglesia diseñada para funcionar sobre la base del Nuevo Testamento para hacer iglesia en el siglo XXI. Es por eso que debemos

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

regresar a nuestras raíces si hemos de avanzar hacia el futuro.

### *El fenómeno de los grupos pequeños*

Durante los últimos años, el fenómeno de los grupos pequeños ha crecido rápidamente a través de Norteamérica y alrededor del mundo. Tanto dentro de la Iglesia Adventista como en otras denominaciones, se ha dado un movimiento que verdaderamente está transformando la iglesia en el mundo. Muchas congregaciones adventistas han comenzado el proceso de “reinventar” sus iglesias en torno de los grupos pequeños. Hay un congreso nacional de oración y de grupos pequeños que se reúne al menos una vez al año y se llevan a cabo muchas convenciones regionales en forma regular. Realmente hay mucho interés en los grupos pequeños en la Iglesia Adventista actual.

Sin embargo, increíblemente se le ha dado poca consideración a una interpretación teológica e histórica de los grupos pequeños. A pesar de la exuberancia de libros sobre grupos pequeños dentro y fuera de la Iglesia Adventista, se ha escrito poco sobre la base bíblica para el ministerio de los grupos pequeños. Hay disponibles muchos libros sobre “cómo” hacer grupos pequeños. Todos los mecanismos para que los grupos pequeños marchen exitosamente y para entrenar buenos líderes de grupos pequeños están disponibles en cualquier librería adventista o en cualquier otra librería cristiana.

El propósito de este libro no es duplicar los “cómos”. Se le aconseja al lector que consulte los diversos libros y manuales ya preparados en esa área. En cambio, el propósito de esta obra es explorar las razones bíblicas para la comunidad de los grupos pequeños. Los adventistas profesamos ser un pueblo bíblico, afirmamos basar todo lo que creemos y practicamos sólo en la

Escritura. Partiendo de esa base es decepcionante que hayamos entrado a un área práctica desprovista de una importante consideración teológica. ¿Simplemente nos hemos subido a un tren popular, o el movimiento de los grupos pequeños está profundamente cimentado en la manera en que Cristo quiso que funcionara su iglesia?

Además de la perspectiva bíblica, los adventistas también tenemos la ventaja de examinar nuestras raíces históricas para descubrir si este es un ámbito de la vida de la iglesia que nuestros pioneros, y especialmente Elena de White, enfatizaron alguna vez. Por ende, examinaremos a fondo no sólo la base bíblica para el ministerio de los grupos pequeños sino también el comienzo histórico del adventismo en relación con los grupos pequeños como forma de “hacer iglesia”. Además, examinaremos las abundantes declaraciones de Elena de White que abordan el ministerio de los grupos pequeños. Luego sugeriremos los pasos que necesita dar el adventismo en el ámbito del ministerio de los grupos pequeños a fin de llevarnos de regreso a nuestras raíces bíblicas e históricas. Esperamos que este estudio nos dé una vislumbre de la iglesia revolucionada del siglo XXI.

Al hablar acerca del adventismo en este libro, el autor primeramente se está refiriendo al adventismo occidental, especialmente al adventismo norteamericano, y no al adventismo del tercer mundo. En Norteamérica algunas iglesias han salido a crear una verdadera “comunidad” por medio de los grupos pequeños. Sin embargo, la vasta mayoría que ha probado con los grupos pequeños simplemente ha agregado los grupos pequeños a un programa de la iglesia local ya sobrecargado, y por consiguiente los grupos pequeños no se convierten en la forma principal de “hacer iglesia” en Norteamérica. El objetivo máximo es que los grupos pequeños funcionen por algún tiempo para luego ser omitidos del programa sobrecargado, y nos

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

desanimamos más aún al intentar hacer algo nuevo.

Este autor sostiene que la esencia de cuanto compone los grupos pequeños sea el corazón de cuanto componga la iglesia: la comunidad. Los grupos pequeños no son una panacea para todas las enfermedades de la iglesia. Los grupos pequeños no salvarán a la iglesia desfalleciente ni rejuvenecerán a una iglesia decadente. Sólo el Espíritu Santo que actúa en nuestras iglesias puede producir un verdadero cambio. Pero los grupos pequeños pueden ser un vehículo importante para posibilitar el derramamiento del Espíritu Santo. Sólo la presencia de Jesús puede transformar a las personas, y su presencia se hace manifiesta por medio del Espíritu Santo, quien posibilita el crecimiento de los individuos y la misión de la iglesia por medio de las comunidades de grupos pequeños.

El desapacible individualismo norteamericano propende a hacer que los norteamericanos piensen que pueden servir a Dios separados de cualquier unión con la comunidad de los creyentes. Cuán a menudo el autor ha escuchado en las reuniones de evangelización a personas que declaran creer en el mensaje de Dios, pero no desean unirse a la iglesia. De hecho, un investigador ha afirmado que el 80% de los cristianos norteamericanos creen que pueden ser buenos cristianos sin ser parte de la iglesia.<sup>1</sup> Se mostrará que tal comentario sería absolutamente extraño para el pensamiento de los cristianos del siglo I.

¿Podría ser que la participación en una comunidad de creyentes sea lo que desesperadamente necesita la mayoría de los cristianos norteamericanos en la actualidad? En lugar de ser una opción para los cristianos, la tesis de este libro es que es imposible ser cristiano sin participar de la comunidad. Los cristianos aislados en realidad no son cristianos bíblicos, aunque sus nombres estén en los libros de nuestras iglesias.

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

La comunidad no se gana por medio de la membresía, pero tampoco se obtiene sin la membresía. Las comunidades solícitas donde las personas verdaderamente se ministran unas a otras son la base sobre la que puede darse toda verdadera misión en las iglesias adventistas al comienzo del nuevo milenio.

Las iglesias adventistas modernas se han vuelto tan dependientes de los pastores, que sin el pastor no es posible ningún verdadero ministerio en la mayoría de las iglesias. Como resultado, tenemos un clero agotado y frustrado, de cuyas filas muchos pastores excelentes están saliendo año tras año. Los desafíos del pastorado al entrar al siglo XXI no van a ser satisfechos si se les pide a los pastores que estén mejor preparados en más áreas. No necesitamos aumentar sus frustraciones. Necesitamos quitarles la frustración y aliviarlos para el ministerio que Dios los ha llamado a realizar. Carl George, consultor de crecimiento de iglesia, describió bien la necesidad de la mayoría de las iglesias adventistas:

Muéstranme una iglesia grande centrada en el pastor, y encontraremos a un miembro del clero muy agotado. Muéstranme una iglesia grande con una organización sencilla conducida por laicos, donde el clero no esté completamente exhausto por estar haciendo demasiadas cosas, y les mostraré una iglesia que no para de crecer porque podrá atender bien a las personas a medida que Dios las llame a una nueva vida a través de ella.<sup>2</sup>

¿Los grupos pequeños son la respuesta? NO, pero quizá sea uno de los medios que pueden utilizarse para revolucionar la iglesia. El objetivo principal de los grupos pequeños es crear una comunidad que sea solícita, que se brinde a los demás para compartir a Cristo con los que no lo conocen. El autor cree

La iglesia revolucionada del siglo XXI

que una de las mejores formas de cumplir esto es por medio de la iniciación de un ministerio de los grupos pequeños. El desarrollo de la comunidad solícita como base del cumplimiento de la misión de Cristo será explorada a lo largo del resto de este libro.

En las páginas siguientes, examinaremos una base bíblica para los grupos pequeños como se observa en el registro del Antiguo Testamento, el ministerio de Jesús, la vida en la iglesia del Nuevo Testamento, y el tipo de iglesias establecidas por el apóstol Pablo. Luego examinaremos nuestra herencia metodista, de la que nuestros pioneros tomaron gran parte de la forma original para “hacer iglesia”. El análisis de la vida eclesiástica del adventismo primitivo y del testimonio profético de Elena de White serán una ayuda adicional para comprender el plan de Dios para que la Iglesia Adventista del Séptimo Día sea una iglesia relacional. Finalmente, sugeriremos un posible modelo para la iglesia revolucionada del siglo XXI, un modelo en armonía con nuestras raíces bíblicas, históricas y del Espíritu de Profecía. Comencemos con la Escritura.

---

### Referencias

<sup>1</sup> Gareth Icenogle, *The Church in Ministry Through Small Groups* [La iglesia en el ministerio por medio de los grupos pequeños], 1995.

<sup>2</sup> Carl F. George, *The Coming Church Revolution* [La revolución de la iglesia venidera] (Grand Rapids: Revel, 1995), p. 35.

## Capítulo 2

### *El cominezo de la comunidad*

Los seres humanos son básicamente comunitarios. No fuimos hechos para vivir solos sino para vivir en comunidad con los demás. Esta necesidad de vivir en comunidad es creada por Dios, es inherente a nuestro propio ser. La humanidad además fue creada a la imagen de Dios, lo que en consecuencia indicaría que el Dios infinito del universo también vive en comunidad. ¿Qué revela el Antiguo Testamento acerca del Dios que vive en comunidad y de los seres que creó para vivir en comunidad unos con otros?

En la inmensidad de la eternidad, el Dios de la Biblia siempre ha existido. Es el Dios Uno, que creó el cielo y la tierra. Sin embargo la “unicidad” de nuestro Dios no se expresa en “soledad” sino en trinidad. El Dios bíblico nunca es presentado en la Escritura como una entidad sola sino como una pluralidad que es “una”. Los adventistas, al igual que casi todos los demás cristianos, siempre han hablado de Dios como “Trinidad”. Los tres miembros de la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— son tres personas pero son uno en carácter, unidad y propósito. Nosotros no comprendemos la unicidad de Dios separada de la pluralidad de esa unicidad.

Es en este sentido que la misma Deidad es un grupo pequeño. De hecho, observar y estudiar a la Deidad y cómo funciona es la mejor guía que uno pueda tener para comprender

cómo debiera funcionar un grupo pequeño. La Deidad es la comunidad perfecta y brinda pautas para saber cómo ha de expresarse la verdadera comunidad. Los adventistas hemos percibido que Dios nos ha llamado para ayudar a restaurar a las personas a la imagen de Dios. Si verdaderamente ésa es nuestra misión, entonces debemos reconocer que la imagen de Dios no puede ser restaurada a menos que la humanidad sea restaurada en forma relacional para vivir en comunidad unos con otros, así como lo hacen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La restauración de la comunidad es inherente a la interpretación adventista de la misión. Eso debiera colocar a los grupos pequeños que restauran la comunidad en el mismo centro de la misión adventista.

Los tres miembros de la Trinidad no actuaron solos en la creación de la tierra. A menudo hemos descrito a Dios el Padre como el arquitecto, a Cristo como el capataz y al Espíritu Santo como obrero. Los tres como una unidad actuaron juntos en la creación de la humanidad y todo lo que hay en este planeta. Al examinar las intervenciones de Dios en la historia humana, nos damos cuenta de que ningún miembro de la Trinidad nunca actuó independientemente de los otros dos miembros. La unicidad del Dios uno se percibe en su armonía perfecta al obrar juntos. De hecho, la Deidad es el grupo pequeño perfecto que todos los grupos pequeños debieran emular.

La esencia de Dios es comunidad. Dios mismo no existe separado de la comunidad. En el mismo corazón y centro de Dios está la idea cabal de comunidad. Verdaderamente no podemos comprender a Dios separado de su existencia en comunidad. Y como Dios no existe solo, tampoco pueden hacerlo las personas. Por eso Dios requiere grupos pequeños donde las personas vivan en comunidad unas con otras. En un mundo destruido por las comunidades fragmentarias, Dios está buscando restaurar en

la humanidad convertida una demostración de la esencia de la comunidad genuina, porque la comunidad genuina es un reflejo del Dios que vive en comunidad. Es imposible restaurar la humanidad a la imagen de Dios sin una restauración de la comunidad.

### *La creación y la comunidad*

La primera actividad del Dios de la comunidad sobre el planeta Tierra fue la creación, y especialmente la creación de la humanidad en el sexto día:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.<sup>1</sup>

Expresamente se le dice a la humanidad que es creada a la imagen del Dios triuno. La humanidad ha sido creada para vivir en comunidad, así como Dios existe en comunidad. El uso del plural, “nuestra”, para describir la imagen de Dios señala el hecho de que la imagen de Dios es comunidad. El Dios que existe en comunidad ha creado seres que han de existir en la misma clase de unicidad en comunidad.

El sexto día Dios extendió su grupo pequeño al crear a una nueva pareja que existiría no sólo en comunidad el uno con el otro, sino en comunidad con Dios. Así, el grupo pequeño de Dios había aumentado a cinco: Adán, Eva y el Dios Triuno. Tan pronto como fue creado Adán, Dios ya había anticipado su “soledad” y creó una “ayuda idónea” para él.

Luego Dios el Señor dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada".<sup>2</sup>

"No es bueno que el hombre esté solo". Los seres humanos no fueron creados para vivir por su cuenta. Fueron creados para vivir en comunidad unos con otros y con Dios. Esta es la esencia de la verdadera comunidad: los seres humanos que viven juntos en comunidad unos con otros y con Dios. Una característica destacada del pecado es el intento de vivir separados de la comunidad, de vivir aislados de los demás. Sin embargo, los seres humanos no están completos si se separan de la comunión con los demás. La belleza del Edén se percibe en la comunidad perfecta que existía con Dios y la humanidad. El hombre no está completo sin la mujer, porque la totalidad de ambos iguala la imagen de Dios. El macho o la hembra solos no es la imagen de Dios, porque Dios es triuno y la humanidad es un mínimo de dos personas que viven en comunidad el uno con el otro. No existe verdadera humanidad separada de la comunidad como reflejo de la imagen divina.

A esta comunidad perfecta que Dios ha creado, le dio un mandamiento claro: "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla" (Génesis 1:28, NVI). En esta primera "célula" que Dios había creado al comienzo mismo de la historia de la humanidad, Dios colocó un código genético de reproducción. La "célula" existía a los fines de la reproducción. La comunidad genuina existe para multiplicarse. Cualquier comunidad que no esté comprometida con su multiplicación es una comunidad destructiva. La comunidad saludable se reproduce. Eso es parte de nuestro código genético proveniente del paraíso perfecto del Edén. Inherente a cualquier interpretación de los grupos "células" pequeños es esta, la más básica de las funciones: los grupos células se multiplicarán, así como Dios le ordenó a la

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

primera "célula" que creó que se multiplique y llene la tierra.

Si el propósito de Dios, como tan a menudo proponen los adventistas, es crear un pueblo que refleje la imagen de Dios al mundo, entonces parecería que en el corazón del adventismo debe existir el deseo de restaurar las comunidades fragmentarias convirtiéndolas en comunidades que reflejen la imagen divina. Por ende, la Iglesia Adventista debe estar a la vanguardia de cualquier movimiento que busque restaurar las comunidades fragmentarias a la imagen de Dios. Los adventistas no sólo deben crear estas comunidades, sino que también deben participar en la multiplicación de las comunidades saludables.

En el adventismo existe un espíritu fuerte e independiente. ¿Podría ser que el adventismo, nacido en Norteamérica, inconscientemente haya aceptado el desapacible individualismo norteamericano como evangelio? Nosotros, que hablamos tanto acerca de la creación, ¿hemos dejado de ver el propósito inicial de Dios en la creación de nuestros primeros padres: vivir en comunidad unos con otros y con Dios? ¿Por qué como adventistas contendemos entre nosotros para forjar nuestro propio éxito, en vez del éxito comunitario? Como ha observado hábilmente Judy Gorman:

La autosuficiencia y la independencia personal que caracterizan a nuestra actual evolución del éxito es totalmente extraña a la Deidad que existe en comunidad interdependiente.<sup>3</sup>

Si vamos a reflejar la imagen divina en nuestra iglesia, es imperativo que edifiquemos una iglesia que respete la comunidad y que esté dispuesta a vivir en sujeción mutua en dicha comunidad, así como esa comunidad está sujeta a la Deidad. Debemos desechar las recompensas de los logros

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

individuales y defender el ideal de la realización grupal. Dios desea que vivamos en interdependencia unos con otros en vez de competir unos con otros. Este concepto de interdependencia en comunidad está cimentada en el Dios triuno y en la misma creación que hizo a “nuestra” (plural) imagen. Dios no crea sociedades de una persona, sólo crea comunidad. El Dios que vive en un grupo crea un grupo.

La ramificación práctica de ver a Dios como el Creador de la comunidad es ver nuestra absoluta necesidad de vivir en comunidad con otros cristianos. En este sentido, es imposible ser cristiano y vivir aislado, porque eso es vivir separado de la imagen de Dios y del propósito de Dios para la humanidad.

Cuán a menudo hemos escuchado que una persona declara que puede ser un buen cristiano separado de la iglesia. Sin embargo, comprender la función de la comunidad como imagen de Dios hace que tal declaración se convierta en anatema. No existe cristianismo separado de la comunidad. Por más que la gente lo intente, nunca puede ser restaurada a la imagen de Dios apartada de la participación en una comunidad. Esta participación en la comunidad no es simplemente ser miembro de iglesia o incluso asistir a la iglesia. La participación en la comunidad significa vivir en dependencia mutua con otros cristianos. Gorman ha declarado con perspicacia:

Bíblicamente... necesitamos comunidad para cumplir con nuestro esfuerzo en el sentido de reflejar la imagen de Dios. Esta conciencia e interdependencia con los demás es parte de nuestro formato de la creación. Nunca seremos íntegros independientemente del hecho de darnos a los demás y de recibir de ellos su singularidad. Para los creyentes, estar en Cristo es estar en relación con los demás en su cuerpo.<sup>4</sup>

## *El propósito de la comunidad cristiana*

Ciertamente Dios ha creado a la humanidad para vivir en comunidad, así como la Trinidad vive en comunidad. Entonces ¿cuál es el propósito de esta comunidad que Dios ha establecido? Ese propósito puede ser comprendido sólo a la luz del Edén. Ya hemos notado un propósito inherente a la creación de esta primera comunidad: la reproducción. La escena edénica ahora describe una segunda función de la verdadera comunidad bíblica.

La humanidad había sido creada por Dios el sexto día. Mientras el sol desaparecía en el oeste aquel primer viernes de tarde, Dios anunció el comienzo de su día de reposo, el séptimo día. En ese momento Dios apartó el séptimo día como un tiempo de reposo sagrado para que los seres humanos lo pasaran con él y con los demás. Los adventistas hemos dedicado mucho tiempo a hablar del “séptimo día” del reposo sabático, y eso está bien, pero en el proceso de enfatizar el día nos hemos olvidado el propósito de ese día.

En la agitada agenda de la vida moderna, hemos tendido a enfatizar el valor del descanso sabático, como una tregua del caos de la vida moderna. Como resultado, hemos hablado mucho del “descanso” del día de reposo. No obstante, la función original del día de reposo no era descansar, y no debiera ser el enfoque principal en la actualidad. Adán y Eva no tenían necesidad de descansar. No habían hecho ninguna obra. Su primer día en el planeta fue el sábado. Se les pidió que suspendieran sus trabajos, no por el bien del descanso humano, sino con el propósito de entrar en relación con el infinito Dios del universo.

Al darle el día de reposo como un don a la humanidad, Dios se refiere a él como “mi” día de reposo. No es un día de reposo para celebrar el descanso de la humanidad. Es una celebración del descanso de Dios. Se invita a la humanidad a entrar en el

reposo de Dios al dejar de lado sus obras, como Dios lo hizo con las suyas el séptimo día (Hebreos 4:10). ¿Por qué Dios le pide a los seres humanos que entren en su reposo sabático? A fin de que pudieran dedicar tiempo a fomentar la comunidad con él y el uno con el otro. Adán y Eva necesitaban familiarizarse con el Dios que los había hecho. De esta manera Dios los invitó a pasar sus primeras veinticuatro horas en comunidad con él.

Nuestro Dios es un Dios de relaciones. Es un Dios de comunidad. Es imperativo que como adventistas, con nuestro énfasis en el día de reposo, hablemos de la función del día de reposo como un tiempo en el que los seres humanos y Dios entran en una relación mutua. Por eso, nuestro mensaje sabático es tan necesario para el mundo de hoy; no sólo porque el paso agitado de la sociedad demande un día de reposo, sino porque debemos tener un día especial para enfatizar la comunidad. El sábado, Dios desea que nosotros nos deshagamos de todas las comunidades fragmentarias en las que tenemos que funcionar a lo largo de toda la semana a fin de que podamos participar de una comunidad que se renueva por medio de una relación con Dios. Muchas veces ocurren tragedias humanas porque dejamos de percibir que la verdadera comunidad se fomenta en nuestras iglesias el día de reposo. Muchas veces descubrimos que la gente “guarda” el séptimo día, pero totalmente divorciada de cimentar una relación con Dios y con otros cristianos. A menos que cimentemos una relación en comunidad, estamos transgrediendo el día de reposo.

Guardar el día de reposo aislándonos de la comunidad, en realidad, es no guardar el sábado en absoluto, porque el propósito del día de reposo es cimentar una relación con Dios en el contexto de la comunidad con otros cristianos.

El Dios de las relaciones ha creado a la humanidad no sólo para vivir en comunidad con los demás sino para vivir en

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

comunidad con Dios. Además, ha provisto un tiempo especial, apartado desde el Edén, para que la raza humana abandone los fragmentos y la destrucción de las comunidades de las obras humanas y que entre en el gozo del reposo sabático, al tomarse el tiempo para fomentar la relación vertical con Dios en comunidad y la horizontal con la humanidad. Sólo así puede restaurarse la imagen divina. Los adventistas, de entre todos los cristianos, debieran estar predicando y demostrando los resultados de vivir en comunidad el séptimo día.

Dichas comunidades no se crean simplemente al formar parte de un grupo numeroso en la iglesia el sábado de mañana, escuchando cómo el predicador expone la Palabra mientras los adoradores examinan la nuca de los demás. Eso es la antítesis de la verdadera comunidad. Una comprensión tal de Dios y de los seres humanos en comunidad el día de reposo puede indicar que debemos descubrir una nueva forma de “hacer iglesia” que es muy diferente del modelo medieval no participativo actualmente en uso. Dado que el culto de adoración del sábado de mañana es la actividad principal para la mayoría de los adventistas actuales, tal vez implique crear un modelo de iglesia completamente nuevo para el sábado de mañana. Exploraremos dicho modelo más adelante en este libro. Todo lo que hagamos en sábado debe ser con el propósito de construir una relación con Dios en comunidad con los demás. Todas las actividades deben examinarse a la luz de esta función. Así que examinemos lo que hacemos el sábado de mañana y hagámonos la pregunta: ¿Esta actividad promueve la comunidad? No significa que estas actividades que no construyen comunidad estén equivocadas. Sin embargo, si sólo se realizan actividades que no construyan comunidad, entonces hemos perdido la esencia de lo que significa ser iglesia: vivir en comunidad.

El apóstol Juan declara en forma sucinta que este es el

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

propósito básico de que la iglesia esté reunida:

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.<sup>5</sup>

Inclusive el apóstol Juan reconoce que la función innata de la predicación de la Palabra es crear comunidades que sean tanto verticales como horizontales; la comunión con Dios y la comunión entre nosotros. La Palabra no se predica con el fin de garantizar el consentimiento intelectual de determinados dogmas. La Palabra se predica a fin de que la comunidad (comunión) pueda restaurarse, tanto con Dios como con la humanidad. Esta es la esencia de la historia de la creación y es la esencia de la misión de Cristo, de acuerdo con el apóstol Juan. No puede haber iglesia si no se crea comunidad.

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> Génesis 1:26, 27.

<sup>2</sup> Génesis 1:18, NVI.

<sup>3</sup> Judy Gorman, *The Community That is Christian: A Handbook on Small Groups* [La comunidad que es cristiana: un manual sobre grupos pequeños] (Wheaton, IL: Victor Books, 1993), p. 28.

<sup>4</sup> Gorman, p. 107.

<sup>5</sup> 1 Juan 1:1-3, NVI.

## Capítulo 3

# *Los intentos de Dios para restaurar la comunidad*

La humanidad apareció de la mano de Dios como una creación perfecta, hecha a la imagen de Dios. El hecho de haber sido creada a esa imagen calificó a la raza humana para vivir en comunidad unos con otros y con la Trinidad, así como la Trinidad vivía en comunidad. El Edén existió sólo mientras Adán y Eva continuaron viviendo en verdadera comunidad con la Deidad. Tan pronto como se interrumpió la comunidad con la Deidad, la humanidad entró en un mundo de comunidad fragmentaria. Esta ruptura fue doble: los seres humanos ya no vivían más en comunidad con Dios ni unos con otros. La historia bíblica es el relato de los intentos de Dios de restaurar la comunidad fragmentaria que el pecado había creado.

Génesis 3 relata la triste historia de la pérdida de esa comunidad inocente. Tan pronto como Eva hubo probado el fruto prohibido, rápidamente convenció a su esposo de que se uniera a ella en pecado. Algo en el corazón carnal hace que la gente se sienta mejor si no está sola para hacer lo malo. Se sienten autojustificados si hay otros implicados.

El estado de inocencia representado por la desnudez de Adán y Eva revelaba que estaban totalmente abiertos entre sí y con Dios: el ideal de una comunidad plena. Disfrutaban de una completa transparencia mutua. Tan pronto como nuestros primeros padres pecaron, notaron que estaban desnudos y

procuraron ocultarse de Dios (Génesis 3:6, 7). Aquí se revela la ruptura que había creado el pecado en la comunidad. Las comunidades abiertas son raras, ya que los seres humanos procuran ocultar su verdadero yo ante los demás y frente a Dios. La misión de Cristo es restaurar lo que se ha roto y crear comunidades nuevas y abiertas (Lucas 4:18). Las iglesias comprometidas con la misión de Cristo se esforzarán por crear comunidades abiertas que reflejen nuestros orígenes edénicos.

Nadie les dijo a Adán y Eva que estaban desnudos. Emitieron juicio sobre sí mismos y sobre Dios, de quien pensaron que ya no estaría más interesado en tener una relación con ellos. El conocimiento del bien y del mal conduce a prejuizar a los demás. Es este espíritu el que ha destruido la comunidad a lo largo de toda la historia humana y es el mayor destructor de la comunidad incluso en esta era. Las personas que están en pecado siempre tratan de juzgar a los demás en un intento de evitar hallarse en falta ellos mismos. Tal crítica se ve en la oficina cuando el jefe trata de culpar a un subordinado por el error que ha cometido. Se ve en el hogar cuando el esposo procura culpar a la esposa por no disciplinar a los hijos. Se ve en la iglesia cuando el pastor intenta culpar a la iglesia por sus fracasos, queriendo decir con esto que si tuviese una iglesia mejor él podría hacer un mejor trabajo. Toda esta crítica es destructiva para la clase de comunidad que Dios desea crear.

Jesús vino a reconciliar a la humanidad. ¿Cómo lo hizo? Al juzgarse a sí mismo y no a los demás. Él se hizo pecado y recibió en su persona el juicio de Dios sobre el pecado. No intentó juzgar a la humanidad, porque estaba restaurando la comunidad perdida, y eso sólo puede hacerse rehusándose a juzgar a los que juzgan. Los líderes que pueden aceptar críticas sin juzgar a los demás están redimiendo líderes. Se necesita esta clase de personas para los grupos pequeños actuales. Los líderes que responden a las críticas

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

producirán grupos desestructurados, mientras que los líderes que demuestran aceptación y amor crearán grupos redentores. La comunidad se restaura cuando las críticas son aceptadas, no rebatidas; la comunidad se pierde cuando las personas emiten juicios sobre sí mismas y sobre la comunidad. El juzgar a los demás es la mayor maldición de la verdadera comunidad.

Lo que se perdió en el Edén fue la verdadera comunidad, un lugar donde la humanidad puede conocerse mutuamente y a Dios por medio de profundas relaciones personales. Dios creó a la humanidad para que vivan entre sí en dependencia mutua. El pecado hace que la gente tenga deseos de vivir independientemente de los demás. La tendencia destructiva de nuestra sociedad actual se percibe en los millones de personas, tanto de la iglesia como de afuera, que procuran vivir independientemente, cuando han sido creadas para vivir en dependencia.

Como resultado del espíritu independiente que controla a la humanidad en esta era, la mayoría continuamente pronuncia juicios sobre los demás. Por esta razón, es necesario que en la actualidad la gente esté en grupos redentores; estos requieren un líder de grupo pequeño que no juzgue al grupo sino que forme la comunidad redentora que Jesús procuró establecer. Una de las funciones de los grupos pequeños es brindar un lugar seguro donde la humanidad puede ser sanada de sus vidas destrozadas. Los grupos redentores de personas que se rehúsan a juzgar a los demás, por medio del poder del Espíritu Santo, realmente pueden revertir la caída. Las personas que buscan vivir independientemente de los demás y no forman parte del grupo redentor no pueden ser sanadas de sus vidas destrozadas.

### *La formación de comunidades destructivas*

Génesis 4 revela el siguiente paso en el espiral descendente

La iglesia revolucionada del siglo XXI

de la pérdida de la comunidad. Aquí los hijos de Adán y Eva se juzgan entre sí y cometen asesinato. El asesinato es el resultado último de esconderse de Dios y de los demás, y de juzgarse unos a otros. Por eso Jesús declaró que el que está enojado contra su hermano ha cometido homicidio (Mat.5:21, 22). Si deseamos detener el diluvio de homicidios en nuestra sociedad, necesitamos enseñarles a las personas que dejen de esconderse unas de otras y de Dios. La mayoría de los asesinatos ocurren en las familias. Esto se debe a que las familias son comunidades desestructuradas donde prevalece el individualismo. La restauración de la verdadera comunidad no sólo previene los homicidios en la familia y la sociedad, sino que la restauración de la verdadera comunidad en la iglesia puede evitar los “asesinatos” que están a la orden del día debido a que las personas se juzgan entre sí. Como la desestructuración de la familia ha sido transferida a la iglesia, muchas iglesias se han convertido en comunidades desestructuradas. El hecho de no abordar la restauración de la verdadera comunidad impide que la iglesia juegue en el mundo el papel redentor que Dios desea.

Las iglesias desestructuradas se crean cada vez que los miembros viven independientemente de los demás en vez de mantener la dependencia mutua propugnada por el ideal edénico. En las iglesias desestructuradas, cuando un miembro peca, la iglesia se preocupa más en juzgar el pecado que en salvar y ayudar al pecador. Tales iglesias son rápidas en tomar medidas eclesiásticas para disciplinar, pero rara vez trabajan para restaurar al que ha caído. En una iglesia desestructurada, cuando un pastor tiene una caída moral, la iglesia se apresura a tomar medidas para quitar al pastor de su cargo, y eso es correcto; sin embargo, ése es el fin del asunto. La iglesia ha actuado, y deja que el pastor/pecador se defienda por su cuenta.

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

En una iglesia saludable, se tomarán medidas, pero el pecador herido no quedará solo; la iglesia procurará restaurar al pastor. De hecho, las iglesias saludables están más dispuestas a ayudar a restituir que a juzgar. Han sido capaces de separar el pecado del pecador. De igual modo, en las iglesias saludables un miembro que se equivoca y fuma no permanece alejado de la iglesia por temor a que lo condenen. En cambio, este individuo se siente cómodo al venir a la iglesia, al saber que la iglesia no lo condenará sino que le dará la ayuda necesaria para la restauración. La comunidad redentora saludable es el ideal que testimonia al mundo que la iglesia realmente conoce a Jesús. Los pecadores amaban a Jesús, y los pecadores amarán la iglesia que refleje el método de Jesús al tratar con los pecadores.

Un excelente ejemplo de esto es la historia bíblica de la mujer sorprendida en adulterio. En vez de juzgar a la mujer, Jesús libera a la mujer y le dice: “Ni yo te condeno. Vete, y no peques más” (Juan 8:11). Inmediatamente después de esta historia, Juan pone el relato de Jesús hablando con los fariseos acerca de juzgar. Note lo que declara Jesús: “Ustedes juzgan según los criterios humanos; yo, en cambio, no juzgo a nadie”.<sup>1</sup> Este comportamiento es opuesto al de las personas en la comunidad desestructurada, que siempre están juzgando a los demás. Dios ha llamado a la iglesia a ser una comunidad que siga a Jesús al aceptarse, afirmarse y amarse unos a otros, no a juzgarse. La iglesia debiera ser conocida en la comunidad como un lugar “seguro”, donde las personas puedan ser ellas mismas y saber que aún así serán aceptadas. Ésa es la evidencia de que la iglesia es la comunidad redentora que Dios quiere que sea.

Caín y Abel presentaron ofrendas delante de Dios. Aún cuando Dios había especificado una ofrenda con derramamiento de sangre, Caín llevó el fruto de la tierra. Abel había llevado una ofrenda de sangre. La ofrenda de Abel fue aceptada, mientras

que la de Caín fue rechazada. ¿Por qué? Abel apacentaba ovejas. Era fácil para él llevar una ofrenda del rebaño, pero Caín cultivaba la tierra. A fin de llevar una ofrenda de sangre, habría tenido que depender de su hermano. Él se negaba a hacerlo. El pecado de Caín fue el individualismo, la falta de dependencia de la comunidad. El resultado fue la inmediata autojustificación, la ira, y, por último, el homicidio.

Sin embargo, Dios no le respondió con juicio a Caín. El corazón del Dios de la Escritura, que busca, se percibe en su deseo de alcanzar a Caín. Dios sobre todo quería tener una relación con Caín, como la tuvo con Abel. Dios es el gran restaurador de las relaciones rotas y de la comunidad. Así que, en vez de juzgar a Caín, le permitió que errara por la faz de la tierra, con la esperanza de que algún día regresara a Dios.

El problema en la historia de Caín y Abel es la necesidad de comunidad. Tan pronto como Caín hubo matado a su hermano, Dios lo llamó y le preguntó dónde estaba su hermano. La respuesta de Caín: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”<sup>2</sup> revela la verdad que necesitamos aprender de esta historia. Dios quiere que comprendamos que verdaderamente somos nosotros los que debemos cuidar a nuestro hermano. El mundo actual sigue el ejemplo de Caín y no se preocupa por ser guarda de su hermano. La respuesta de Caín indica su falta de comprensión del plan de Dios de que las personas estén en comunidad unas con otras. Él rechaza la comunidad y adopta el individualismo.

Después de vagar por la faz de la tierra, Caín con el tiempo se estableció en Nod, se casó y tuvo un hijo, Enoc. En esta coyuntura, la Escritura declara que Caín construyó una ciudad,<sup>3</sup> a la que le puso el nombre de su hijo. Cuando la gente construye ciudades para sí, se aparta de la comunidad genuina. Por su rebelión, Caín construyó una ciudad. Las ciudades

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

surgieron de comunidades desestructuradas. El plan de Dios no es que la humanidad viva en ciudades. Cuanto más cerca vivan las personas, como en las ciudades, menos se conocen y hay menos comunidad presente. El último vestigio de la ciudad es la rebelión que se dio en la torre de Babel. En ese entonces, Dios dividió a la humanidad para que se dispersara en grupos más pequeños sobre la tierra.

Los hijos de Caín construyen ciudades. Las ciudades se originan cuando las personas se rebelan contra Dios y la comunidad que él desea establecer entre sus hijos. Las relaciones rotas no construyen comunidad; construyen ciudades donde las personas están distantes. Una ciudad según se define aquí no es la ciudad literal, aunque puede incluirla. Más bien, una ciudad se define como cualquier lugar donde las personas viven juntas pero no en comunidad. Muchas iglesias “rurales” en este sentido son ciudades, fortalezas donde las personas se esconden unas de otras en vez de vivir en dependencia mutua.

Actualmente la humanidad destrozada se revela en nuestras grandes ciudades. Tenemos ciudades, pero no tenemos comunidad. Las ciudades son asesinas de la comunidad. Es responsabilidad de las iglesias, incluso de las que literalmente se encuentran en las ciudades, procurar construir comunidades en estas ciudades. No obstante, en lugar de construir comunidad, vemos iglesias que construyen grandes imperios para sí. Dios no está impresionado con las grandes estructuras que creamos ni con las instituciones enormes que construimos. Su plan no requiere grandes organizaciones sino comunidades. Las iglesias grandes y aún las pequeñas pueden ser como ciudades. La gente se puede perder en la congregación, y aunque asistan cada sábado, no descubren la comunidad.

A menos que una iglesia cree pequeños grupos relacionales donde la gente pueda encontrar comunidad, todavía está

participando del espíritu de Caín al construir una ciudad en vez de procurar ayudar a las personas a encontrar verdadera comunidad. Las ciudades son pseudo comunidades. Millones de personas son controladas por personas en el poder. Cuando esto sucede, no hay comunidad, ya sea en el mundo o en la iglesia. La reunión de personas en grupos más pequeños trae como consecuencia la creación de la comunidad. Las iglesias que existen en la ciudad, entonces, deben concentrarse en crear comunidad en la ciudad en vez de procurar acumular poder.

Sin embargo, necesitamos tomar conciencia de que puede existir una mentalidad citadina incluso en el campo, y que puede existir una comunidad destructiva en los grupos pequeños. De lo que estamos hablando aquí no es de un lugar en particular (ciudad o campo), sino de una actitud. Siempre y cuando las personas procuren ejercer poder sobre los demás, el resultado es una ciudad. Siempre y cuando las personas estén aisladas de los demás y no exista comunidad, el resultado es una ciudad. El plan de Dios para su pueblo es la restauración de la comunidad, un lugar donde las personas pueden ser abiertas y vulnerables entre sí, donde nadie necesite esconderse. Como Gareth Icenogle ha dicho:

Génesis 1 al 11 se trata de una teología de la comunidad en paradoja y parece ser un movimiento contrario al establecimiento de las ciudades y la civilización. La humanidad destrozada construye ciudades. La humanidad del pacto construye comunidades familiares pactuales.<sup>4</sup>

En medio de nuestras actuales ciudades solitarias, atestadas, la humanidad desesperadamente anhela comunidad. Cuando no la hallan en la iglesia, procuran descubrirla en cualquier otro lado. El resultado se ve en muchos grupos desestructurados de personas. Si bien anhela una comunidad genuina, la gente termina en pseudo comunidades. Quizá la mejor contraparte de

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

la comunidad de la iglesia sea el bar:

El bar del vecindario posiblemente sea la mejor contraparte que exista de la comunión que Cristo quiere darle a su iglesia. Es una imitación, que dispensa licor en vez de gracia, escapismo en vez de realidad, pero es una comunión permisiva, comprensiva y completa. Es imperturbable. Es democrática. Se les puede contar secretos a las personas y ellas generalmente no se los cuentan a los demás y tampoco quieren. El bar prospera no porque la gente sea alcohólica, sino porque Dios ha puesto en el corazón humano el deseo de conocer y de ser conocido, de amar y de ser amado.<sup>5</sup>

Hoy la humanidad desesperadamente necesita la comunidad. La gente necesita un lugar donde pueda ser amada y atendida, donde pueda ser abierta y vulnerable y no ser juzgada. Esta es la clase de comunidad que la Escritura ofrece desde su mismo comienzo. Es hora de que la iglesia de Jesucristo regrese a crear comunidad en vez de reflejar la desestructuración de las comunidades que nos rodean.

El grupo pequeño no necesariamente resolverá el problema de la falta de comunidad en las iglesias, pero sí proveerá un vehículo más adecuado para que se desarrolle la comunidad por sobre la soledad presente en las multitudes de la mayoría de nuestras iglesias. Dios quiere que nos conozcamos realmente, que seamos mutuamente responsables, que nos ministremos y que verdaderamente entremos en comunidad unos con otros.

### *La liberación de Egipto*

Cuando Dios se preparaba para llamar a la existencia a su pueblo elegido, Israel, primero necesitaba encontrar un líder que pudiera darle forma a una comunidad genuina. Ese líder era Moisés. No obstante, por naturaleza no era la clase de fundador

La iglesia revolucionada del siglo XXI

de comunidades que Dios quería. Había sido educado en toda la sabiduría de Egipto. Su educación en realidad lo había preparado para el liderazgo incorrecto. El estilo de liderazgo de Egipto está óptimamente simbolizado por la principal característica de la civilización egipcia: la pirámide.

En el sistema de organización piramidal, quien está en la cima controla el sistema, y el resto de la pirámide sustenta al que está en la cima. Así, la vida se convierte en una lucha constante para llegar a la cima de la pirámide, y una vez allí, la lucha es permanecer en la cima, porque todos lo que están debajo tratan de derribarlo para poder alcanzar la cima. Ése era el Egipto de la educación de Moisés, pero no era la clase de sistema para promover la comunidad. Sin embargo, muchas iglesias actuales funcionan con el sistema de poder egipcio, donde el liderazgo está centralizado en una persona y el resto sirve debajo de ella. Esto se ve especialmente en la iglesia pequeña donde un patriarca o una matriarca domina la iglesia y esta persona toma todas las decisiones.

A algunos les gusta pertenecer a iglesias pequeñas porque desean un lugar donde sean conocidos. No obstante, la realidad declara que la pequeñez no indica que se dé esa verdadera comunidad en estas iglesias, especialmente si funcionan con el esquema de liderazgo piramidal. De hecho, muchas iglesias que son más grandes tienen mucha más comunidad que algunas iglesias pequeñas. Esto se debe a que han estructurado su iglesia en el plan de Dios para la comunidad, y no en el sistema piramidal de Egipto.

Moisés ciertamente fue educado en esta escuela de control jerárquico piramidal. Cuando descubrió que Dios lo estaba eligiendo para ser el libertador de Israel, inmediatamente procuró lograr la liberación a través del único medio que conocía: ejerciendo el poder. Dios lo había enviado al desierto durante cuarenta años para pacer ovejas y aprender comunidad en vez del poder jerárquico. Una vez que aprendió bien esta lección,

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

regresó a Egipto, no en busca de poder, sino humilde, enseñable y en comunidad. Es interesante notar que cuando Dios envió a Moisés de regreso, no lo envió solo sino con su hermano, Aarón, como portavoz. Entró en comunidad con otro. El liderazgo ahora era compartido. Ése es el plan de Dios para el liderazgo. Para Moisés, en su nueva comprensión de Dios, Dios no es visto por sobre su pueblo, como los faraones egipcios, sino más bien en medio de su pueblo. Esto demuestra la comunidad que Dios desea establecer con su pueblo. Dios quería que su pueblo tuviese la misma clase de relación con él que la que tenía con Moisés. No estaba tratando de establecer un sacerdocio jerárquico. El deseo de Dios era que toda la nación se convirtiera en sacerdotes (Éxodo 19:5, 6). Dios quería que todos entraran en una relación con él para que pudiesen llegar a ser sacerdotes. En este sentido, el poder era dispersado entre el pueblo en vez de estar encarnado en una persona en la cima, Moisés.

El ideal inicial de Dios de que Israel fuese un reino de sacerdotes fue abandonado cuando Israel se rebeló en Sinaí, pero Dios trabajó en pro de ese ideal y finalmente lo instituyó en el Nuevo Testamento. El mensaje del sacerdocio de todos los creyentes no enseña que cada persona es ley para sí misma. Al contrario, indica que los cristianos han de vivir en sujeción mutua en vez de procurar dominarse unos a otros. La misma naturaleza de la doctrina demanda que los cristianos vivan en comunidad unos con otros.

La comunidad se establece sólo cuando el liderazgo se dispersa. Las ciudades consolidan poder con propósitos de control, pero Dios dispersa poder con el fin de liberar a su pueblo dentro de una verdadera comunidad. La comunidad verdadera no puede existir en una organización que ejerza poder jerárquico. La única vez que el faraón es visto con buenos ojos en la Escritura es cuando reparte poder, en la historia de José. El papel de los líderes interesados en crear comunidad es repartir poder. Se ha sugerido que el modelo

de liderazgo de Dios es el círculo en vez de la pirámide:

La pirámide sugiere que la humanidad puede elevarse por sí misma hasta el cielo. El círculo sugiere que Dios debe descender a la tierra. En la pirámide, sólo una persona a la vez puede estar en la cima. En el círculo, todos están incluidos como miembros igualitarios de la comunidad.<sup>6</sup>

Al considerar la estructura de la mayoría de las iglesias actuales, rápidamente reconocemos que la mayoría está erigida sobre el esquema de la pirámide en vez del círculo. En el círculo, el liderazgo se dispersa. Las iglesias jerárquicas no se atreven a permitir que funcionen los grupos pequeños, porque temen no poder controlarlos. El temor a la pérdida del control es el mayor impedimento del establecimiento del ministerio de los grupos pequeños en casi todas las iglesias actuales. Este temor a la falta de control también está detrás de la falencia que tienen la mayoría de las iglesias en iniciar el ministerio laico y de capacitar al laicado en el ministerio. También es la razón de que las asociaciones teman abrir iglesias laicas que no puedan controlar. Este es un problema real, pero de alguna manera debemos encontrar una forma de que las personas y las iglesias se hagan responsables sin preocuparse tanto por el control. Sin duda podemos confiar en que Cristo controla su iglesia, porque nuestros intentos humanos de controlarla sólo crean una iglesia que está fuera de control. Sólo al repartir poder entre las personas la iglesia puede convertirse en un verdadero reflejo de Dios, que continuamente reparte poder. El ejemplo máximo de esto es la Encarnación, cuando Dios se hizo carne y vivió entre nosotros.

El ministerio de los grupos pequeños no es sólo otro programa sumado a la multitud de otros programas ya existentes en la iglesia. Los grupos pequeños han de ser el principio organizador

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

central sobre el que se erija la iglesia. De esta forma, el poder se irradia al laicado, y la iglesia deja de ser un movimiento clerical. El modelo de iglesia donde el pastor tiene el control proviene de la apostasía de la Edad Media, transportada allí directamente de la estructura piramidal de Egipto. Es hora de regresar al modelo apostólico de iglesia, donde el clero capacita a los laicos y los libera para el ministerio. El grupo pequeño es una avenida para el cumplimiento del sacerdocio de todos los creyentes en el ministerio para Cristo. Esta era la clase de organización que Jesús deseaba establecer cuando inició la iglesia cristiana. Ciertamente es la clase de organización que se necesita hoy en la grandiosa culminación de la obra de la iglesia de Cristo. Como ha dicho Icenoglu:

Los grupos pequeños han de ser los círculos de sacerdocio mutuo, donde se comparta el poder y el cuidado sea recíproco, puesto que cada miembro del grupo le rinde obediencia a Dios en su medio.<sup>7</sup>

### *El modelo Jetro*

Éxodo 18:1 al 19:6 describe la situación en el campamento de Israel donde Jetro visitó el campamento y Séfora se reunió con Moisés, su esposo. Jetro inmediatamente notó un problema importante en el estilo de liderazgo de Moisés. Moisés había vuelto al estilo piramidal de liderazgo con el que se había criado. Desgraciadamente, esta es la reacción natural de la mayoría de los líderes. Se necesita vigilancia constante para seguir el modelo de liderazgo de Dios. Como resultado, Moisés estaba exhausto y no tenía tiempo para su familia, y el pueblo no estaba en comunidad con los demás ni con Dios. Moisés estaba dedicando todo su tiempo a resolver disputas entre el pueblo. Estaba actuando como muchos pastores actuales que dedican todo su tiempo a ministrar a las personas, a atenderlas y a crear una congregación totalmente

La iglesia revolucionada del siglo XXI

dependiente del ministro. ¡No hemos aprendido nada en más de trescientos años!

La sugerencia de Jetro era muy sencilla, pero era lo opuesto a la teoría de liderazgo de grupos que se enseñaba en aquellos días y en la actualidad. Jetro dijo que Moisés debía delegar su poder capacitando a su pueblo. Habría de hacerlo de tal modo que ninguna persona estuviese a cargo de más de diez personas o familias. Eso reducía el poder al tamaño de lo que hoy llamamos grupo pequeño. El auténtico liderazgo bíblico capacita al pueblo en los niveles “más bajos”.

El resultado fue que Moisés tuvo libertad para ocuparse de los problemas más importantes. Esto impidió que se consumiera, y liberó al pueblo al comisionarlo para resolver sus propios problemas. El modelo Jetro todavía es un muy buen modelo ministerial para la iglesia actual. En vez de que el pastor sea el principal asistente personal de la iglesia, el pastor descarga el papel de asistente en su gente, que puede cuidarse mutuamente. Dicho sistema de asistencia a las personas funciona mejor de lo que cualquier pastor solo pueda hacerlo en forma adecuada.

El plan de Dios para la comunidad es la respuesta para los pastores agotados y frustrados de la actualidad. Deleguen poder al capacitar a su gente. Cuando le encarguen algo a alguien, no estén encima para asegurarse de que lo hace a su manera. Libérenlo y confíen en él. Cuanto más puedan delegar los pastores en sus feligreses, sus vidas serán más “razonables” y los miembros estarán más perfeccionados espiritualmente.

El propósito de los grupos pequeños es delegar poder, repartir el sacerdocio. La descentralización significa repartir el sacerdocio. Sobre esta base las iglesias necesitan evaluar su estructura de grupos pequeños. No alcanza con sólo tener grupos pequeños. La clase equivocada de grupos puede causar más problemas de los que resuelve. Los grupos pequeños deben ser lugares donde se esparza

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

poder entre el pueblo. ¿El ministerio de los grupos pequeños en su iglesia reparte poder o utiliza incluso a los grupos pequeños para controlar a las personas? Los auténticos grupos pequeños que crean comunidad reparten poder en lugar de centralizarlo en el pastor o en otra persona dominante de la iglesia. Los líderes que reparten el sacerdocio tendrán más tiempo para su familia. El estrés y el exceso de trabajo hicieron que Moisés aceptara este nuevo sistema de liderazgo. Quizá el elevado estrés y las largas horas que la mayoría de los pastores experimentan hoy harán que reevalúen la forma de “hacer iglesia” y que consideren la posibilidad de crear un nuevo estilo de ministerio que reparta el sacerdocio. Cuando los pastores hagan esto, capacitarán a sus miembros para ejercer el ministerio entre sí en vez de depender del pastor para que sea el actor principal del ministerio en la congregación.

Tal sistema —el que reparte poder— demanda una estructura de apoyo para sus líderes. El sistema de Jetro estipulaba eso cuando instruyó a Moisés para que creara jefes de diez, jefes de cincuenta, de cien y de mil. Estos líderes “superiores” habrían de ser la estructura de apoyo para los líderes de “diez” que eran los líderes de campo en la sociedad de Moisés.

Uno de los mayores problemas al iniciar el ministerio del laicado en la iglesia actual es que los pastores procuran poner a las personas en el ministerio en armonía con sus dones, pero no les brindan la estructura de apoyo necesaria para sostenerlos en su ministerio. El plan de Jetro de tener una persona de apoyo por cada diez personas funcionó bien en sus días. Indudablemente es el apoyo mínimo necesario para la realización del ministerio laico actual. Sin embargo, debido a las complejidades de nuestros días, en realidad tal vez se necesite una persona de apoyo por cada tres o cuatro personas en el ministerio. Por supuesto, esto implica que haya más gente en el ministerio, pero crea un ministerio de apoyo mutuo en vez de que todos los líderes de grupos pequeños

le informen al pastor, que es el esquema de control piramidal de Moisés. Sencillamente esto no funciona, incluso en el ministerio de los grupos pequeños.

Un estilo circular de liderazgo que funcione en una iglesia actual proveerá una base de apoyo para todos los líderes. Cuando todos los miembros de iglesia reconozcan que el poder no está centralizado en una persona, estarán más dispuestos a ayudarse mutuamente para resolver sus problemas. “Mi” problema entonces se convierte en el problema de la comunidad, cuando reconocemos que todos estamos juntos en esto.

En el modelo de Jetro, Moisés pasó de ser el que juzgaba a ser el que supervisaba el juicio de los demás. Cuando las iglesias adopten el modelo Jetro de liderazgo, cambiarán, para que en vez de que el pastor sea el principal asistente personal y el que toma las decisiones en la iglesia, el liderazgo se disperse entre la gente, y todo el pueblo de Dios sea comisionado para el ministerio. La iglesia realmente debe llegar a ser el sacerdocio de todos los creyentes.

### *El Antiguo Testamento y los grupos pequeños*

El modelo Jetro tuvo un efecto sobre Israel a lo largo de todo el período de los jueces y posteriormente tuvo implicancias en el establecimiento de las sinagogas judías, que podían establecerse con diez personas. El llamado de Dios a la nación de Israel es inherente a la idea integral de esparcir el liderazgo entre el pueblo. La apostasía de Israel tuvo lugar cuando imitaron a las naciones circunvecinas y crearon el cargo de rey para que gobernara sobre ellos, contrario al propósito de Dios. Nuevamente vemos la paciencia de Dios al permitir que Israel creara un reinado, contrario a su designio. A veces Dios nos permite que aprendamos a base de palos.

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

Las primeras iglesias adventistas, como veremos más ampliamente en un capítulo posterior, no estaban controladas por pastores. En nuestro deseo de imitar a las iglesias que nos rodean, Dios nos permitió que nos desviemos de su plan ideal. Hoy, al experimentar los mismos problemas que otras denominaciones, los adventistas se están comenzando a despertar ante la necesidad de regresar al plan de Dios para el clero y el laicado: un laicado comisionado y entrenado por un clero que delega poder.

### *Resumen*

Podemos comprender a los grupos pequeños desde la perspectiva del Antiguo Testamento sólo cuando procuramos entender el ideal de Dios desde el comienzo. Hemos visto que Dios es un grupo pequeño y que obra en interdependencia con los otros miembros de la Deidad. Además, Dios creó a Adán y Eva con el propósito de establecer una relación y de entrar en comunidad con ellos. En esa comunidad perfecta del Edén, podían ser totalmente abiertos entre sí; estar “desnudos” sin avergonzarse. No obstante, ni bien pecaron, se sintieron “desnudos” y se escondieron, porque el pecado había creado incertidumbre en la comunidad. Desde la caída, el propósito de Dios había sido restaurar la comunidad fragmentaria. La manera en que Dios procuró hacer esto en el Antiguo Testamento fue por medio de los grupos pequeños, en vez de los grupos grandes que la rebelión de la humanidad había creado. La otra forma en que Dios obró para restaurar la auténtica comunidad fue al delegar poder, como se ve en el contraste entre el modelo egipcio y el modelo Jetro que Dios hizo que Israel adoptara.

Las iglesias actuales que están interesadas en iniciar comunidades redentoras procurarán regresar al ideal del Edén. Fomentarán lo que esparce liderazgo desde los “pocos” hacia los “muchos”.

La iglesia revolucionada del siglo XXI

Procurarán comisionar a las personas para el ministerio al liberarlas para el ministerio en vez de buscar controlar todo el ministerio. Fomentarán los grupos pequeños donde las personas puedan aprender a no juzgar a los demás, sino que por el contrario puedan aprender a crear un lugar de apertura y confianza donde las personas verdaderamente puedan ayudarse mutuamente en comunidad. Ése es el plan de Dios para la humanidad. Fue para restablecer esta clase de sociedad que Jesús entró en la historia humana, para redimir a la humanidad de la caída y restaurarla a la verdadera comunidad una vez más. A medida que examinemos el ministerio de Jesús, descubriremos que el propósito de su ministerio también fue delegar poder y crear grupos pequeños donde los líderes sean comisionados y apoyados en una verdadera comunidad.

---

**Referencias:**

<sup>1</sup> Juan 8:15, NVI.

<sup>2</sup> Génesis 4:9.

<sup>3</sup> Génesis 4:17.

<sup>4</sup> Icenogle, Gareth, *Biblical Foundations for Small Group Ministry: An Integrational Approach* [Fundamentos bíblicos para el ministerio de los grupos pequeños: Un enfoque integrador] (Downers Grove, IL. InterVarsity Press, 1993), p. 32.

<sup>5</sup> Gorman, p. 70 [citando a Charles Swindoll].

<sup>6</sup> Icenogle, p. 101.

<sup>7</sup> *Ibid.*

## Capítulo 4

# *Cómo reencender la iglesia cimentada en las relaciones*

**M**ientras que el Antiguo Testamento presenta una teología de la comunidad como inherente a la Deidad, el Nuevo Testamento nos da un panorama mejor de cómo dicha comunidad se puede lograr en forma práctica en la vida diaria de la iglesia. De este modo, el ministerio de la encarnación de Jesús forma el telón de fondo de la interpretación del plan de Dios para los seres humanos que viven en comunidad con Dios y unos con otros.

En los albores de la era neotestamentaria, la iglesia como comunidad se había perdido de vista en las luchas de poder de los fariseos y otros que estaban más preocupados por el cargo que por el desarrollo de la comunidad. Los líderes jerárquicos habían reemplazado a los líderes circulares, y la lucha en procura de estar en la cima de la pirámide dominaba al judaísmo en este tiempo.

En este escenario apareció Jesús y fundó un movimiento basado directamente en la comunidad y esparció liderazgo con un pueblo comisionado. Nuestro patrón aquí no es mera teoría o conjetura; hemos estado dando un ejemplo vivo de cómo comisionar al laicado para el ministerio.

### *Jesús y los grupos pequeños*

Durante tres años y medio, Jesús ministró en el planeta Tierra.

A veces le hablaba a grandes multitudes, pero la mayor parte de su trabajo estaba con un grupito de doce, a los que llamaba sus discípulos. Jesús pasó estos pocos años derramando su vida en estas pocas personas: los doce, los setenta y las mujeres que lo seguían. Sin embargo, Jesús cambió el mundo para siempre. La mayoría de las iglesias actuales se concentran en las multitudes y se preguntan por qué pareciera que no logran un impacto significativo en el mundo que los rodea. Quizá sea hora de observar la metodología de Jesús a la luz de su teología de la comunidad.

Jesús no trató de ganar multitudes. De hecho, a veces incluso las desanimaba para que no lo siguieran. Por el contrario, se centró en un grupo pequeño de personas, al saber que por medio de ellas con el tiempo podría alcanzar a las multitudes con lo auténtico. El ministerio duradero sólo se forma comisionando a las personas por medio del ministerio de los grupos pequeños. Los grandes predicadores del pasado que procuraron llegar a las multitudes sin establecer el ministerio de los grupos pequeños inevitablemente fracasaron al querer asegurarse resultados duraderos. En contraste, John Wesley, que acompañaba su predicación con el establecimiento de grupos pequeños, no sólo veía que vastas multitudes llegaban a la fe en Cristo sino también a un discipulado permanente.

Puesto que Jesús inicialmente organizó a sus discípulos en un grupo pequeño, no es extraño que ellos establecieran una iglesia de grupos pequeños. Posteriormente en este libro, examinaremos la iglesia hogar que era característica de la iglesia primitiva. A esta altura, sólo note que este era el modelo que Jesús les dio. Ellos decididamente siguieron ese modelo. Jesús reveló que la forma de alcanzar las masas era por medio de los grupos pequeños que experimentaban auténtica comunidad. Esto no excluía la predicación de la Palabra, pero la predicación

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

era sustentada por la estructura de los grupos pequeños:

La genialidad del ministerio de Cristo fue que se dedicó primeramente a unas pocas personas en vez de a las masas, a fin de que las masas pudieran ser alcanzadas en forma más eficiente con el evangelio.<sup>1</sup>

El grupo de doce fue la principal organización de Jesús para cumplir con la gran comisión. Él no dio proyectos elaborados, ni grandes gráficos organizativos; simplemente organizó y capacitó a un grupo pequeño. Y cambió el mundo. No estaba preocupado por construir grandes instituciones; estaba preocupado por construir personas. Para Jesús, las relaciones eran el tema de conversación más importante. El Dios que vive en comunidad ahora había venido a la tierra a darle a la humanidad una demostración viviente de lo que significa para las personas vivir juntas en comunidad. La razón de que la iglesia primitiva captara tan bien el ministerio relacional fue que lo habían visto ejemplificado por el mismo Maestro.

El grupo de doce provenía de toda clase de familias y de grupos desestructurados. Santiago y Juan provenían de un hogar donde la madre siempre los había impulsado a abrirse paso entre los demás; a tener controladas a las personas. El partido zelote, del que era miembro Simón, trataba de tomar el control a través del poder militar. Mateo había usado el poder de Roma para imponer impuestos indeseados sobre el populacho. Esta no es la clase de personas que normalmente buscaríamos cuando queremos construir una comunidad, sin embargo Jesús los escogió para demostrarnos que, a pesar de que las personas quizá provengan de familias y grupos desestructurados, pueden descubrir la verdadera comunidad en él.

A veces la gente piensa que la única forma de establecer una

buena comunidad es meter a las personas correctas al comienzo y de prohibirle la entrada a las personas desestructuradas. Las personas desestructuradas pueden arruinar los grupos, pueden plantear un verdadero desafío. No obstante, el modelo ministerial de Jesús indica que las personas desestructuradas pueden ser radicalmente cambiadas por el evangelio a fin de que puedan experimentar verdadera comunidad. Puesto que todos nosotros somos desestructurados en uno que otro aspecto, el modelo de Jesús nos da esperanza de que él puede transformarnos en personas que verdaderamente vivan en comunidad con él y con los demás.

Debido a la relación de Jesús con un grupo pequeño y a causa de su ejemplo de enfocar la mayor parte de su ministerio en el desarrollo de ese grupo, es imperativo que las iglesias actuales participen del ministerio de los grupos pequeños. De este modo basan su ministerio imitando el ministerio de Jesús. Es inconcebible que una iglesia erigida sobre una base bíblica pueda existir sin un ministerio de los grupos pequeños, cuando los grupos pequeños fueron la esencia del estilo ministerial de Jesús.

Jesús no simplemente escogió a los doce y los perfeccionó a fin de que pudiesen ejercer el ministerio en forma individual. La mayor parte del tiempo se dedicó a intentar crear comunidad entre ellos. Al comienzo no se tenían confianza entre sí. No estaban abiertos ni eran vulnerables entre sí, sino que eran sentenciosos. Jesús tenía que cambiar todo eso si ellos iban a representar a la nueva comunidad que estaba creando, el nuevo Israel.

Los doce originales fueron los doce hijos de Jacob: una familia. Jesús llamó a doce nuevos para ser una nueva familia. La antigua familia de Jacob demostró ruina sexual y espiritual: al vender a su hermano como esclavo y al masacrar aldeas enteras de personas vulnerables. La nueva familia de Jesús fue llamada a salir de un modelo de vida

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

tan destructivo. Habrían de ser la familia de los reconciliados además de ser la familia reconciliadora. Habría de ser pequeña, y habría de ser única (separada) para Cristo.<sup>2</sup>

Para enfatizar la comunidad que deseaba crear, Jesús utilizó palabras familiares para describir las relaciones que habrían de tener entre sí. Habrían de llamarse “hermano” y “hermana” entre sí. De hecho, la declaración más terminante de Jesús sobre esta nueva comunidad es su aseveración de Mateo 12:

Mientras Jesús le hablaba a la multitud, se presentaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera, y deseaban hablar con él. Alguien le dijo:

–Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo.

–¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?  
–replicó Jesús.

Señalando a sus discípulos, añadió:

–Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.<sup>3</sup>

La nueva comunidad de Jesús trascendía la familia natural. Las personas que son atraídas hacia él han de ser parte de su nueva familia. El mismo hecho de que Jesús utilizara términos familiares para describir las relaciones que los creyentes habrían de tener entre sí y con él es una indicación de que las relaciones eran el corazón de estas nuevas comunidades. Llegar hasta la cima de la pirámide había sido el enfoque principal anteriormente, pero Jesús procuró establecer una nueva comunidad –el Edén restaurado– donde las relaciones son más importantes que la estructura jerárquica. De este modo, a fin de salvar a la humanidad, Jesús crea la comunidad. Los lazos que existen en

la comunidad cristiana han de ser tan estrechos como los de la familia natural.

En el ministerio de Jesús, no descubrimos individualismo sino comunidad. Jesús llama a las personas a entrar en esta comunidad. Ellas pueden venir como individuos, pero inmediatamente son puestas en contacto con los demás a fin de que pueda desarrollarse la comunidad. Mientras estuvo aquí en esta tierra, la prioridad máxima de Jesús en el establecimiento de su iglesia fue la creación de una comunidad relacional.

Puesto que Jesús ministraba esta nueva comunidad que estaba creando, les enseñó a las personas a relacionarse entre sí. Y no habrían de vivir en forma aislada. Jesús además los envió a ministrar a otros, porque parte de estar en comunidad es ministrar fuera de la comunidad. Sin embargo, Jesús no envió a personas solas a ministrar; las envió de a pares, de dos en dos, porque sólo la comunidad puede crear otras comunidades. Los ministros sin pareja crean cristianos individualistas que no viven en comunidad porque su mentor no los evangelizó en comunidad.

Quizá por no seguir la regla de Jesús “de dos en dos” se hayan producido tantos cristianos individualistas. El hecho de que Jesús siempre ministró en un grupo y siempre envió discípulos en grupos o al menos de a dos debiera hacernos pensar seriamente en nuestro método de trabajar solos. Si somos cristianos bíblicos, seguiremos el plan del Maestro y trabajaremos en grupos, tal cual nos enseñó Jesús. ¿Por qué parece tan extraño hacer exactamente lo que Jesús nos instruyó que hiciéramos?

A esta altura siempre surge la pregunta sobre las finanzas. La preocupación es que no podemos darnos el lujo de pagar dos sueldos para que trabajen juntos. Sin embargo, quizá debiéramos darnos cuenta de que no podemos darnos el lujo de pagar por el fracaso de uno que trabaje sin un contexto

comunitario. Además, quizá necesitemos pensar en un nuevo tipo de empleado asalariado que trabaje en un ambiente comunitario en lugar del habitual ambiente individualista. Esto quizá implique una reconstrucción del papel del clero al regresar a un paradigma apostólico.

Como hemos adoptado un papel no bíblico del pastor, nos hemos visto forzados, por necesidad, a crear pastores solos. Sin embargo, cuando comencemos a retroceder al modelo del ministerio del Nuevo Testamento y ya no sintamos la necesidad de que cada iglesia tenga su propio pastor, será más fácil crear “equipos ministeriales”. Tal disposición es absolutamente necesaria para levantar iglesias. Jesús definió la “iglesia” de la forma más pequeña posible como grupo pequeño:

Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.<sup>4</sup>

Es interesante notar que Jesús declaró que estaría con nosotros específicamente al congregarnos entre dos o tres. Jesús se manifestaría en esta comunidad reunida en su nombre. Todas las declaraciones de Jesús de estar presente con nosotros son dadas en el contexto de que la iglesia está en comunidad, no como individuos. Esto, por supuesto, no niega que esté con nosotros en forma individual, pero revela el gran deseo de Jesús de enfatizar la necesidad de los grupos relacionales. Cuando Jesús pensó en la iglesia como una comunidad reunida, tenía en mente a los grupos pequeños. Actualmente usamos este texto en forma apologética cuando la asistencia es escasa. Jesús proclamó estas palabras para ayudarnos a comprender que el grupo

pequeño es la misma esencia de la iglesia. No podemos tener una iglesia sin el grupo pequeño como el lugar especial donde Jesús habita en medio de su pueblo.

La respuesta de Jesús a los discípulos en este contexto sugería que no había uno que fuese mayor, sino que "donde dos o tres se reúnen en mi nombre" —donde haya un grupo pequeño reunido en armonía, perdón, regeneración, reconciliación y que sea semejante a los niños— Jesús en medio de ellos los engrandecería a todos juntos.<sup>5</sup>

Jesús nos está diciendo que el grupo pequeño es la iglesia, no parte de la iglesia, sino la esencia de la iglesia. Esta comunidad reunida de los doce es la que se convierte en iglesia. En vez de considerar a los grupos pequeños como otro programa de la iglesia, necesitamos empezar a observarlos como si fuesen la iglesia, eso es lo que Jesús ha declarado que son. De nuevo, ¿le creemos a él o no?

En la iglesia moderna consideramos que los grupos pequeños son sólo otro programa para agregar. Sin embargo, Jesús imaginó el grupo pequeño con calor humano como la iglesia en su totalidad. El modelo de iglesia que creó no fue de grandes superiglesias, sino de grupos pequeños que vivan en comunidad abierta y honesta entre sí. Esto no quiere decir que las iglesias grandes estén equivocadas. Las grandes iglesias pueden ser lugares eficaces de ministerio, siempre que sean una colección de grupos pequeños. Si la iglesia grande es sólo un grupo grande, no es una iglesia neotestamentaria. En el sentido del Nuevo Testamento, las iglesias grandes debieran ser simplemente la reunión de los diversos grupos pequeños que componen la iglesia.

### *La idea de Jesús sobre la comunidad en los grupos pequeños*

En el corazón del ministerio de los grupos pequeños de Jesús está la idea de comunidad. El grupo pequeño no existe en función del grupo pequeño. Es un mero vehículo para el establecimiento de la comunidad. Jesús reconoció que el grupo pequeño es el mejor medio para el cumplimiento de ese objetivo. A lo largo de todo su ministerio, Jesús se encargó de que esa comunidad se desarrolle entre sus seguidores. Esta parece ser una de las tareas más importantes que intentó cumplir. Sabía que si sus seguidores no se podían llevar bien entre sí, nunca podrían llevar a otros a la comunidad. Es por eso que Jesús dedicó tanto tiempo a procurar crear una comunidad auténtica entre los seguidores desestructurados a quienes había llamado al ministerio.

La preocupación de Jesús por la comunidad deriva de su relación con la Deidad y de la restauración de la imagen de Dios en la humanidad. Si el proceso de redención implica la restauración completa de la humanidad a la imagen de Dios, entonces es imperativo que se establezca la comunidad en la iglesia que Cristo está instaurando en la tierra. La interpretación de Jesús de la iglesia está en directo contraste con la interpretación individualista norteamericana de la iglesia:

El individualismo norteamericano a veces va en contra de esto cuando una persona dice: "Puedo adorar a Dios por mi cuenta. No necesito una iglesia". Una declaración tal pasa por alto el valor central y el propósito clave de la "iglesia" como un encuentro cara a cara y que Dios sólo puede ser conocido plenamente en la comunidad como comunidad.<sup>6</sup>

No había cabida para el monasticismo en la interpretación

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

de Jesús acerca de la comunidad. No había espacio para los que deseaban servir a Dios en soledad. Algunos, por supuesto, deben servir aislados por necesidad, pero nunca debe hacerse por elección. Para Jesús, la esencia de la iglesia era la participación en la comunidad, y no podía imaginarse la iglesia según nuestra interpretación occidental individualista. Jesús sabía que el crecimiento espiritual se da sólo cuando las personas viven en comunidad unas con otras.

Evidentemente, la participación en la comunidad no es una opción para el cristiano, es cristianismo. Los adventistas han sido excelentes exponentes del sacerdocio de todos los creyentes. No es sólo parte de nuestra herencia de la Reforma, es nuestro derecho neotestamentario. Hemos comprendido claramente que el sacerdocio indica que cada cristiano tiene la capacidad de ir directamente a Dios sin ningún mediador fuera de Cristo. Sin embargo, hay otro aspecto de ser sacerdote que nunca debemos olvidar: las personas no pueden ser sacerdotes separadas de la comunidad a la que sirven. No existe tal cosa como un pueblo cuyos miembros sean sacerdotes para sí mismos. Ser sacerdote significa estar en comunidad. Puesto que un sacerdote ha de servir a los demás en la comunidad, y dado que todos los creyentes en la comunidad son sacerdotes, entonces el sacerdocio de todos los creyentes es un llamado para todos los cristianos a ministrarse unos a otros.

Es en este sentido que todos los pasajes “unos a otros” del Nuevo Testamento se vuelven muy significativos, porque describen el ministerio del sacerdote; un ministerio de cuidados mutuos. Esa clase de cuidado sólo puede brindarse en una comunidad. Por lo tanto, el sacerdocio de todos los creyentes demanda que todos los sacerdotes vivan en comunidad unos con otros. Cualquier cosa que no esté a la altura de esto es un rechazo de la interpretación neotestamentaria del sacerdocio de

todos los creyentes.

Con esta interpretación del nuevo sacerdocio que Jesús estableció y con los grupos pequeños que llegaron a ser la iglesia del Nuevo Testamento, Jesús ha establecido un nuevo modelo de iglesia. Es un modelo que les enseña a los creyentes a depender unos de otros y no de sí mismos. Es el modelo plenamente desarrollado en los hogares iglesias descrito en el libro de Hechos, que examinaremos en el próximo capítulo.

Tan importante era el establecimiento de la comunidad para la iglesia del Nuevo Testamento que Jesús incluso les indicó a los discípulos que debían esperar hasta que el Espíritu autenticador haya establecido la iglesia en Pentecostés antes de que se lanzaran a dar el testimonio verbal de la resurrección. Sólo por medio del establecimiento de una comunidad de fe puede darse un testimonio adecuado de la fe. Jesús no quiso establecer un evangelio individualista. Deseaba establecer una iglesia donde las personas se nutran y testifiquen en comunidad. La testificación comunitaria engendra otras comunidades. La necesidad de reproducirse de estas comunidades es inherente a la interpretación de Jesús de comunidad. Las comunidades auténticas y saludables se reproducirán. Por ende, un grupo pequeño o iglesia que no se esté reproduciendo por medio del establecimiento de nuevas comunidades relacionales es una iglesia enferma. El sólo hecho de tener grupos pequeños en una iglesia no crea comunidad. Estas comunidades deben multiplicarse si son saludables en su esencia.

Con este propósito, Jesús es uno de los más grandes exponentes de los grupos pequeños que el mundo haya visto alguna vez. Creó el grupo perfecto, y ese grupo cambió el mundo. Ellos no eran perfectos cuando entraron al grupo, pero al nutrirse llegaron a ser los discípulos transformados de Jesús. Jesús indicó que el crecimiento cristiano no puede darse separado de la

participación en la vida grupal:

Así la comunidad cristiana es un lugar donde podemos comenzar a practicar juntos la vida cristiana. Necesita ser un lugar donde podamos triunfar y fracasar en una atmósfera de aceptación y apego a la Ley de Dios.<sup>7</sup>

El plan de Dios y el deseo de Jesús es que los cristianos crezcan en grupos pequeños. El propósito de los grupos pequeños no es meramente reunirse para estudiar la Biblia. El propósito de los grupos es darle un lugar a los cristianos donde puedan crecer juntos. Si sólo se obtiene conocimiento intelectual del estudio de la Biblia, entonces el grupo pequeño es un fracaso, porque su verdadero propósito es el crecimiento espiritual, no la consecución intelectual.

En la prosecución de los grupos pequeños en el adventismo, se ha expresado preocupación acerca de los grupos relacionales. “Está todo bien con los grupos pequeños siempre y cuando se atengan a los estudios bíblicos”, es lo que muchos han dicho. Parece que tenemos miedo de desarrollar relaciones profundas en la comunidad con los demás. No obstante, este es el verdadero propósito de los grupos pequeños, de acuerdo con Jesús. Los grupos que optan sólo por la búsqueda intelectual de la Biblia en cierto sentido son desestructurados. Necesitamos estar en un grupo a fin de hacernos mutuamente responsables con respecto a nuestra vida en Cristo, para preocuparnos verdaderamente unos de otros, y para testificar de Cristo en forma adecuada. Quizá le tenemos miedo a los grupos relacionales porque no queremos hacernos mutuamente responsables, no queremos preocuparnos por los demás ni testificar. Los grupos intelectuales son “seguros”. No tenemos que ser abiertos ni vulnerables con los demás, pero tales grupos no crean cristianos verdaderos,

sólo pseudo cristianos. Esto no significa que crecer en el conocimiento bíblico sea malo; los cristianos deberían crecer en su comprensión de la Palabra. Pero si sólo hay crecimiento intelectual, no es un auténtico grupo del Nuevo Testamento. Los grupos neotestamentarios crecerán en conocimiento bíblico y en relación mutua.

Los grupos pequeños relacionales son el corazón del cristianismo, y deben ser el corazón de la iglesia adventista si estamos decididos a ser la iglesia de Jesús; porque la iglesia de Jesús es una iglesia relacional. Una iglesia relacional es una de las mayores necesidades en un mundo que padece hambre de relaciones. Además, el desarrollo de una iglesia relacional es una de las mayores necesidades de la iglesia actual. Que Dios nos ayude a decidirnos a crear una iglesia relacional. La clave para hacer esto, de acuerdo con Jesús, es establecer una iglesia con grupos pequeños cuyos miembros vivan en comunidad unos con otros.

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> John Mallison, *Growing Christians in Small Groups [Cómo producir cristianos en grupos pequeños]* (Sydney, Australia: Anzca Publishers, 1989), p. 3.

<sup>2</sup> Icenogle, p. 207.

<sup>3</sup> Mat. 12:46-50, NVI.

<sup>4</sup> Mat. 18:19, 20, NVI.

<sup>5</sup> Icenogle, p. 227.

<sup>6</sup> Icenogle, p. 258.

<sup>7</sup> Jeffrey Arnold, *The Big Book on Small Groups [El gran libro de los grupos pequeños]* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992), pp. 73, 74.

## Capítulo 5

# *El Pentecostés instauration la iglesia relacional*

**D**urante todo su ministerio, Jesús había construido para sus discípulos una iglesia que fuese relacional, donde las personas vivieran juntas en comunidad al ser restauradas a partir de los fragmentos de la humanidad. Desde esta comunidad familiar, estaba por acontecer la evangelización. Con la explosión del poder del Espíritu Santo en Pentecostés, la iglesia creció en número al igual que en espiritualidad. ¿Cómo era esta nueva comunidad de creyentes? ¿Era sólo un gran grupo de personas que se reunía una vez por semana para adorar a Dios? Note el testimonio bíblico de vida en la comunidad cristiana primitiva, la iglesia de Jerusalén inmediatamente después de Pentecostés:

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.<sup>1</sup>

Cuando los tres mil fueron bautizados, inmediatamente comenzaron a participar de cuatro cosas: el estudio, la comunión, el alimento y la oración. No sólo participaban, sino que la Escritura declara que estaban consagrados a estas cuatro cosas. Dos de las cuatro, alimento y comunión, indudablemente son actividades grupales. Puesto que ambas requieren un ambiente

de grupos pequeños, probablemente sea seguro suponer que las otras dos actividades, la enseñanza y la oración, también se dieran en un ambiente de grupos pequeños.

Esto sugeriría que la iglesia primitiva, inmediatamente después de Pentecostés, ya estaba dividida en grupos pequeños. Si bien tres mil se convirtieron en discípulos al mismo tiempo, prontamente se los ve participando de las actividades de los grupos pequeños. ¿Cómo se organizaron tan bien tan rápidamente? Probablemente porque dividir a las personas en grupos pequeños era el plan que Jesús les mostró. El modelo que Jesús había usado, ahora duplicado en el ministerio de los discípulos, revela una vez más que ministrar a las personas en grupos pequeños es una parte vital del plan divino. Muchas veces ellos habían visto que Jesús, después de hablar a las multitudes, dividía a las personas en grupos pequeños y luego permitía que los discípulos se distribuyeran entre ellos y respondieran sus preguntas. Puesto que este era el método que Jesús les enseñó, no es de sorprenderse que inmediatamente organizaran la naciente iglesia dividiéndola en grupos.

Esta vida en grupos pequeños se observa mientras la iglesia continúa creciendo tanto espiritual como numéricamente:

Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad.<sup>2</sup>

Aquí descubrimos que el partimiento del pan se hacía en los hogares, lo que implica que no todos los creyentes se reunían en un lugar sino en muchos hogares diferentes. La logística de

encontrar un lugar en Jerusalén donde más de tres mil personas pudieran reunirse cada día habría sido difícil, si no imposible. Evidentemente los tres mil inmediatamente fueron divididos en grupos pequeños, donde eran educados y alimentados por los ciento veinte.

La iglesia establecida en Pentecostés no se reunía solamente como un gran cuerpo en un sólo lugar. La presencia de tres mil o más personas reunidas en un sólo lugar en Jerusalén cada día habría creado una fuerte unidad política con la que tendrían que habérselas visto. Eso podría haber parecido ventajoso en ese entonces para los discípulos que estaban políticamente motivados, pero Jesús les había dado un modelo a seguir. Ese modelo no sólo era un gran cuerpo, sino también grupos pequeños. En obediencia al Maestro, inmediatamente crearon una estructura de grupos pequeños en la iglesia. Era imposible ser cristiano en la iglesia primitiva sin ser parte de un grupo pequeño. Los grupos pequeños eran los ladrillos de construcción sobre los que los primeros creyentes establecieron su iglesia.

Las actividades de los grupos pequeños de la iglesia primitiva consistían en cuatro cosas: el estudio de las enseñanzas de Jesús, que aprendían de los apóstoles; la comunión; el partimiento del pan; y la oración. Todas estas son actividades de los grupos pequeños. En el ambiente de los grupos pequeños la iglesia primitiva tenía estudios bíblicos. Con pocas personas presentes, no era una conversación de sentido único sino un diálogo, donde los creyentes podían hacer preguntas. Aún cuando indudablemente había enseñanza didáctica, se daba en un ambiente de grupos pequeños.

Esto no significa que reunirse en grupos grandes esté mal. La iglesia primitiva también tenía grandes reuniones. Sin embargo, las grandes reuniones parece que son evangelizadoras por naturaleza, no para la alimentación semanal o diaria de los

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

santos. Una vez que las personas se acercaban a Cristo, parece que se reunían regularmente en un grupo pequeño y no en una gran reunión de predicación. Notoriamente, el cimiento de la iglesia primitiva estaba asentado sobre una estructura de grupos pequeños y no sobre grupos grandes.

El segundo aspecto de la vida de la iglesia primitiva era la comunión. Los creyentes no sólo se reunían para estudiar y luego se iban. Entremezclado con su estudio había tiempo para la comunión. La forma de comunión no se explica claramente en la Escritura, pero los resultados son claros. El libro de Hechos declara que compartían todo en común. De algún modo, por medio de la enseñanza que compartían, veía la necesidad inmediata de satisfacer sus necesidades mutuas. Los creyentes gustosamente vendían sus posesiones a fin de ayudar a los hermanos creyentes. Esta es la clase más cercana posible de comunión. Jesús había enseñado que la iglesia habría de ser una nueva familia, una comunidad que sanara el quebrantamiento de la humanidad. La comunión que obraba en esta iglesia primitiva demostraba que las enseñanzas de Jesús daban resultado. La Escritura declara que “tenían todo en común”. La de ellos era una sociedad totalmente abierta. El “ocultamiento” del Edén caído había sido quitado, y los creyentes podían compartir abiertamente sus dudas, sus luchas, sus problemas. Nadie juzgaba a los demás, sino que había un mutuo interés genuino. Todos los aspectos de la comunidad desestructurada que se había difundido por el mundo se estaban extirpando de la comunión de estos primeros cristianos. De hecho, la comunión estaba en el corazón y el centro mismo de lo que implicaba ser cristiano en la iglesia primitiva.

El tercer aspecto de la vida de la iglesia primitiva era que comían juntos. Una de las mejores formas para que los grupos se unan es comer juntos. Va de la mano con el compañerismo.

Tan grande era la comunión en la iglesia primitiva que estos creyentes comían juntos todos los días. Este partimiento del pan se hacía en los hogares; no era una gran reunión con un partimiento del pan simbólico. Era una verdadera comunión con alimentos compartidos.

El cuarto y último aspecto de la vida de la iglesia primitiva se describe como un tiempo de oración. Las personas no sólo estudiaban, comulgaban y comían juntas; también oraban juntas. Orar juntos en grupos edifica la espiritualidad y construye una comunidad fuerte. Cuando las personas comparten abiertamente sus necesidades de oración con los demás, el grupo se une íntimamente. Incluso en la actualidad notamos que nos apegamos más a aquellos con quienes oramos regularmente. Dado que la oración se daba en grupos pequeños cada día, es fácil imaginarse que esta actividad atraía a los primeros creyentes en una estrecha armonía.

Lo que sucedió en el libro de Hechos inmediatamente después de Pentecostés se ha dado en llamar el nacimiento de la iglesia, y es correcto, pero muchos no han comprendido qué clase de iglesia se estableció. A muchos les pareció que era una gran iglesia que se reunía como un sólo grupo. Son pocos los que se han puesto a pensar en el tipo de iglesia que generó el evento de Pentecostés. Como hemos visto, era una iglesia donde el Espíritu Santo dispersó a los creyentes en varios grupos pequeños. Dentro de estos grupos pudieron levantar la clase de iglesia que Jesús había imaginado, una comunidad en Cristo donde las personas verdaderamente se preocupaban unas por otras. Esta es la iglesia del Nuevo Testamento del libro de Hechos. No es una iglesia con grupos pequeños, sino una iglesia que es grupos pequeños. Había verdadera comunión en esta iglesia. La palabra griega traducida aquí es *koinonía*. Esta palabra expresa la clase más cercana de comunión que se da

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

entre los discípulos:

Pero *koinonía* expresa algo nuevo e independiente. Denota la unanimidad y la unidad provocadas por el Espíritu. El individuo era completamente apoyado por la comunidad.<sup>3</sup>

La comunidad había sido restaurada. El quebrantamiento de la caída había sido restaurado. La misión de Jesús de sanar a los quebrantados, de liberar a los oprimidos (Lucas 4:18), se había cumplido en la iglesia establecida en Pentecostés. El quebranto de la humanidad estaba en proceso de ser sanado por medio de las comunidades saludables que eran establecidas por los apóstoles. Los creyentes se preocupaban tanto por el bienestar de los demás que gustosamente vendían sus propiedades para ayudar a proveer para el bien común. Desde la caída no habían existido comunidades tan saludables en este planeta. Estas comunidades redentoras no fueron establecidas por inventiva humana sino por el divino Espíritu de Dios. El Espíritu ayudó a los primeros creyentes a establecer iglesias de grupos pequeños donde fuese posible que sucedieran la sanidad y la restauración. Verdaderamente esta era una obra de Dios en medio de su pueblo.

Algunos pueden haber considerado la idea de que la iglesia primitiva se reunía en los hogares debido a la persecución que se estaba dando. Sin embargo, en los primeros días, era considerada como una secta del judaísmo y por lo tanto no estaba prohibida. Eso sucedió después. Es verdad que los cristianos fueron perseguidos por los judíos, pero parece que no había ningún secreto con las reuniones de los creyentes. Tres mil personas que se reúnen diariamente en los hogares de una ciudad serían difíciles de ocultar. Si bien las autoridades no conocerían cuántos eran tan fácilmente como si se reunieran en un sólo

lugar, no obstante sabían que eran un grupo considerable.

La razón de las reuniones en grupos pequeños no era sólo política. Los discípulos podrían haber encontrado varias salas pequeñas donde podrían haberse reunido, pero eligieron los hogares, que limitaban la cantidad de creyentes en cada lugar. Este escritor cree que en forma deliberada escogieron las casas como lugares de reunión para limitar el tamaño de cada grupo a fin de que pudiera tener lugar la comunidad verdadera. Incluso los hogares acomodados del siglo I en Jerusalén podían alojar sólo a cerca de treinta personas.<sup>4</sup> Y estas eran casas de ingresos elevados. Pocos hogares habrían cumplido con estas especificaciones, lo que implica que casi todas las iglesias habrían consistido en menos de treinta. Muchas, sin lugar a dudas, sumaban sólo diez o quince. Tal innumerable cantidad de lugares de reuniones rápidamente podría dar la impresión de que los cristianos estaban en todas partes ¡Y así era!

Evidentemente los creyentes aprendieron algo de las enseñanzas de Jesús que hizo que crearan una iglesia centrada en los hogares y no en grandes reuniones. Jesús incluso inauguró la Santa Cena en una casa.

¿Por qué los cristianos escogieron reunirse en casas? Porque Jesús había moldeado esa clase de ambiente comunitario, y ellos simplemente siguieron su ejemplo. Como Robert Banks ha observado, el carácter familiar de la iglesia primitiva requería que las reuniones se llevaran a cabo en los hogares, porque las casas proporcionaban la atmósfera más conducente para dar expresión de la fe que tenían en común estos primeros cristianos.<sup>5</sup>

Aún cuando la iglesia primitiva quizá a veces se haya reunido en un sólo lugar, tales reuniones parecen haber sido la excepción en vez de la regla. El lugar normal para estas reuniones era el hogar. Cuando el cristianismo se estableció a lo largo de todo

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

el Imperio Romano, el hogar continuó siendo el principal lugar de reunión de la iglesia primitiva. Esto obligaba a la iglesia a permanecer pequeña y a multiplicarse en nuevos grupos a medida que crecía en vez de centralizarse. Durante los primeros trescientos años de la era cristiana, la iglesia se reunió en casas. No se construyeron lugares especiales de reunión por más de trescientos años, e incluso estos eran pequeños en comparación con las grandes estructuras creadas posteriormente.

Si bien la iglesia de Jerusalén y de otras partes consistía en muchos grupos pequeños que se reunían por toda la ciudad, los grupos no eran independientes entre sí. Aún así constituían una iglesia. A veces los diversos grupos se reunían; sin embargo, su vida real tenía lugar en el grupo pequeño. Los doce apóstoles eran el vínculo común que ligaba a los diferentes grupos. Aún cuando cada grupo estaba unido a los demás, eran una comunidad completa en sí misma. No necesitaban reunirse con un grupo mayor a fin de ser iglesia, porque Jesús había declarado que donde dos o tres se reunieran en su nombre, él estaría presente. Eso haría que cada uno de estos hogares comunidades fuese una iglesia en el sentido más amplio, a pesar de que también estaban unidos al cuerpo mayor. Todos serían parte de la comunión que todos disfrutaban en Cristo, pero la comunión más estrecha tenía lugar cuando los creyentes se reunían en casas individuales.

Esta iglesia primitiva de Jerusalén tenía un liderazgo centralizado en los doce apóstoles y un liderazgo descentralizado en los grupos pequeños que existían por toda la ciudad. De qué forma estaban interconectados, la Escritura no lo aclara. Pero sabemos que la iglesia primitiva fundamentalmente era una iglesia de grupos pequeños. Los líderes de estos grupos hogares pequeños tenían que ser entrenados rápidamente para satisfacer las necesidades de la iglesia en expansión. Una cosa es clara, y

es que la iglesia continuó expandiendo sus grupos a medida que crecía su membresía.

El libro de Hechos aclara que la iglesia inicialmente originada por el evento del Pentecostés se centraba en la comunión de los grupos pequeños. Dicho ambiente para la iglesia continuó por casi trescientos años, hasta que la iglesia fue institucionalizada en tiempos de Constantino. Lo asombroso es que la iglesia fue capaz de multiplicarse y de crecer más rápidamente sin edificios, sin instituciones e incluso sin reuniones en masa. La iglesia centrada en la comunidad era la norma para los cristianos de los primeros trescientos años.

Antes o durante, con o sin persecución, la participación activa en un hogar iglesia no era considerada una opción, ¡era la norma!<sup>6</sup>

Otro factor que no puede ser ignorado es que estos hogares iglesias llegaron a ser el centro de toda actividad cristiana. Cuando la iglesia se extendió más allá de Jerusalén, los primeros líderes iniciaban una iglesia, entrenaban a los ancianos para que la atendieran, y luego se iban. Los hogares iglesias tenían que brindar atención propia. No había pastores impuestos de afuera. Una iglesia institucionalizada con una gran cantidad de miembros que se reuniera en un sólo lugar no podría haber brindado la educación necesaria. Tenía que ser descentralizada, y las reuniones de los grupos pequeños en los hogares eran lo ideal. Esta iglesia verdaderamente podía reflejar la comunidad de Cristo sin ocupar los recursos de la iglesia para mantener una congregación espiritualmente saludable. El clero tenía libertad de continuar creando nuevos grupos de creyentes en todo el mundo, capacitándolos en el ambiente del grupo pequeño para ser comunidades de fe que administraran la atención mutua.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Hoy la iglesia se ha desviado de la norma del Nuevo Testamento. Nuestras iglesias institucionales no brindan comunidad, y desdeñamos el hogar iglesia como una reliquia de antaño. Sin embargo, el movimiento moderno de los grupos pequeños puede ayudarnos a revitalizar y a restablecer esta parte olvidada de la misión de Cristo. El principio que recogemos de la iglesia primitiva es que la iglesia de Jesús ha de ser una iglesia que exista en comunidad, no en edificios, programas y reuniones de grandes grupos.

Es hora de redescubrir nuestras raíces y de restituir la iglesia a su herencia apostólica: una iglesia construida sobre el cimiento puesto por Cristo y los apóstoles. Esta iglesia está verdaderamente en comunidad; su pueblo se brinda atención mutua en ambientes de grupos pequeños. En la era del Nuevo Testamento, los grupos pequeños no eran una opción; tampoco pueden ser una opción para la iglesia del siglo XXI. Es hora de rediseñar la iglesia local sobre la base de los grupos pequeños y de regresar al modelo de ministerio de la iglesia primitiva.

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> Hechos 2:41, 42, NVI.

<sup>2</sup> Hechos 2:44-46, NVI.

<sup>3</sup> Colin Brown, ed., *The New International Dictionary [El nuevo diccionario internacional]*, t. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), p. 642.

<sup>4</sup> Robert Banks, *Paul's Idea of Community [La idea de Pablo acerca de la comunidad]* (Peabody, MA: Hendrikson Publishers, 1996), p. 35.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>6</sup> Neal F. McBride, *How to Lead Small Groups [Cómo dirigir grupos pequeños]* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1990), p. 19.

## Capítulo 6

# *Pablo establece iglesias relacionales en todas partes*

Puesto que la mayor parte del libro de Hechos detalla los ministerios del apóstol Pablo, hemos elegido examinar el ministerio de Pablo en este capítulo aparte. En el capítulo anterior hemos considerado sólo los comienzos de la iglesia cristiana en el evento del Pentecostés. En este capítulo examinaremos el ministerio de Pablo según se bosqueja en Hechos y en las epístolas.

El apóstol Pablo fue el mayor exportador del cristianismo en el siglo I. Sus viajes misioneros establecieron el cristianismo por todo el mundo romano. Examinar la clase de iglesia que estableció Pablo nos ayudará a entender los comienzos del cristianismo en forma más clara y a descubrir si la iglesia relacional establecida en Pentecostés fue una novedad pasajera o una estructura permanente inherente a la teología de los apóstoles.

Queda totalmente establecido al examinar los escritos de Pablo que el evento del Pentecostés había señalado la norma para la iglesia comisionada por el Espíritu Santo que se creó en el siglo I. Lo que comenzó en Pentecostés, continuó a lo largo de toda la era apostólica. El apóstol Pablo siguió levantando iglesias según el modelo pentecostal en vez del modelo institucional.

El modelo institucional de iglesia que utilizamos hoy era desconocido en la experiencia de la iglesia primitiva. No es que el modelo no estaba en existencia, porque el judaísmo claramente había degenerado en una iglesia institucional cuando comenzó el cristianismo. Si los apóstoles hubiesen copiado cualquier sistema, probablemente habría sido el sistema religioso judío, con el que habrían estado muy familiarizados. Por el contrario, eligieron crear un sistema completamente nuevo, basado en la comunidad y no en una estructura institucional. Eso era lo que Jesús les había enseñado, y el Pentecostés había autenticado su enseñanza y había conducido al establecimiento de la iglesia relacional, construida sobre la comunidad en grupos pequeños.

Sólo Jesús tuvo más influencia en la formación de la iglesia cristiana que el apóstol Pablo. Sus escritos ocupan completamente un tercio del Nuevo Testamento, y la mayoría de las iglesias establecidas en Asia fueron resultado de sus esfuerzos. Por ende, su influencia en la formación de la iglesia cristiana es fundacional y debe ser examinada muy cuidadosamente.

En obediencia a la instrucción de Cristo de ir de dos en dos, Pablo comenzó sus viajes misioneros en comunidad con otros discípulos. A veces eran Pablo, Bernabé y Marcos; otras veces iba acompañado por Silas. Pablo y su compañía no buscaban simplemente discipular individuos sino que continuamente procuraban alcanzar el *oikos* de los que evangelizaban.<sup>1</sup> La iglesia primitiva practicaba el ministerio en equipo. No había obreros solos en las iglesias del siglo I, porque la evangelización siempre se hacía en comunidad, como Jesús ordenó. Se necesita comunidad para crear comunidad. Los obreros solos producen instituciones y no comunidades. Por eso “de dos en dos”, la comunidad más pequeña, es dada por Jesús como el equipo evangelizador más pequeño. Jesús nunca envía personas solas. No obstante, la evangelización en el siglo XX se ha convertido

en un asunto de solitarios, con individuos que trabajan solos para ganar almas una por una. Quizá hoy necesitemos volver a escuchar el mandato de Jesús y salir de dos en dos.<sup>2</sup>

La evangelización en el cristianismo del siglo I siempre fue hecha por una comunidad y se centraba en una comunidad. La razón de esto era que Cristo había comisionado a una nueva comunidad, y había moldeado la evangelización comunitaria durante todo su ministerio. Los primeros discípulos no podían ayudarse a sí mismos; fueron entrenados por Jesús, y practicaron lo que habían aprendido. En el modelo de la iglesia primitiva, no hay cristianismo sin comunidad. Tampoco se puede ser cristiano si no se es parte de la comunidad.

En nuestro mundo moderno muchos piensan que es posible ser cristiano y no ser parte de una comunidad cristiana, una iglesia. Creen que pueden adorar a Dios alejados de la asociación con la iglesia. Tal concepto era totalmente ajeno para los cristianos neotestamentarios, que percibían a la iglesia como una comunidad. Por supuesto, sólo pertenecer a la iglesia no garantiza que uno haya llegado a ser parte de la comunidad, pero es imposible tener comunidad en aislamiento. Note los comentarios perspicaces de Robert Banks sobre cómo Pablo ha unido la salvación con el hecho de pertenecer a la comunidad:

Ya vemos cuán estrechamente ligada a su idea de comunidad está la interpretación de Pablo de libertad, o salvación. Él no considera la salvación simplemente como una transacción entre el individuo y Dios. Antes de su encuentro con Cristo las personas pertenecen a una comunidad; por más que sus acciones los inclinen a seguir sus propios intereses, o a los de su círculo inmediato. Y es en una nueva comunidad que su reconciliación con Dios en Cristo los trae, por más que experimenten ese evento como un asunto individual.<sup>3</sup> [...] Abrazar el evangelio, por tanto, es

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

entrar en comunidad. Una persona no puede tener uno sin lo otro.<sup>4</sup>

De este modo Pablo estableció iglesias designadas para ser comunidades. No eran enormes fortalezas ni grandes catedrales. Eran pequeños hogares iglesias donde los individuos podían entrar en verdadera comunidad con otros cristianos. Esto no fue un accidente. Fue una estrategia deliberada de Pablo en obediencia al modelo de Cristo. La estrategia de Pablo para establecer iglesias estaba en línea directa con lo que el Espíritu Santo había logrado en Pentecostés al establecer la iglesia relacional.

La declaración de comunidad más definida de Pablo se encuentra en los pasajes paralelos de Romanos 12 y 1 Corintios 12, donde analiza los dones espirituales en el contexto de la unidad de la comunidad de Cristo. Note uno de los versículos clave de estos pasajes:

Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.<sup>5</sup>

Aquí Pablo enfáticamente declara que todos los cristianos son miembros de un cuerpo; existen en comunidad unos con otros. No hay lugar aquí para los cristianos aislados. Ser cristiano, de acuerdo con Pablo, es estar *en comunidad con otros cristianos*. No obstante, los creyentes no simplemente habrían de ser miembros de un cuerpo. En ese cuerpo “cada miembro está unido a todos los demás”. A Pablo no sólo le interesaba que la persona fuese miembro de un cuerpo, sino que el creyente sea

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

llevado a depender mutuamente de los demás en la comunidad. Si Pablo está en lo cierto, entonces los individuos que son miembros de iglesia pero no viven en comunidad con otros cristianos, que no dependen mutuamente unos de otros, no son verdaderos cristianos en el sentido neotestamentario. Ser cristiano es estar incluido en un grupo en el que se brindan atención mutua. Cualquier grupo que no sea de esta clase de comunidad donde sus miembros se brinden atención mutua no es la iglesia de Cristo, no importa cuáles puedan ser sus llamados a la verdad. La verdad es más que creencias correctas, por más importantes que sean estas. La verdad también debe ser vista en la vida de quienes han aceptado a Cristo y viven en obediencia a él. Dicha obediencia demanda que los cristianos vivan en dependencia mutua. Este es el corazón de la interpretación paulina de comunidad. Note la descripción de Pablo de esta comunidad solícita:

El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférranse al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.<sup>6</sup>

La interpretación de Pablo de comunidad es muy clara en

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

este pasaje. Está en el corazón de todos los pasajes “unos a otros” del Nuevo Testamento. Los demás pasajes “unos a otros” en realidad surgen de la interpretación teológica paulina de comunidad. Es en esta comunidad donde se halla el verdadero cuidado mutuo. Los cristianos no son llamados a servir a Dios individualmente sino en comunidad con otras personas, donde pueden ofrecerse atenciones mutuas, amarse y regocijarse entre sí. Estos son los sellos característicos de la auténtica comunidad cristiana.

En 1 Corintios 12, Pablo continúa analizando los dones espirituales de la iglesia. El Espíritu puede dar dones a las personas individualmente, pero los dones no han de utilizarse independientemente. Han de ser usados en la comunidad. Según Pablo, si todos los cristianos utilizaran sus dones espirituales, la iglesia estaría completa. Ningún individuo tiene todos los dones. Por eso se necesita comunidad, para compartir los dones, que crearán la “plenitud” del cuerpo. Si un miembro no usa sus dones, el cuerpo sufre, así como el cuerpo humano sufre cuando le falta una mano. El cuerpo continúa existiendo, pero no puede funcionar tan eficientemente como cuando todas las partes funcionan juntas. Ésa es la esencia de la visión paulina de la iglesia: un cuerpo, con diferentes miembros que funcionan y trabajan juntos en armonía con Cristo a la cabeza. Note otra vez el argumento de Pablo:

De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos.<sup>7</sup>

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Este es el centro de la teología paulina de comunidad. Los cristianos en realidad son bautizados en el cuerpo. Aquí no se hace alusión a ser bautizado sin llegar a ser parte de la comunidad. Actualmente vemos gente que se bautiza y que no forma parte de ninguna comunidad cristiana. Esto sería herejía para Pablo. El bautismo era el rito por el que un creyente se unía a la comunidad. En el cristianismo del Nuevo Testamento uno no puede bautizarse sin llegar a ser parte de la comunidad. No obstante, note que lo que Pablo prevé aquí no es sólo la membresía de la iglesia, sino la participación en una comunidad, que ya ha definido en Romanos 12 como mutuamente dependiente y solícita. Después de detallar el ejemplo del “cuerpo” en los versículos 15 al 21, Pablo claramente auspicia la idea de que parte de estar en comunidad es cuidar a los que son más débiles.

Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían.<sup>8</sup>

La idea paulina de comunidad es que aquellos miembros de la comunidad que sean más débiles han de recibir atención especial. Son objeto de cuidados especiales y de trabajos más extensivos. Estos cuidados y trabajos no son realizados por el pastor sino por los demás miembros. La idea de contratar a alguien para brindar cuidados sería tal anatema para Pablo que declararía que es una herejía y un abandono de la esencia del

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

cristianismo que Jesús estableció. El cuidado que los miembros se brindan entre sí es una función del cuerpo, no algo que pueda pagarse. Estar en Cristo es ser parte de una comunidad donde los miembros se cuidan entre sí. Todos los pasajes del Nuevo Testamento que aluden al cuidado de los cristianos existentes siempre se refieren a la totalidad del cuerpo, nunca a un individuo asalariado. El Nuevo Testamento dice mucho acerca de la alimentación y el cuidado, pero siempre en el contexto de la atención mutua que se brindan entre sí. Esta atención mutua es necesaria para sostener la vida espiritual. Si contratamos a alguien para que provea esta atención, perdemos la fortaleza espiritual que ese “cuidar de los demás” tiene la intención de darnos. Es por eso que debe seguir siendo una función del cuerpo. Pablo concluye este pasaje con una descripción muy clara de cómo es esta comunidad:

...a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.<sup>9</sup>

Los dos pasajes clásicos de Pablo sobre la comunidad refuerzan nuestra interpretación de que la teología paulina es consecuente con la idea de Jesús sobre la comunidad. Jesús vino a formar una nueva comunidad donde las personas verdaderamente se preocupen unas por otras. Los primeros creyentes establecieron hogares iglesias que eran lo suficientemente pequeños como para que la gente pudiera conocerse y brindarse atención mutua. Pablo el teólogo nos da el contexto teológico para comprender por qué la iglesia formó iglesias de grupos pequeños. La

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

razón de que se formaran hogares iglesias no era sólo porque brindaban un lugar conveniente para reunirse o porque los miembros eran demasiado pocos como para tener instalaciones más grandes. La formación de los hogares iglesias llegó en respuesta a la teología de comunidad patrocinada primero por Jesús y luego por Pablo. Sólo en los grupos pequeños las personas podían llegar a conocerse lo suficientemente bien como para que se desarrollara una verdadera comunidad. El desarrollo de la iglesia neotestamentaria en grupos pequeños no fue un accidente, fue por designio divino.

Si hemos percibido correctamente la teología paulina, entonces es imperativo que la iglesia actual diseñe una iglesia basada en grupos pequeños de personas que vivan en comunidad unas con otras. Esto significa que no simplemente debemos tener grupos pequeños en nuestras iglesias, sino que estos grupos pequeños deben ser la comunidad bíblica. Esto podría implicar el establecimiento de hogares iglesias, pero no es obligatorio que así sea. Las iglesias más grandes pueden lograr comunidad si se dividen en grupos más pequeños. Para que esto ocurra, los líderes y el pastor de la iglesia local deben estar dispuestos a delegar poder en los grupos y en sus líderes. Esto es escalofriante, pero es bíblico.

En la mayoría de las iglesias actuales, unirse a un grupo pequeño es una opción. Esto tal vez ya no sea más una práctica nuestra. Aunque la transición será lenta, si la iglesia está decidida a seguir la instrucción de Cristo, debe restaurar la comunidad. Eso hace necesario restablecer la iglesia como una universidad de grupos pequeños donde las personas verdaderamente se brinden atención mutua. La asistencia a las reuniones del grupo grande puede ser opcional, pero participar en un grupo pequeño, no. Hoy la participación en un grupo grande el sábado de mañana es considerada como la obligación

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

máxima de los cristianos y la participación en los grupos pequeños, en la mayoría de las iglesias, se considera opcional. Esta interpretación debe revertirse si la iglesia ha de seguir el modelo del Nuevo Testamento. Había veces cuando todos los hogares iglesias de una ciudad se congregaban, como se indica en I Corintios 14:23, pero la deducción es que la iglesia constaba de pequeños hogares iglesias en toda la ciudad y que sólo ocasionalmente se congregaban como grupo grande.

Si la iglesia primitiva consistía principalmente de grupos pequeños, eso implicaría una forma completamente diferente de “hacer iglesia” de lo que realmente se practica en la mayoría de nuestras iglesias actuales, donde la actividad principal y más importante es la reunión de los creyentes en el culto de adoración el sábado de mañana. En una iglesia típica, el modelo es el mismo ya sea que haya cinco personas presentes o quinientas. Los feligreses se sientan en bancos o sillas mirando hacia el púlpito. Le miran la nuca a la gente y escuchan en silencio mientras el pastor presenta un sermón. Tal vez entonen algunos cantos, pero el culto es más un deporte de espectadores que una actividad a la que se dedican.

En un ambiente tal es posible asistir sin hablar nunca con otra persona. La comunidad no existe. No obstante, el cristianismo es comunidad. Es cierto que muchos hallan comunidad en la iglesia. Sin embargo, generalmente no se encuentra en el servicio de adoración, sino en las actividades que se llevan a cabo fuera del culto o en la comunión que disfrutan antes o después del servicio de adoración. Puesto que la mayoría se va inmediatamente después del servicio de adoración, pocos hallan verdadera comunidad el sábado. El resultado es que muy pocas personas realmente hallan la comunidad que Jesús deseaba tan ardientemente que poseyeran sus seguidores. La situación actual se ha suscitado porque hemos definido, como la principal

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

obligación religiosa, la asistencia el sábado de mañana en vez de la participación en la comunidad.

Otros creen que la razón de la existencia de la iglesia es adorar a Dios. De este modo, no asistimos a la iglesia para encontrar comunión sino para adorar. Por ende, debiéramos permanecer en silencio y adorar a Dios durante la hora del culto, y dejar la comunión para otra ocasión. Tal vez sea verdad que la iglesia exista para adorar a Dios, pero el error aquí está en la definición de “adoración”. ¿La adoración es sólo estar en silencio en la iglesia? Tal teología es ajena al Nuevo Testamento. ¡En realidad, la iglesia del Nuevo Testamento no se reunía para adorar a Dios, sino por camaradería! Jesús nos dio una nueva interpretación de adoración en su discusión con la mujer en el pozo de Samaria:

—Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.<sup>10</sup>

El lugar ya no ha de ser importante en la adoración cristiana. La gente no tiene que ir a un lugar sagrado a fin de adorar. La verdadera adoración se define como obediencia a Cristo en cada acto de la vida. La adoración no es algo que la gente haga una vez a la semana el sábado de mañana sino una actividad en la que la gente está comprometida durante toda la semana. La adoración es la vida de obediencia que la gente vive por

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

el Maestro. Pablo más adelante da detalles sobre esta nueva teología de adoración:

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.<sup>11</sup>

Pablo da detalles de la enseñanza embrionaria de Jesús sobre la adoración al declarar que toda la vida del cristiano es adoración. Es el ministerio que los cristianos individuales hacen por el Maestro en armonía con sus dones espirituales. De hecho, hay una interpretación de adoración como la utilización de los dones espirituales que se presenta al comienzo del principal pasaje teológico de Pablo al describir la iglesia como una comunidad. Por lo tanto, según Pablo, la iglesia no se reúne para adorar a Dios, sino que adora a Dios en todo lo que hacen los miembros. Esto no significa que la gente no adora cuando va a la iglesia. Sino que adoran allí sólo porque eso es parte de su vida, y todo lo que hacen en la vida es adorar. Por consiguiente, es un nombre poco apropiado referirse a la principal actividad de la iglesia como un “servicio de adoración”. Tal concepto lo distorsiona y lo reduce a una actividad de la iglesia institucional en vez de a la obediencia de la vida.

La idea de que un servicio de adoración sea la principal función de la iglesia es una reliquia de la Edad Media. Inconscientemente, hemos vuelto a aceptar la apostasía del pasado como la norma cristiana y hemos perdido de vista el hecho de que la verdadera adoración es la obediencia de la vida. La iglesia en apostasía primero hizo que la adoración institucional fuese la norma; el resultado final fue el establecimiento de una hora de culto como el único requisito para los cristianos. ¿Podría ser que

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

el adventismo se dirija por el mismo camino descendente al elevar el servicio de adoración como la función principal de los cristianos? El resultado final es una hora por semana con Dios. El cristianismo debe afectar toda la vida, ¡no sólo una hora por semana!

En la interpretación paulina de la adoración, la gente no se reunía en la iglesia simplemente con el propósito de adorar; iban en busca de comunión. En el proceso de tener comunión, verdaderamente adoraban a Dios. La comunión es adoración. Pablo declara que todo lo que hace el cristiano es adoración. Para Pablo, el punto central de las iglesias locales no sería el servicio de adoración a las once el sábado de la mañana sino las relaciones que se daban en la comunión.

Si la comunión es la razón bíblica para que se reúna la iglesia, entonces la iglesia debe estar compuesta de pequeños grupos de comunión donde los individuos puedan encontrar comunidad entre sí. La idea de que la gran reunión de la iglesia es el lugar principal donde se reúnen los cristianos debe cambiar. Esto no significa que las grandes reuniones no sean necesarias ni importantes, sino que no han de ser el lugar principal de reunión cristiana, porque la gente no encuentra comunidad en reuniones tan grandes. De hecho, las grandes reuniones son significativas sólo cuando las relaciones se han formado en las reuniones de los grupos pequeños de la iglesia.

¿Qué hacía la iglesia cuando se reunía? Desafortunadamente, el Nuevo Testamento no nos da un informe detallado. Sólo tenemos unas pocas indicaciones. Hechos 2:42 indica cuatro actividades principales de la iglesia cuando se reunía: se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles (estudio bíblico), a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Pablo indica en Efesios 5:19 y otra vez en Colosenses 3:16 que estas reuniones incluían entonar salmos, himnos y cantos espirituales.

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

Debiera notarse que todas estas son actividades comunitarias, no son actividades para espectadores. Parece no haber indicios en el período del Nuevo Testamento de un predicador que regularmente presentara sermones ante la congregación. La predicación casi siempre es vista en el contexto de las presentaciones evangélicas a los no cristianos. En sólo una rara ocasión (Hechos 20:7) se registra que las congregaciones del Nuevo Testamento escuchaban la predicación como parte de su reunión regular.

Puesto que este se basa en el argumento del silencio, no significa que no se predicara o que esté mal que una iglesia tenga predicaciones. Sencillamente significa que no hay registro de esto como parte de la actividad regular de la iglesia primitiva. Sin embargo, parece extraño que la iglesia actual haya hecho de la predicación el enfoque central de la adoración cristiana a la luz del hecho de que ni siquiera es mencionado como parte regular del culto en el Nuevo Testamento. La predicación era vital, necesaria, y utilizada extensivamente para alcanzar a los no cristianos; era para compartir las buenas nuevas, no para la conservación de los santos.

No sea que el lector presuma que el autor está sugiriendo que abandonemos todo estudio bíblico y predicación y nos volvamos totalmente relacionales como iglesia, permítame formular claramente que la iglesia primitiva sí estudiaba la enseñanza de los apóstoles y se consagraban a esto. La iglesia nunca debe descuidar el estudio de la Palabra. El argumento presentado aquí para las experiencias relacionales cuando se reúne la iglesia es un argumento para sumar a lo que se hace actualmente, y no un reemplazo. La iglesia debe ministrar a las personas en forma cognoscitiva y relacional. Los adventistas no nos hemos equivocado del lado cognoscitivo, pero hemos errado grandemente al descuidar el aspecto relacional. En el capítulo

final se ofrecerán algunas sugerencias para ayudar a nuestra iglesia a acercarse más a una práctica bíblica de cristianos que se reúnen.

El apóstol Pablo ha expandido nuestra comprensión del modelo de comunidad de Jesús como la norma para la iglesia cristiana. Nos ha dado una base teológica y un modelo práctico para dicha comunidad en las iglesias que estableció. Pablo trabajaba en comunidad con otros; ganaba personas en grupos (comunidades) y luego colocaba a los nuevos creyentes en las nuevas comunidades que establecía. Después formaba y desarrollaba un tipo de iglesia radicalmente diferente a la del culto judío de su tiempo. Lo hacía al transformar la iglesia de una actividad para espectadores en una actividad participativa. La iglesia bajo el liderazgo de Pablo no se transformó en un servicio al que uno asistía sino en una comunión a la que uno entraba.

---

#### Referencias:

- <sup>1</sup> Hechos 16:15, 31-33.
- <sup>2</sup> Marcos 6:7; Lucas 10:1.
- <sup>3</sup> Banks, p. 17.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 27.
- <sup>5</sup> Rom. 12:4, 5, NVI.
- <sup>6</sup> Rom. 12:9-18, NVI.
- <sup>7</sup> 1 Cor. 12:12-14, NVI.
- <sup>8</sup> 1 Cor. 12:22-24, NVI.
- <sup>9</sup> 1 Cor. 12:25-27, NVI.
- <sup>10</sup> Juan 4:21-24, NVI.
- <sup>11</sup> Rom. 12:1, NVI.

## Capítulo 7

# *El propósito de la evangelización*

**N**o sólo Jesús y Pablo enfatizaron el cristianismo como comunidad; esta, como hemos visto, era inherente a la práctica de la misma iglesia del Nuevo Testamento. El estudio de Jesús y de Pablo ocupa el grueso de los escritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, en los pocos libros escritos fuera de Pablo y de los evangelios, también hay evidencia de la comunidad como la esencia del cristianismo. Tal vez la declaración más definida de comunidad provenga del apóstol Juan, quien vivió en estrecha comunidad con Jesús:

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.<sup>1</sup>

La razón de la predicación del evangelio de Jesucristo, según Juan, es establecer comunidad. No sólo era para salvar

a las personas individualmente, sino para que pudieran tener comunión con los que ya vivían en comunión con el Padre y su Hijo. Así como el Padre y el Hijo existen en comunión con la iglesia que Cristo ha establecido, así también los que se unen a Cristo existen en comunión con los otros que ya han sido ganados para la comunidad.

El propósito de nuestra evangelización es ganar personas para la comunidad. Si todo lo que hacemos es llevar a las personas al conocimiento de la salvación y de la verdad pero no los integramos en la comunidad, hemos fracasado en nuestra misión cristiana. Aquí nuevamente Juan está de acuerdo con Jesús y con Pablo. La iglesia no es un edificio; no es un credo, es una comunión. Existe con el propósito de ganar a otros para su comunión. No obstante, es una comunión no sólo de individuos, sino de individuos que también están en comunión con el Padre y el Hijo.

Juan ha declarado que la comunión vertical y la comunión horizontal no pueden separarse. Si vivimos en comunión con el Padre y el Hijo, viviremos en comunión con los demás. Aquí hay un regreso a la idea original de comunidad de Génesis, cuando Dios, que vivía en comunión con el Hijo y el Espíritu, aumentó la comunidad al crear a Adán y Eva para vivir en comunión eterna con la Deidad. El pecado rompió esa relación, pero ahora, por medio de Jesús, ha sido restaurada. Así como Dios creó a Adán y Eva para aumentar su comunión, así también nosotros proclamamos a Cristo con el propósito de aumentar esta comunión. La expansión de la comunión por el acto de la creación ahora se logra por medio de la aceptación del acto de la redención.

Por lo tanto, las comuniones existen con el propósito de reproducirse; para crear otras comuniones. Las comuniones que se miran el ombligo y no se reproducen son sanguijuelas para

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

el sistema. Los grupos saludables se reproducirán regularmente. Cualquier grupo (un grupo pequeño o incluso una iglesia) que no se reproduzca regularmente no es una comunidad saludable ni bíblica. El deseo de salir y “multiplicarse” es inherente al “ADN” que Dios colocó en el primer grupo.

La comunión con Cristo es imposible sin comunión con los demás cristianos. Juan ha declarado que si caminamos en la luz, tenemos comunión con los demás, y el resultado es que la sangre de Cristo nos limpia del pecado. Incluso la limpieza del pecado se da en comunidad. 1 Juan 1:7 ha declarado que sólo cuando caminamos en la luz y entramos en comunión mutua con otros cristianos la sangre de Cristo nos limpia de pecado. Los que están limpios son puestos en comunidad, porque sólo en comunidad podemos responsabilizarnos de no repetir esos pecados.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos elude los grupos que requieren responsabilidad. Somos tan temerosos de nuestra imagen que ni siquiera queremos que nuestros amigos vean que todavía somos pecadores necesitados de la gracia perdonadora de Cristo. Así que nos ocultamos detrás de nuestras máscaras y hacemos de cuenta que somos lo que no somos. La declaración de Juan se yergue en absoluto contraste con el ocultamiento de los cristianos modernos. Dios nos ha salvado en una comunidad de pecadores iguales a nosotros para que podamos compartir nuestra responsabilidad. No hemos de juzgarnos, sino de ayudarnos en nuestras mutuas luchas con el pecado. No hemos de estar solos en esta batalla. Por eso es que somos salvos en una comunidad.

El pasaje de 1 Juan es quizá una de las declaraciones más definidas que se encuentran en la Escritura acerca del propósito de la iglesia. La misma razón de la existencia de la iglesia es el establecimiento de la comunidad, o comunión. La comunión, por lo tanto, no es una actividad suplementaria de la actividad eclesiástica, sino que bíblicamente es la esencia de lo que

significa ser cristiano. No se puede ser cristiano si se está aislado de los demás. “No es bueno que el hombre esté solo”. Dios nos creó para vivir en comunidades de dependencia mutua.

Una de las principales formas en que se puede crear comunidad en la iglesia moderna es a través de los grupos pequeños. Los cristianos que pertenecen a grandes iglesias en la actualidad todavía pueden encontrar la comunión que Cristo previó para su iglesia, si también pertenecen a un grupo pequeño. No es que el grupo pequeño sea la panacea para todos los problemas de la iglesia. Existen grupos buenos y grupos malos, pero la comunidad no puede hallarse fuera de un grupo. Los grupos pueden crear comunidades tanto buenas como malas. Las iglesias adventistas debieran ayudar a las personas a descubrir las buenas comunidades, puesto que hay tantas comunidades malas en el mundo. No cabe duda de que las personas vivirán en comunidad. Es parte de nuestra naturaleza. La iglesia necesita convertirse en una verdadera comunidad, cariñosa y solícita. El grupo pequeño es el mejor vehículo para lograr esto. Sin embargo, simplemente estar en un grupo pequeño no es la respuesta, porque quizá no haya ninguna comunidad en ese grupo en particular. Debemos ayudar a las personas a entrar en comunidad. Por ende, las iglesias adventistas actuales necesitan crear grupos pequeños que verdaderamente sean una comunidad y que les permitan a las personas encontrar comunión en estos grupos.

Según Jesús, el grupo pequeño es el lugar ideal para cumplir con su deseo máximo de transformar personas. Él no las transforma individualmente tanto como lo hace en grupos. La comunidad es el lugar para la transformación. Por lo tanto, la comunidad debe ser un lugar seguro para abrirse y ser vulnerables, un lugar donde los individuos puedan responsabilizarse de su vida en Cristo, un lugar donde verdaderamente puedan crecer en él.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Los grupos no sólo deben ser abiertos; y las personas que los componen, mutuamente dependientes entre sí. También deben vivir en interdependencia con otros grupos. Así como los cristianos no existen en aislamiento, así tampoco los grupos pequeños. Cada grupo de la iglesia vive en dependencia mutua con otros grupos de la iglesia, y toda la iglesia vive en mutua dependencia con todas las demás iglesias de la asociación y del mundo. Todos los miembros de la totalidad del cuerpo cristiano han de vivir en dependencia mutua con los demás. Sólo cuando dicha dependencia mutua sea reconocida y sustentada, una iglesia verdaderamente puede ser el pueblo de Dios que vive en comunidad. En Cristo no puede haber cristianos independientes, grupos pequeños independientes ni iglesias independientes. Todos hemos de vivir nuestra vida espiritual en dependencia mutua.

Por lo tanto, los grupos pequeños cristianos no debieran aislarse ni siquiera de otros grupos pequeños. Ése es el plan ideal de Dios para su iglesia. Estos grupos pequeños mutuamente dependientes no sólo se ministran entre sí, sino que debido a la interdependencia de los grupos, también pueden utilizar los recursos de otros grupos para miembros con necesidades especiales. Si una persona ingresa a un grupo en un estado depresivo, el grupo podría remitir al individuo a otro grupo que pueda ayudarlo con su depresión. Todos los grupos se necesitan. Más que nada, sin embargo, para que haya una vida grupal verdaderamente saludable, debe haber un espíritu de apertura y de aceptación en los grupos, a fin de que los miembros puedan compartir sus gozos, sus tristezas, sus luchas, sus fracasos y sus éxitos. Dios nos da esa clase de grupo en la iglesia actual.

### *La evangelización y los grupos pequeños*

Este libro claramente ha establecido el hecho de que los grupos

La iglesia revolucionada del siglo XXI

pequeños eran una parte vital de la iglesia del Nuevo Testamento. Ellos son el lugar natural para atender a los miembros. Sin embargo, se ha dicho poco acerca de la ventaja de los grupos pequeños como una agencia evangelizadora. Antes de dejar la interpretación neotestamentaria de los grupos pequeños, deseamos examinar el papel que los grupos pequeños han de desempeñar en la evangelización.

Antes de continuar, es necesario aclarar que los grupos pequeños no son la única forma de hacer evangelización. Por ejemplo, el Nuevo Testamento claramente articula la predicación pública de la Palabra como una de las principales formas que tenía la iglesia primitiva para crecer. Sin embargo, la iglesia verdaderamente bíblica se cerciorará de que todas las actividades de la iglesia tengan en mente la evangelización. Por ende, los grupos pequeños bíblicos deben ser evangélicos.

Una comunidad solícita donde los miembros se ministran mutuamente es en sí misma una herramienta evangelizadora. Los no cristianos que vean que hay personas que viven en una comunidad restaurada, que verdaderamente se preocupan unos por otros, acudirán en tropel para formar parte de ella. Dichas comunidades cariñosas y solícitas son un atractivo para la evangelización. Las personas se pelearán por llegar hasta la puerta de las iglesias que viven en la comunidad neotestamentaria. Ésa quizá haya sido una de las razones del éxito de la iglesia primitiva. La gente actualmente vive en comunidades tan quebrantadas que estaría ansiosa de formar parte de una auténtica comunidad redentora. La tragedia de la iglesia actual es que refleja más las comunidades rotas del mundo que las comunidades restauradas que Cristo previó para su iglesia. Sin embargo, precisamente porque la iglesia ha dejado de enseñarle a su pueblo a vivir en auténtica comunidad es que la iglesia misma se ha convertido en una comunidad quebrantada que necesita redención. Cuando la

iglesia una vez más comience a vivir en comunidad, se convertirá en una agencia evangelizadora. La gente no puede vivir en una auténtica comunidad neotestamentaria y no ser evangelizadora.

La evangelización pública y los grupos pequeños de este modo no se excluyen mutuamente. Cada uno necesita del otro. La predicación pública de la Palabra debe ser reforzada por los grupos pequeños o la predicación no dará como resultado conversos permanentes. De igual modo, el grupo pequeño necesita que la predicación pública de la Palabra le dé nuevos conversos para educar y llevarlos a una nueva vida en Cristo. Una de las tragedias del adventismo moderno fue hacer que estas dos metodologías sean mutuamente excluyentes. No es una cuestión de o uno u otro. Necesitamos tanto la evangelización pública como los grupos pequeños. Los grupos pequeños le darán gente a la evangelización pública para que tome decisiones por Cristo, y la evangelización pública le dará gente a los grupos pequeños para hacerle un seguimiento y disciplinarla.

Con todo, el grupo pequeño en sí debe ser un lugar de actividad evangelizadora. Los grupos pequeños que sólo se alimentan a sí mismos y no alcanzan a los demás morirán. Los grupos que se miran el ombligo son desestructurados. Cuando la gente pertenece a un grupo pequeño, es comisionada por el Espíritu Santo para alcanzar y tocar a otras personas afligidas, al *acogerlas en la atmósfera restauradora y redentora de su grupo pequeño.*

El discipulado siempre avanza hacia el ministerio y la misión. En la historia de la salvación, el pueblo de Dios ha sido reunido para ser restaurado y comisionado y enviado a la misión. El grupo pequeño es el espacio de reunión que le ayuda a las personas a experimentar perdón, sanidad, estímulo, afirmación, confianza y valor. Esta es la preparación para ser enviado nuevamente a un mundo hostil y alienado

que necesita oír, ver y tocar la presencia de Cristo vivida a través de individuos y grupos comisionados. El antiguo llamado de Jesús al discipulado, "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres [y mujeres]," es una invitación a reunirse, a viajar juntos, y a salir a ministrar a otras personas afligidas. Cada grupo reunido de discípulos de algún modo es llamado a salir a pescar, a buscar a otros que también necesitan la presencia de Cristo en su vida.<sup>2</sup>

También hemos visto que Jesús le ordenó a sus discípulos que evangelicen de dos en dos, porque el ministerio debe darse en comunidad. Los individuos también necesitan el apoyo del grupo cuando evangelizan. No podemos evangelizar aisladamente sino sólo por medio del apoyo grupal. Sólo la comunidad puede producir otras comunidades.

El defecto teológico es que estos cristianos se reúnen solos, y luego salen a testificar solos. Qué maravilloso sería si se incluyeran en la relación que establecen con los no creyentes e incluyeran a los no creyentes en su vida grupal también.<sup>3</sup>

El modelo neotestamentario indica que los discípulos se forman mejor en relación con otros discípulos, lo que en consecuencia indica que idealmente todos los nuevos creyentes debieran formar parte de un grupo pequeño y todos los grupos pequeños debieran constar de creyentes y no creyentes. La participación en el grupo debe ser vista como parte del proceso evangelizador. Ya no debemos evangelizar aisladamente, porque los discípulos se forman en relaciones.

Los grupos pequeños adventistas han tenido la tendencia a centrarse fundamentalmente en la educación. Esto no es saludable para el grupo. Los grupos del Nuevo Testamento no

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

sólo educaban, sino que también se extendían hacia la comunidad y ganaban personas para Jesucristo. El grupo comunitario del Nuevo Testamento era un grupo evangelizador. Las personas se nutren mejor en el proceso de alcanzar a otros. La educación no puede estar separada de la evangelización, ni la evangelización puede estar adecuadamente separada de la educación. Si vamos a delinear nuestros grupos pequeños según el ejemplo del Nuevo Testamento, entonces estos grupos también deben evangelizar. Este es un ámbito que necesita ser explorado con mayor profundidad en el adventismo. Necesitamos descubrir la forma de hacer que nuestros grupos sean más evangelizadores. Los grupos que se centran sólo en la educación producen personas espiritualmente débiles.<sup>4</sup> Las personas se nutren en grupos mientras van por ahí cumpliendo la comisión de Jesús de hacer discípulos a todas las personas. Esto debe hacerse en una comunidad que apoye el hacer discípulos y que brinde un lugar “seguro” para llevar al discípulo nuevo o en perspectiva.

### *Resumen de la evidencia neotestamentaria*

El Nuevo Testamento nos revela una restauración del plan original de Dios para la humanidad en el jardín del Edén: una comunión de personas con Dios, que se cuidan mutuamente. Jesús, por su actividad redentora, ha restaurado la comunión con Dios; por lo tanto, los que han sido restaurados a la imagen de Dios ahora viven en verdadera comunión unos con otros. Hemos descubierto que este concepto es una parte vital del ministerio de Jesús, como se ve en su metodología de formar su iglesia con un grupo pequeño. Posteriormente es establecida por el Espíritu Santo en el evento de Pentecostés por medio de la creación de los hogares iglesias que llegaron a ser la norma durante el período del Nuevo Testamento. Una de las características de dichas

iglesias era que continuaban en la comunión de los apóstoles. Pablo nos da la teología que está detrás de este movimiento de los grupos pequeños con sus pasajes clásicos sobre la comunidad en Romanos 12 y 1 Corintios 12. El apóstol Juan posteriormente declara que esta comunión es la razón misma de la predicación de la Palabra o la evangelización de los no creyentes.

De este modo, el Nuevo Testamento nos ha dado una teología y una práctica profundamente cimentadas en la comunidad. El grupo pequeño es el lugar más lógico para el cumplimiento de la clase de comunidad que se demuestra en el Nuevo Testamento. La evidencia bíblica señala claramente la absoluta necesidad de comunión que tienen los grupos pequeños. Estos grupos no existen sólo para estudiar la Biblia sino con el propósito de tener comunión. El Nuevo Testamento, por lo tanto, demanda que la iglesia actual tenga grupos pequeños relacionales, no como una opción o un programa en la iglesia, sino como el fundamento mismo de la iglesia. Es hora de regresar al paradigma eclesiástico del Nuevo Testamento, lo que implica un regreso al modelo de iglesia del grupo pequeño. Si los adventistas profesamos ser un movimiento bíblico, ya no podemos demorar más la implementación de la iglesia relacional como la norma para los cristianos. Regresemos a nuestras raíces.

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> 1 Juan 1:1-4, NVI.

<sup>2</sup> Icenogle, p. 231.

<sup>3</sup> Ralph W. Neighbour (h), *Where Do We Go From Here? [¿A dónde vamos desde aquí?]* (Houston, TX: Touch, 1977), p. 61.

<sup>4</sup> Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), t. 7, p. 21.

## Capítulo 8

# *La apostasía y la restauración*

**E**l propósito de este capítulo es dar una breve visión general de los grupos pequeños a lo largo de toda la historia de la cristiandad. Se podrían hacer estudios completos en esta área. Nuestro propósito es examinar la extinción de la iglesia de los grupos pequeños y el comienzo de la iglesia institucional. También deseamos observar el comienzo de la restauración de la iglesia relacional en el metodismo con su reuniones de clases, que es uno de los primeros intentos de la Reforma de recapturar el modelo de la iglesia primitiva como comunidad. Puesto que el adventismo tiene muchas raíces en el metodismo, este capítulo proporcionará material de contexto que nos ayudará en nuestra comprensión del adventismo primitivo, y especialmente de Elena de White, cuando los grupos pequeños eran propugnados en los días de los pioneros.

### *La extinción de la iglesia de los grupos pequeños*

Al final de la era neotestamentaria, la iglesia estaba erigida sobre la comunidad. Incluso tan tarde como al final del siglo I, el apóstol Juan declaró que esta era la base sobre la que estaba fundada la iglesia. Durante los próximos doscientos años la iglesia continuó en el paradigma de los hogares iglesias. Durante este período la iglesia experimentó un crecimiento sustancial y

aparentemente gozaba de buena salud espiritual, a pesar de la constante persecución.

La iglesia cristiana no construyó ningún edificio de iglesia durante este tiempo. Los creyentes continuaron reuniéndose en hogares, cuevas o catacumbas. La iglesia no estaba centrada en estructuras masivas ni en edificios hechos de ladrillo y argamasa. Estaba edificada sobre la vida comunitaria de los creyentes, que se preocupaban y se apoyaban unos a otros a medida que continuamente ofrecían su amistad al prójimo pecador.

En el siglo III, los cristianos por primera vez comenzaron a construir lugares para las reuniones cristianas. Sin embargo, aún estos eran muy pequeños. No eran más grandes que la mayoría de las casas, y algunas ciudades pequeñas mantenían tres o cuatro de estas pequeñas iglesias cristianas. Evidentemente, cuando la iglesia se mudó del hogar como lugar principal de reunión para los cristianos, los creyentes no erigieron catedrales. Al contrario, sus edificios eran construidos al estilo de los hogares. Por supuesto, muchos cristianos continuaron reuniéndose en hogares. Estas comunidades pequeñas e intrincadas eran la base de la vida en la comunidad cristiana.

Con la conversión de Constantino a comienzos del siglo IV, el cristianismo comenzó a ser tolerado y luego se convirtió en la única religión del imperio. Este fue el punto de inflexión en el establecimiento de la iglesia institucional y en la extinción de la iglesia de los grupos pequeños. El cambio de paradigma que ocurrió en el siglo IV ha durado diecisiete siglos completos, y hoy todavía sufrimos a causa de las apostasías introducidas por Constantino. La forma en que “hacemos iglesia” actualmente es más un paradigma del Imperio Romano de la Edad Media que del cristianismo del Nuevo Testamento. Los adventistas hemos insistido en que nuestra teología está basada en el Nuevo Testamento, y que deploramos las herejías introducidas por

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Roma; no obstante, inconscientemente hemos aceptado el vino babilónico para nuestra práctica eclesiástica. No sólo debemos salir de Babilonia en doctrina, sino también en la práctica. Eso claramente implica un movimiento alejado de la iglesia institucional y un regreso a la iglesia relacional.<sup>1</sup>

No pasaron más de trescientos años después de esta aparición drástica del movimiento apostólico de los grupos pequeños en la historia de la salvación que la forma y el carácter de la iglesia cambió súbitamente. Desapareció la *ecclesia* como comunidad de grupos pequeños y apareció la iglesia como una estructura institucional formal. Esta transición fue un cambio de paradigma de primer orden respecto de la misma naturaleza de la presencia de Dios en la tierra.

Generalmente los teólogos, los historiadores y los eclesiólogos actualmente afirman que la iglesia está en un drástico “cambio de paradigma” en la historia. Durante los últimos mil setecientos años, el reino de Dios ha sido fuertemente guiado por este anclaje organizativo e institucional precipitado por la conversión de Constantino en 313 d.C.

En vez de que la congregación fuese un grupo pequeño que constituyera la iglesia en ese lugar, la interpretación de la congregación ha sido ampliada para incluir cada cosa del Imperio. La congregación era la iglesia, la iglesia era el Imperio.<sup>2</sup>

Loren Mead continúa describiendo la iglesia que se formó en la Edad Media. Fue levantada en la suposición de que el imperio y la iglesia eran idénticos. Nacer en el Imperio era nacer en la iglesia. La evangelización era el trabajo de los soldados, que conquistaban nuevos territorios para el Imperio y subyugaban a las personas para el cristianismo. Esto dio como resultado un

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

clero profesional, y la obra de la iglesia estaba reservada para los especialistas. Se erigieron enormes iglesias y catedrales, y la iglesia adoptó el modelo del imperio. Así nació la iglesia institucional.

La iglesia institucional floreció durante la mayor parte de la Edad Media e incluso en el período de la Reforma. Las iglesias reformistas meramente copiaron el modelo romano de “hacer iglesia”. La membresía de las iglesias de Lutero y de Zwinglio era la misma que la ciudadanía del estado. El clero profesional administraba los ritos y las ceremonias de la iglesia institucional. Los anabaptistas del período de la Reforma formaron la única iglesia que estaba separada del Estado. Rechazaban la protección del Estado por temor a que una vez que el Estado tomara parte activa en la iglesia, se corrompieran tanto el Estado como la iglesia. La iglesia que formaron fue perseguida. No tenía ningún lugar seguro. Como resultado, la iglesia tomó la forma de una comunidad protectora, reuniéndose en hogares y cuevas. Cada comunidad era pequeña y brindaba verdadera comunión y sustento. Sólo así la iglesia pudo sobrevivir a la violenta persecución que se le infligió.

La historia nos enseña que la única forma en que la iglesia ha sobrevivido en épocas de persecución fue cuando sus miembros formaron parte de grupos pequeños relacionales que se apoyaban mutuamente. Como adventistas, creemos que nuevamente vendrá un tiempo de persecución en los últimos días. Si pensamos sobrevivir a ese tiempo crucial, ahora debemos comenzar a formar grupos pequeños. Si no los creamos ahora, ¿cómo podremos hacerlo en los días difíciles que nos quedan por delante?

### *El movimiento metodista*

John Wesley comenzó su ministerio en el siglo XVIII. Su  
La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

predicación atraía a grandes multitudes de personas que profesaban tener fe en Cristo. Wesley no estaba sólo para conducir a las personas a una experiencia renovada en Cristo. Uno de sus contemporáneos fue Jonathan Edwards, el vehemente predicador calvinista que llevó a miles a la fe en Cristo con su predicación. Con todo, hubo una diferencia importante entre Edwards y Wesley. Edwards extendía la invitación y luego despedía a los conversos, mientras que Wesley organizaba a sus conversos en clases, o grupos pequeños. El resultado fue que el fruto de Wesley permaneció, mientras que muchos de los conversos de Edwards regresaron al mundo.

El don de Wesley era el movimiento de los grupos pequeños que iba ligado a su predicación del evangelio. Esto es lo que hizo único al metodismo en las iglesias que surgieron a partir de la Reforma. De este modo, un examen de las reuniones de clases del metodismo primitivo es esencial para comprender el primer verdadero intento de formar adrede una iglesia de grupos pequeños en el período de la Reforma.

Wesley ofrecía dos clases de experiencias en los grupos pequeños: las clases y las bandas. Las bandas eran opcionales; las clases eran requisito para todos los que desearan seguir siendo miembros. El resultado fue el establecimiento de un sistema continuo de atención pastoral.

Cada grupo consistía de diez a doce personas del mismo vecindario, que semanalmente se reunían por alrededor de una hora.<sup>3</sup> [...] Los líderes eran laicos selectos—algunos eran hombres, pero la mayoría eran mujeres—debido a su elevado carácter moral y espiritual y a su sentido común.<sup>4</sup>

Es interesante notar que la mayoría de los líderes de las primeras reuniones de clases metodistas eran mujeres. Esto es

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

especialmente ilustrativo cuando nos damos cuenta de que la iglesia local más grande del mundo actual, la iglesia del Dr. Paul (David) Cho en Seúl, Corea, está fundada sobre grupos pequeños conducidos principalmente por mujeres. Evidentemente las mujeres hacen un mejor trabajo que los hombres en los grupos pequeños relacionales. Quizá uno de los problemas por el que no vemos que los grupos pequeños tengan buen éxito en el adventismo haya sido el hecho de que hemos reclutado más líderes masculinos que femeninos.

¿Cómo eran esas primeras reuniones de clases metodistas? En aquellos días antiguos, uno no podía pertenecer a la iglesia metodista sin ser miembro de la clase y sin asistir en forma regular. La asistencia irregular era suficiente motivo para ser omitido como miembro. Wesley creía tan firmemente en esas reuniones de clases que las puso como condición para ser miembro. Actualmente nosotros consideraríamos que dicho requisito es opresivo. Sin embargo, descubrimos que esto es precisamente lo que hacía la iglesia del Nuevo Testamento. ¿Por qué? Porque las personas no podían ser cristianas si dejaban de vivir en comunidad con otros cristianos, y el grupo pequeño relacional era el lugar ideal para que haya comunidad.

En las reuniones de clases del metodismo primitivo, el énfasis no estaba en la doctrina sino en el discipulado.<sup>5</sup> El propósito integral de esas reuniones era lograr que las personas se responsabilizaran de su vida en Cristo. Wesley sabiamente comprendía el principio bíblico de que los cristianos no crecerán aislados estando en una comunidad de cristianos que pueden hacerlo responsable. Formó estas clases a fin de que sus conversos pudiesen madurar espiritualmente. El énfasis era claramente relacional; el propósito era el discipulado. Estos no eran solamente grupos pequeños donde las personas estudiaban la Biblia; su propósito principal era entablar relaciones. El

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

estudio bíblico era utilizado sólo para mejorar las relaciones. Estas no eran reuniones cognoscitivas sino relacionales.

Wesley estaba convencido de que sólo por medio de una relación responsable se podía fomentar el discipulado y hacerlo eficaz, y es en este contexto que el desarrollo de la comunidad metodista debe ser entendida.<sup>6</sup>

El metodismo wesleyano era un movimiento santo y Wesley implementó un fuerte deseo de que los cristianos no solamente aceptaran a Cristo como Salvador, sino de que maduren en su relación con él. Wesley percibía que el crecimiento espiritual se da mejor en un contexto grupal donde puede haber apoyo mutuo y estímulo para los que buscan una vida de santidad. ¿Cuál era el contenido de dicha reunión?

Todos habían de hablar "tan libre, sincera y brevemente como se lo permitiera el verdadero estado de su corazón, con sus múltiples tentaciones y liberaciones, desde la última reunión".<sup>7</sup>

Pero en cada reunión, a todos se les hacían cinco preguntas:

¿Qué pecado conocido has cometido desde la última reunión?

¿Con qué tentaciones te has enfrentado?

¿Cómo fuiste librado?

¿Qué has pensado, dicho o hecho, de lo que dudas si era pecado o no?

¿Tienes algo que deseas guardar en secreto?<sup>8</sup>

Una franqueza tal sería desconocida para la mayoría de los cristianos actuales, incluso para los metodistas. Nuestro individualismo norteamericano contemplaría tal interrogatorio como una invasión de nuestra privacidad. El metodismo del

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

siglo XVIII no lo consideraba de esta manera. Consideraban dicho interrogatorio como un medio para ayudar a las personas a ser responsables. Preguntaban para lograr que las personas fuesen responsables, no para juzgarlas.

Sin embargo, incluso los primeros metodistas reconocían que este interrogatorio tan directo tal vez haya sido un poco demasiado fuerte, así que pronto fue modificado; no obstante, la intención siguió siendo la misma. El propósito de las reuniones de clases era que las personas se hicieran responsables de su fe en Cristo. Esto quizá sea una de las mayores necesidades de la iglesia actual, pero nos asusta porque la franqueza que demanda es totalmente ajena a nuestro ambiente cultural actual. Sin embargo, si verdaderamente deseamos crecer en Cristo, puede ser que necesitemos acabar con nuestro individualismo norteamericano y una vez más crear una comunidad sólida a fin de que verdaderamente podamos experimentar vida en Cristo.

Fueron las bandas opcionales las que continuaron con el interrogatorio más directo para sus miembros. La reunión de clases obligatorias no tenía preguntas tan directas. Su propósito inicial al reunirse cada semana en primer lugar era recibir una ofrenda. Pero la comunidad rápidamente evolucionó en estas reuniones también.

Por consiguiente se acordó que los miembros de cada clase debían reunirse una vez por semana, no sólo para juntar las contribuciones semanales, sino también para dar consejos, reprensiones o ánimo según las necesidades. Rápidamente se creó una dinámica colectividad cristiana, cuando los miembros comenzaron a "sobrellevar los unos las cargas de los otros", y a "preocuparse unos por otros". La franqueza que engendraban las reuniones conducía a "una estima más entrañable" entre los miembros, y se sentían libres de ser honestos entre sí.<sup>9</sup>

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Estas reuniones de clases muy rápidamente desarrollaron un estilo propio y definido que alentaba a la gente a ser sincera y comprensiva entre sí. Se hacían las preguntas, pero no eran tan específicas como en las primeras reuniones.

Después de una arenga como esta, el líder procede a preguntar el estado del alma de cada presente, diciendo: "Buena hermana, buen hermano, ¿cómo se encuentra el estado de su alma esta noche?" Luego procede el miembro, sin levantarse, a revelar su mente al líder; no como una confesión minuciosa como muchas veces se ha dicho, sino como una recapitulación general de lo que ha pasado por su mente durante la semana.<sup>10</sup>

No obstante, la cuestión es que las clases disfrutaban de esta comunión precisamente porque tenían el propósito previo de ser responsables. Inicialmente había cierta incomodidad cuando se implementó el proceso de catequesis, y las personas eran tímidas para responder preguntas tan directas e inquisidoras. Pero al ejercer responsabilidad, comenzaron a darse cuenta de que en realidad estaban en un viaje común, y de que su responsabilidad mutua no era peyorativa, sino comprensiva. La comunión era rica porque comprendían el verdadero propósito de su reunión, y las reuniones eran informales debido a que su estructura estaba asegurada.<sup>11</sup>

Los cristianos modernos se atemorizarían con tal reunión. Esto es porque hemos hecho esas preguntas con el propósito de juzgar a los interrogados. No conocemos el gozo de la comprensión y la franqueza mutuas que disfrutaban los primeros metodistas. Sin embargo, muy en lo profundo, muchos adventistas modernos aún desean una experiencia que les recuerde la vida de la iglesia cristiana primitiva. Qué maravilloso sería si pudiésemos eliminar nuestra práctica de juzgar a los demás y que la iglesia

una vez más pudiera llegar a ser un ambiente comprensivo. Los grupos pequeños de apoyo comunitario bien pueden ser parte de la respuesta. Los grupos como Alcohólicos Anónimos que practican esa franqueza y el interrogatorio directo han sido bien recibidos. Si en estos grupos se pueden hacer responsables unos de otros, ¿por qué es tan extraño pensar que la iglesia, que es llamada a ser una comunidad redentora, pueda hacer lo mismo?

La muerte de Wesley con el tiempo condujo a la desaparición de la reunión de clases como parte de la experiencia metodista. El siglo XIX fue testigo de que el requisito llegó a ser menos exigente, hasta que a la larga fue eliminado como condición para ser miembro en 1889.<sup>12</sup> Había una dura oposición contra las reuniones de clases y finalmente se llegó a un arreglo. Las reuniones de clases continuarían, pero la falta de asistencia ya no sería motivo para ser dado de baja como miembro de la Iglesia Metodista.

El carácter peculiar del metodismo de esta forma fue cambiado “de la condición de una sociedad con algunas marcas de secta santa a una iglesia más convencional y de carácter menos exigente”.<sup>13</sup>

... y en los días de Wesley, originalmente había un medio de “evangelización y de conversión: el reclutamiento y la asimilación de nuevos miembros”. La primera mitad del siglo XIX vio la pérdida de ambas funciones... Las referencias a las reuniones de clases de la autobiografía metodista primitiva decaen bastante abruptamente durante la década de 1830, y el papel que hasta ese momento servía como puerta hacia las sociedades fue asumido por la reunión de oración; especialmente la reunión de oración posterior a la predicación en la barandilla de la comunión o en la sacristía. Ciertamente, la vitalidad espiritual en general estaba cada

vez más relacionada con las reuniones de oración que con las clases. Eran menos estructuradas y las reuniones eran más espontáneas, y estaban más dispuestas a adaptarse a las actividades institucionales de la capilla que la espiritualidad interpersonal de la reunión de clases.<sup>14</sup>

Es importante notar que cuando el adventismo estaba comenzando, la reunión de clases metodista estaba en proceso de decadencia, para ser finalmente reemplazada por la reunión de oración. Sin embargo, el metodismo que le dio forma al pensamiento de los pioneros del adventismo primitivo, especialmente a Elena de White, habría sido el metodismo de la reunión de clases, donde había definidas implicaciones relacionales y responsabilidad por su vida en Cristo. En el próximo capítulo examinaremos el desarrollo en el adventismo primitivo de métodos similares de responsabilizar a las personas por su vida en Cristo. Estos sin duda fueron tomados de la herencia metodista de pioneros adventistas tales como Elena de White. Si bien fueron tomados de su herencia metodista, llegaron a ser sancionados por Dios para la Iglesia Adventista a través de las visiones proféticas de Elena de White.

Watson concluye su análisis perspicaz de la reunión de clases metodista al declarar que la importancia de la reunión de clases no residía en lo que hizo por la iglesia metodista, sino porque proveyó un lugar seguro donde la gente podía ser apoyada en su vida diaria y en su testificación por Cristo en el mundo.<sup>15</sup> Posteriormente indica que las reuniones de clases no eran el punto focal de la evangelización de Wesley, sino las campañas de predicaciones. Las clases tenían el propósito de sustentar lo que habían alcanzado las campañas de predicaciones. Forzaba a los nuevos conversos al discipulado.<sup>16</sup>

El adventismo, con sus fuertes raíces metodistas, se ha

La iglesia revolucionada del siglo XXI

quedado con la campaña de predicaciones, pero ha perdido el grupo pequeño que también era una parte vital del estilo wesleyano. Sin el componente del grupo pequeño ligado a la evangelización pública, podemos perder nuevos conversos, cometiendo un error muy parecido a lo que hizo Whitfield. El grupo pequeño relacional es parte de la fórmula del éxito del metodismo primitivo, lo mismo que del adventismo primitivo, como veremos en próximo capítulo.

De este modo, el metodismo primitivo desarrolló todo lo esencial de los grupos pequeños relacionales que se reúnen regularmente para apoyarse mutuamente, para animarse y responsabilizarse mutuamente de su vida en Cristo. La reunión de clases metodista tenía todos los elementos de los grupos pequeños. Esta es la primera vez desde la apostasía de Constantino y el establecimiento de la iglesia institucional que una iglesia erigida sobre grupos pequeños relacionales haya ganado tanto apoyo popular. No debe olvidarse que gran parte de la interpretación adventista de la estructura eclesiástica fue tomada de nuestras raíces metodistas. Incluso nuestra organización por asociaciones es esencialmente metodista en origen.

En el próximo capítulo descubriremos que otra faceta de la práctica metodista, la reunión de clases, también fue trasladada al adventismo. No obstante, recibió el nuevo nombre de “reunión social”. Se convirtió en la manera en la que los primeros adventistas compartían la responsabilidad de su vida en Cristo. Al examinar las reuniones de clases del metodismo, hemos visto un regreso a una eclesiología más bíblica: la construcción de una iglesia basada más en la comunidad que en el desarrollo de grandes instituciones. El adventismo primitivo, por el otro lado, procuró construir una iglesia que al mismo tiempo fuese una institución y una comunidad. Aparentemente

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

tuvieron éxito, pero el institucionalismo parece haber triunfado en última instancia. El adventismo moderno ha recurrido a una iglesia exclusivamente institucional y ha perdido de vista la iglesia basada en la comunidad. Por esta razón reexaminamos el adventismo primitivo, que mantuvo tan buen equilibrio entre la institución y la comunidad. Debemos procurar restablecer este equilibrio.

---

### Referencias:

<sup>1</sup> Se recomienda al lector que no confunda institucionalismo con instituciones. Una iglesia relacional tendrá organización e instituciones. El institucionalismo, en cambio, se refiere a la interpretación de que la iglesia es un edificio, la organización, el programa, etc., en vez de las relaciones entre los miembros. En la iglesia institucional, es la institución la que debe preservarse a toda costa. La vida se centra en hacer crecer la institución. Este es el concepto medieval católico de iglesia. Este es el vino babilónico que debe ser atenuado.

<sup>2</sup> Icenogle, pp. 360-361 [incluye cita de Loren Mead, *The Once and Future Church [La iglesia antigua y futura]* (Nueva York: Alban Institute, 1991), p. 15].

<sup>3</sup> Mallison, p. 6.

<sup>4</sup> *Ibíd.* [Citando a James A. Davies, Artículo en *Christian Education Journal* (Periódico de educación cristiana), t. V, N° 2].

<sup>5</sup> David Lowes Watson, *The Early Methodist Class Meeting [La reunión de clases del metodismo primitivo]* (Nashville: Discipleship Resources, 1987), p. 15.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 84.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, 145.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 149.

## Capítulo 9

# *El adventismo y la reunión social*

**E**l adventismo del séptimo día surgió a mediados del siglo XIX, justo cuando la reunión de clases metodista estaba siendo reemplazada por la reunión de oración. Anteriormente, se requería que todos los metodistas participaran de la reunión de clases semanal que se llevaba a cabo en un hogar, donde las personas compartían la responsabilidad de su vida en Cristo. Ahora la reunión de oración emergió como el vehículo para lograr eso.

Parece que los primeros adventistas, que provenían de raíces metodistas, tomaron la idea de la reunión de oración metodista para las reuniones sociales, puesto que estaba en transición hacia las reuniones de oración. La mayoría de las reuniones sociales del adventismo primitivo se realizaban después de un servicio de predicación y daban oportunidad para que la gente compartiera personalmente lo que el sermón les había transmitido.

Este concepto también era utilizado en conexión con las reuniones de evangelización, como veremos más adelante. Sin embargo, muchas veces las reuniones sociales entre los miembros se realizaban por separado y no después de un servicio de predicación. De modo que el modelo adventista

parece ser una combinación de las reuniones de clases y de las primeras reuniones de oración metodistas después de los servicios de predicación.

Parece que los adventistas han tomado lo mejor de ambos mundos al comienzo: sus reuniones sociales parecieran haber sido conducidas de una manera similar a las reuniones de oración del metodismo cuando estaban en transición hacia las reuniones de oración. Mientras que estas reuniones continuaron decayendo en el metodismo, se convirtieron en una característica distintiva del adventismo primitivo al extenderse por el mundo.

Existen dos fuentes de información acerca de las reuniones sociales adventistas: los escritos de los pioneros del adventismo primitivo y los escritos de Elena G. de White. En este capítulo examinaremos ambas fuentes para comprender las primeras reuniones sociales adventistas. Posteriormente sacaremos algunas conclusiones acerca de su función en el adventismo moderno.

### *Los pioneros y la reunión social*

Al leer con cuidado las primeras ediciones del periódico de la iglesia, *Advent Review and Sabbath Herald* [*Revista adventista y heraldo del día de reposo*], resulta obvio que las reuniones sociales eran consideradas una parte regular de la vida eclesiástica por la mayoría de los adventistas. De hecho, estas reuniones parecen haber sido más importantes para los primeros creyentes que el servicio de predicación. La predicación podía estar y frecuentemente era omitida, pero la reunión social nunca había de dejarse de lado.

Es evidente que estas primeras reuniones sociales eran de naturaleza relacional. Casi no se realizaban estudios bíblicos en esas reuniones. Los creyentes no descuidaban el estudio bíblico grupal, pero este era seguido de una reunión social donde

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

podían compartir su vida en Cristo. Un enfoque tal fortaleció a los pioneros tanto en su comprensión de la Biblia como en sus relaciones mutuas. Sin embargo, nuestro método moderno ha creado personas que no son fuertes ni en los estudios bíblicos ni en las relaciones.

La reunión social adquirió la forma de testimonios, ya que los creyentes compartían sus luchas y sus victorias en la vida cristiana con los demás y compartían la responsabilidad de su vida en Cristo. Urías Smith, primer editor de la *Review*, definió la reunión social de los primeros adventistas de esta forma:

Una reunión caracterizada por testimonios vivos que alentaban el alma, ojos radiantes, voces de alabanza, exhortaciones serias y conmovedoras y a menudo lágrimas; escenas en las que la fe y el amor se encendían nuevamente.<sup>1</sup>

En las siguientes citas, rápidamente se capta el espíritu de estas primeras reuniones sociales adventistas:

Las reuniones sociales estaban marcadas con gran solemnidad. Los pecados eran confesados con lágrimas, y había una apertura generalizada delante de Dios, poderosas súplicas pidiendo perdón y una disposición para encontrarse con el Señor en su venida. Y los humildes discípulos del Señor no buscaban su rostro en vano. Antes de que terminara la reunión, cientos testificaban con lágrimas de gozo que habían buscado al Señor y lo habían hallado, y habían gustado la dulzura de los pecados perdonados.<sup>2</sup>

Durante una reunión social se dieron 117 testimonios en 53 minutos. Todos muy al punto.<sup>3</sup>

Si alguna vez tienen algo para decir en la reunión social, además de la muy trillada fórmula: "Quiero ser cristiano, a

fin de poder ser salvo", solo cuentan una experiencia pasada, del gozo que experimentaron cuando creyeron por primera vez. No saben nada del gozo de vivir para Dios y de caminar con él por fe, y si alguien habla de esto, para ellos es un idioma extraño.<sup>4</sup>

La noche siguiente al Primer día nos juntamos para la reunión social, y para partir el pan. Había un espíritu de trabajo por la iglesia, y algunos que habían estado aferrados al descreimiento fueron liberados y fueron colmados de paz, gozo, esperanza y fe. Fue una reunión gloriosa.<sup>5</sup>

Las reuniones sociales y de oración los días sábados debieran ser apoyadas con valor. Una energía vigorosa y santa que emana del corazón cristiano debiera marcar su progreso. Aquí semana a semana el sólido seguidor del Señor se deleita al ser hallado, puntual y fielmente en su puesto, dando su parte alegremente, y de un rico repertorio de experiencias diarias vierte en las acciones ordinarias su oración de agradecimiento y de súplica, una palabra de exhortación, un himno de alabanza, todo para la edificación de sus hermanos.<sup>6</sup>

Estas declaraciones son típicas de entre tantas que describen lo que ocurría en la reunión social adventista. Claramente era un tiempo para compartir su vida en Cristo. Los testimonios se ofrecían libremente. Había confesión de pecados y el perdón era espontáneamente ofrecido. Parece ser que había una franqueza en estas reuniones que difícilmente parece posible en la sociedad individualizada de la actualidad. Las personas compartían abiertamente sus esperanzas y sueños, al igual que sus luchas. Esta participación común, no de verdades doctrinales sino de experiencias cristianas, era una parte vital del adventismo primitivo.

Según parece, las reuniones sociales variaban, pero los

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

elementos comunes eran la oración, el testimonio, las palabras de ánimo y otras, y el canto. Los testimonios eran cortos y al punto. Sin embargo, a veces algunos recurrían a la “predicación” como parte de su testimonio. Esto a menudo provocaba amonestaciones para que los testimonios se mantuvieran cortos y al punto. De este modo, en la cita arriba mencionada, las buenas reuniones sociales consistían en muchos (117) testimonios en poco tiempo (53 minutos). Lo que hacía que la reunión fuese buena era que los testimonios fuesen cortos y al punto.

En todas estas descripciones de las reuniones sociales adventistas falta un elemento: la mención del estudio bíblico. Con el fuerte énfasis del adventismo en el estudio bíblico, y la necesidad de los pioneros de estudiar y compartir las verdades que habían aprendido, esta omisión es asombrosa. Tuvo que ser premeditada, porque ellos estudiaban la Biblia en otras ocasiones. Obviamente, la reunión social no estaba pensada para que fuese el momento para el estudio de la Biblia; era totalmente relacional. Incluía todos los elementos de lo que hoy llamamos actividades de grupos pequeños, aunque los primeros adventistas utilizaban las reuniones sociales tanto para los grupos grandes como para los pequeños. El hecho es que estas reuniones se realizaban solo con propósitos relacionales y para compartir la responsabilidad de su vida en Cristo.

La reunión social era una parte tan vital de la vida para los primeros adventistas que muchas veces era la única reunión religiosa a la que asistían. Las primeras iglesias no tenían pastores regulares. Se les enseñaba a todas las iglesias a atenderse solas; el clero fundamentalmente establecía iglesias, evangelizaba y levantaba nuevos grupos de creyentes. Solo ocasionalmente había una persona del clero presente en un sermón. La mayoría de los sermones para los miembros se daban en la reunión campestre anual, e incluso allí tenían un tinte evangelizador.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Este primer modelo adventista de iglesia guarda marcadas similitudes con la iglesia cristiana primitiva. Al igual que el cristianismo primitivo, el adventismo era un movimiento que levantaba iglesias. Todos sus recursos se empleaban con ese propósito. El diezmo era enviado a la asociación para mantener a los predicadores que establecían nuevas iglesias. Así es como el adventismo desarrolló un sistema donde la asociación le paga al pastor y no la iglesia local. Puesto que las iglesias locales no tenían pastores regulares, todo el diezmo era enviado para mantener a los que establecían iglesias y a los evangelistas, que creaban nueva obra. Las iglesias establecidas no sentían ninguna necesidad de un pastor; defendían su vida cristiana por su cuenta, así como hacían los primeros cristianos. Este no fue un desarrollo accidental en el adventismo sino una estrategia deliberada basada en su estudio del Nuevo Testamento.<sup>7</sup>

¿Cómo se mantenían en la fe los primeros creyentes adventistas sin un pastor regular en su medio? En forma individual y colectiva, estudiaban la Biblia y leían la *Review*. Sin embargo, cuando se reunían, siempre tenían una reunión social. A veces tenían la Escuela Sabática, pero era seguida por la reunión social y no por un servicio de predicación. Fue primeramente a través de la reunión social que los primeros adventistas sostenían su vida religiosa. De este modo crearon comunidad entre sí. Escuche sus voces:

Aquí hay una descripción inspirada de ciertos deberes cristianos, deberes que si se los cumple adecuadamente, nos fortalecerán en el Señor y en el poder de su fuerza. Y uno de ellos es la fidelidad en la reunión social y de oración. Entonces según este mandato, mientras la iglesia observa que el día del Señor se acerca han de exhortarse mutuamente en vista de esto.<sup>8</sup>

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

Apreciado hermano White: Usted no podría menos que comprender la completa soledad de algunos hermanos dispersos, ubicados muy lejos de los de la misma fe, sin nadie con quien poder conversar acerca del absorbente asunto de sus aflicciones; nadie de confianza con quien poder unir sus voces en oración; sin gozar de las reuniones sociales de aquellos cuyos corazones se unen y arden dentro de ellos al reunirse, cantar y orar, y contar sus gozos, sus esperanzas, sus pruebas, hablar de nuestro gran Sumo Sacerdote, de los cielos nuevos y de la tierra nueva, y de la dulce paz que les proporciona el obedecer todos los mandamientos de Dios.<sup>9</sup>

Evidentemente era una gran pérdida para algunos no tener comunión con los creyentes. Claramente, los primeros adventistas no eran aislacionistas en su experiencia cristiana. Esta carta, impresa en uno de los primeros números de la *Review*, revela el gran anhelo de un miembro aislado de tener comunión con otros creyentes en las reuniones sociales. Era difícil mantener la vida espiritual separados de la comunión de la reunión social.

La necesidad de estos miembros aislados no era que un pastor les diera más conocimiento bíblico, no era que alguien les enseñara la “verdad”. La gran necesidad de estos creyentes era la comunión con otros creyentes. Sabían que necesitaban una reunión relacional si habrían de crecer espiritualmente. No se dice nada aquí acerca de ser un buen cristiano sin comunión eclesíastica; para ellos era todo lo contrario.

Tan fuertes se sentían los adventistas con la reunión social que, como se menciona en la cita anterior, era considerado un deber para los creyentes asistir regularmente a la reunión social. De hecho, sentían que este era uno de los primeros deberes que la Escritura les había prescrito. Si bien la asistencia tal vez no haya sido un “requisito”, en verdad se esperaba de cada

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

creyente. Se consideraba que las personas que se ausentaban deliberadamente de las reuniones sociales necesitaban ayuda espiritual.

Un par de ejemplos de la vida de la iglesia adventista primitiva se revela por medio de cartas enviadas a la *Review* por miembros que describen la vida de su iglesia en sábado:

Cada sábado nos reunimos para orar y para la reunión social.<sup>10</sup>

Al comienzo de cada sábado nos reunimos para la oración y la exhortación, de las que recibimos una bendición. El sábado de mañana lo dedicamos a la reunión social, a la Escuela Sabática y a la clase bíblica.<sup>11</sup>

Así parece que en ausencia del clero residente, los adventistas se sostenían por medio de la reunión social, la Escuela Sabática y la clase bíblica. Todas ellas, por supuesto, son actividades de grupos pequeños; ellos no eran meros espectadores. Las reuniones sociales, como hemos visto, definitivamente eran momentos relacionales. Esto a pesar del hecho de que los primeros adventistas también dedicaban mucho tiempo a estudiar la Biblia y a descubrir la verdad. Con un énfasis tan fuerte en lo cognoscitivo, sería de esperar que descuidaran lo relacional, pero no era así. Las reuniones regulares de la iglesia tenían más que ver con el aspecto relacional que con el cognoscitivo.

Un conocimiento de la verdad sin una experiencia continua con Dios era un anatema para los primeros adventistas. Por eso la reunión social era de tan suprema importancia para ellos. La verdad que habían descubierto ahora había sido validada por una profunda experiencia con Dios. No era meramente la verdad por la verdad misma, sino que era la verdad que

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

conducía a una relación más profunda con Dios y con los otros creyentes, de la que testificaban libremente en las reuniones sociales.

Cuando se organizaron las primeras iglesias, los líderes de la iglesia primitiva parecen haber estado más interesados en la experiencia relacional de los creyentes que en su pureza doctrinal. Esto parece sorprendente para los adventistas modernos, pero el historiador de la iglesia primitiva J. N. Loughborough lo revela muy claramente. En la siguiente declaración, Loughborough define la base sobre la que las iglesias adventistas han de organizarse:

Donde el cuerpo de creyentes es llevado a la verdad en lugares nuevos, no recomendaríamos la formación inmediata de una iglesia. En tal caso permitan que se designe un líder (esto quizá pueda hacerse mejor con el evangelista cuando establece la iglesia), y que las reuniones sociales continúen hasta que los individuos se conozcan a fondo entre sí, y cerciórense con quiénes pueden tener comunión, y quién está calificado para los importantes deberes de los oficiales de iglesia. En cuanto a la manera particular de organizar una iglesia, cuando llegue el momento apropiado, deberá permitírse nos la experiencia de varios ministros que ya han adoptado el siguiente plan, y testifican que funciona bien.<sup>12</sup>

Evidentemente este era el plan de organización a lo largo de todo el siglo XIX e incluso en el siglo XX. Nuevamente vemos a las reuniones sociales como el medio principal utilizado por los creyentes adventistas para mantener sus servicios religiosos regulares. Antes de que una iglesia fuese organizada, era importante que los miembros se conocieran relacionamente, y la forma de lograr esto en el adventismo primitivo, según Loughborough, era tener reuniones sociales.

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

Lo que sorprende aquí es que los líderes no creían que fuese esencial que todos los nuevos miembros se avinieran a todas las verdades y que continuaran aferrándose a ellas. La verdad era importante para estos primeros adventistas, pero igualmente importante era el establecimiento de una iglesia relacional. Si los creyentes no podían llevarse bien entre sí, aunque creyesen la “verdad”, no habrían de ser organizados como iglesia. La creación de una nueva iglesia implicaba que se había establecido una iglesia relacional. Parece que nuestros pioneros estaban más concentrados en la iglesia relacional que nosotros hoy. La de ellos era una fe del Nuevo Testamento, y una fe tal demandaba una iglesia relacional.

La práctica de celebrar reuniones sociales continuó incluso hasta después de la organización de la iglesia. Estas reuniones no eran solo una parte del sostén propio de la iglesia local en ausencia de un predicador. Los primeros adventistas lamentaban el hecho de que la iglesia de Battle Creek en las oficinas centrales de la organización —la iglesia más grande del adventismo— se estuviese perdiendo muchas bendiciones porque se fiaban de los sermones de los predicadores y no de las reuniones sociales para mantener su vida espiritual:

La iglesia de Battle Creek necesita a estos predicadores menos que cualquier iglesia del Estado, por el hecho de que tiene más miembros activos que ninguna otra iglesia del Estado, muchos de ellos con vasta experiencia y juicio cabal. A veces les predicamos, pero luego de hacerlo creemos que habría sido mejor una reunión social. Y suele ocurrir que, cuando regresamos de pasar un sábado con alguna otra iglesia, nos cuentan que los hermanos disfrutaron de una reunión excelente, la mejor en varios sábados. Ahora bien, ¿de qué sirve que los predicadores nos pongamos en el medio del camino de estos miembros experimentados y activos?<sup>13</sup>

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

¿Puede imaginarse a los miembros de iglesia diciendo que la pasaron mejor sin un predicador que con uno? Incluso los predicadores se daban cuenta de que estaban en el medio del camino cuando ocupaban el púlpito el sábado de mañana. El sábado por la mañana en las primeras iglesias adventistas no era tanto un tiempo para predicar sino para ofrecer testimonios y alabanzas.

Solo podemos preguntarnos qué ocurriría si las iglesias actuales tuviesen una reunión social a la antigua usanza en vez de la predicación. El clero del adventismo primitivo era necesario para el establecimiento de los nuevos creyentes; los creyentes veteranos no necesitaban que se les predique. La reunión social, con sus testimonios, oraciones, cantos y palabras de mutuo estímulo era mucho más capaz de sustentar la fe que la predicación de los mejores predicadores de la denominación en Battle Creek.

Las reuniones sociales no solo se realizaban a nivel de la iglesia local, sino que esta práctica era también una parte vital de otras reuniones adventistas, incluso los congresos de la Asociación General. Un examen de la programación diaria del Congreso General de los primeros días revela que las reuniones sociales eran incluidas como parte de la actividad regular y de la agenda devocional.<sup>14</sup> Incluso en esos grandes encuentros las reuniones sociales eran una necesidad. Los creyentes necesitaban tener tiempo aparte de las actividades y de la teología para unir sus vidas en Cristo. Para posibilitar más testimonios en estos grandes encuentros, dividían a la congregación en varios grupos, generalmente por origen étnico.<sup>15</sup>

Este breve examen de los pioneros y de las reuniones sociales revela que las reuniones sociales eran consideradas una necesidad vital por los primeros adventistas. Eran el

medio por el que los creyentes sustentaban su vida espiritual en ausencia de los predicadores en la iglesia local. Parece claro por la evidencia examinada que los primeros adventistas estaban tan interesados en la comunión como en la doctrina. Si bien las doctrinas distintivas se predicaban en un contexto evangelizador, rápidamente se les enseñaba a los conversos a unirse relacionamente por medio de las reuniones sociales. Los primeros adventistas mantenían un hermoso equilibrio entre lo relacional y lo cognoscitivo, mientras que los adventistas modernos parece que están especializados en lo cognoscitivo y descuidan lo relacional. Quizá sea hora de que los adventistas modernos redescubran la vida equilibrada de lo cognoscitivo y lo relacional. Quizá sea hora de que haya menos sermones y más comunión. Los grupos pequeños son un lugar excelente para que los adventistas modernos redescubran sus raíces en el equilibrio del ministerio relacional y el cognoscitivo.

### *Elena de White y la reunión social*

Quizá nadie haya escrito más acerca de la reunión social de los primeros adventistas que Elena de White. No solo participó en muchas de ellas, sino que dio numerosos consejos sobre cómo conducir eficientemente dichas reuniones. Las casi trescientas referencias en sus escritos a la reunión social nos dan un cuadro totalmente preciso de la vida en la Iglesia Adventista primitiva con respecto a estas reuniones.

Elena de White confirma gran parte de lo que otros escritores pioneros dijeron acerca de las reuniones sociales, pero dado que sus escritos son más prolíficos, hay muchas más aclaraciones. Además, la visión profética de Elena de White le añade poder a sus revelaciones. Para ella, la reunión social fundamentalmente era una reunión de testimonio donde se

daban breves testimonios acerca de la vida espiritual de cada uno. Note los siguientes fragmentos de sus escritos donde se describe la reunión social:

Luego tuvimos una reunión social. Surgieron muchos testimonios y se hicieron muchas confesiones en medio de lágrimas. Fue una reunión provechosa.<sup>16</sup>

La reunión social de hoy a las cinco de la mañana fue la mejor que hayamos tenido. Un hermano se arrodillaba para confesarse con otro; había corazones quebrantados, lágrimas, perdón y regocijo. Esperamos ver más de la salvación de Dios antes de que termine esta reunión.<sup>17</sup>

Según estas experiencias, es evidente que las reuniones sociales consistían en algo más que en testimonios. Era un momento para hacer confesiones también. Las personas se sentían lo suficientemente abiertas como para compartir sus problemas y confesar los pecados que habían cometido contra otros miembros de la iglesia. Es totalmente evidente que el Espíritu Santo fue el mayor motivador detrás de estas confesiones y que el ámbito de la reunión social permitía que el Espíritu Santo se manifestase en mayor medida que en los servicios de predicación. Hoy pensamos en hacer un llamado al final del sermón. En aquellos días el llamado era la reunión social, donde todo el que deseaba tenía la oportunidad de compartir y responder a medida que el Espíritu Santo impresionaba su corazón.

Evidentemente, el adventismo primitivo fue capaz de engendrar un espíritu de sinceridad, donde las personas se sentían libres de compartir sus problemas y sus errores. Elena de White a veces revelaba públicamente los desmanes de las personas que le habían sido mostrados en visión. Esto nunca se

hacía con el propósito de juzgar, como hacemos tan a menudo hoy, sino con el fin de ayudar a las personas a afrontar el pecado en su vida. Evidentemente, la gente se sentía segura, al saber que ser sincero acerca del pecado en su vida la ayudaba a ser responsable y a ganar la victoria que Dios quería para ella.

La reunión social tenía tanta importancia para los primeros adventistas que cuando Elena de White viajó a Europa entre 1885 a 1887 y descubrió que no les había sido presentada a los europeos, inmediatamente procedió a iniciar la práctica:

Hablé por la mañana, y luego el hermano Conradi dijo que nunca habían tenido una reunión social. Le dije que ahora era el momento de presentarla. Tuvimos una reunión social muy buena. La reunión no terminó hasta después de la una. Comenzó a las diez.<sup>18</sup>

Aunque la reunión social es algo nuevo, sin embargo están aprendiendo en la escuela de Cristo y se están sobreponiendo al temor y al temblor. Presentamos delante de ellos el hecho de que la reunión social será la mejor reunión en la que pueden capacitarse y educarse para ser testigos de Cristo.<sup>19</sup>

Elena de White consideraba que la reunión social era vital para la vida espiritual de la iglesia. No podía imaginarse la iglesia sin dichas reuniones. La expansión de las iglesias en las que participó personalmente siempre incluía la celebración de la reunión social. Pero la reunión social consistía en algo más que confesión; también era un momento en que los creyentes compartían su vida en Cristo, con sus gozos e infortunios. Esto se hacía para su propio estímulo al igual que para el estímulo de los demás.

Tuvimos una reunión social buena y provechosa, después esta hermana afligida me habló acerca de su hijo que habían

enterrado hacía pocas semanas, que murió sin esperanza, y del dolor y la congoja que ella había sentido.<sup>20</sup>

A partir de este texto podemos ver que la carga de la reunión social no recae sobre un individuo, sino en todos. Hemos de hablar unos con otros.<sup>21</sup>

En todas las reuniones sociales se dieron muchos testimonios en cuanto a la paz, el consuelo y el gozo que los hermanos habían encontrado al recibir la luz.<sup>22</sup>

En nuestra siguiente reunión social, casi todos los que dieron testimonio expresaron su agradecimiento a Dios por las bendiciones recibidas el día anterior. Algunos afirmaron que por primera vez en su vida podían decir que sabían que sus pecados fueron perdonados. Verdaderamente fue un sábado precioso para los que se congregaron para adorar a Dios en este campamento.<sup>23</sup>

Estas descripciones indican claramente que la reunión social era un momento para compartir los gozos y las aflicciones de la vida. Era un momento cuando la gente se sentía lo suficientemente abierta como para compartir los detalles de su vida y testificar de su esperanza en Cristo. Como resultado de estas reuniones en las que la gente compartía tantas intimidades, por primera vez en su vida muchos se iban con la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados.

Muchas veces la reunión social se realizó en eventos adventistas más grandes, como en reuniones campestres y congresos de la Asociación General. Quizá era en estos eventos más que en la reunión social de la iglesia local donde Elena de White tenía mayor participación. En el congreso de la Asociación General de 1888, cuando la iglesia pugnó tan intensamente con el tema de la justificación por la fe, muchos de los líderes se habían opuesto

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

abiertamente a la resonante aprobación de la salvación sólo en Cristo por parte de Elena de White. Los sentimientos eran intensos, y los líderes estaban divididos. Fue en la reunión social a las cinco y media una mañana cuando la marea comenzó a volverse a favor de una nueva experiencia con Cristo. Escuche mientras Elena de White describe la escena:

Por la mañana toda la naturaleza parecía estar llena de alegría. Nos congregamos a las cinco y media para una reunión social. El espíritu del Señor estaba en nuestro medio. Muchos declaraban que habían venido a la reunión con los corazones tan duros como una piedra, pero ni bien abrieron sus labios para confesar su fe en el amor de Jesús, entró la luz y sus corazones se derritieron y se doblegaron con el amor de Jesús. Un hermano dijo que daría su testimonio porque sabía que era lo correcto, pero no tenía ningún sentimiento. Pero su corazón fue quebrantado, cayó sobre la Roca y estaba tan impresionado con el amor de Jesús que lloró amargamente. Los ministros dieron testimonio de que cuando llegaron a la reunión estaban desalentados y sus corazones estaban endurecidos, pero cuando por fe le confesaron a Dios su recaída, supieron que Jesús les había perdonado sus pecados y estaban felices, nuevamente convertidos y ahora daban un testimonio libre y jubiloso. "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".<sup>24</sup>

Cuando presenté la bondad, el amor, la tierna compasión de nuestro Padre celestial, sentí que el Espíritu del Señor reposaba no sólo sobre mí sino también sobre las personas. Luz, libertad y bendiciones alcanzaban a los oyentes y hubo abundantes respuestas a las palabras pronunciadas. En la siguiente reunión social se evidenció que la Palabra había encontrado asidero en el corazón de los oyentes. Muchos daban testimonio de que aquel día fue el más feliz de su vida, y en verdad fue un momento precioso porque sabíamos

que la presencia del Señor Jesús estaba en la asamblea para bendecir. Supe que la revelación especial del Espíritu de Dios tenía un propósito, para mitigar sus dudas, para hacer retroceder la marea de descreimiento que había sido admitido en el corazón y la mente con respecto a la hermana White y la obra que el Señor le había dado.<sup>25</sup>

La reunión social era la que hacía posible que los primeros adventistas desarrollaran comunidad entre ellos. Estas reuniones relacionales, donde casi no había estudio bíblico, les ofrecían la oportunidad de compartir y de confesar, de alentarse y de ser alentados. La reunión social parece ser la liga que mantenía unidos a estos primeros creyentes. Podían tolerar las diferencias entre ellos porque sabían que eran compañeros de peregrinaje. Incluso podían discordar honestamente sobre las doctrinas básicas<sup>26</sup> y aún así la reunión social les permitía estar en armonía. A veces no tenían miedo de admitir que estaban equivocados. Cuando descubrían que no estaban en armonía, generalmente era a través de la reunión social que la armonía era restaurada. La reunión social los forzaba a afrontar las diferencias mutuas en vez de albergar esas diferencias.

Las reuniones sociales eran una parte tan vital del adventismo que Elena de White constantemente le aconsejaba a la iglesia que se asegurara de no descuidar estas ocasiones de comunión relacional. De hecho, incluso llegó a declarar que un cristiano es alguien que está activo en las reuniones sociales, indicando en consecuencia que quien no asiste a las reuniones sociales no es cristiano.

Ser cristiano es ser un hombre semejante a Cristo, una mujer semejante a Cristo, es ser activo en el servicio de Dios, es estar presente en la reunión de oración, animando a otros también con nuestra presencia. La religión no consiste en

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

obras, pero la religión obra; no es inactiva.<sup>27</sup>

... y que todo el que mencione el nombre de Cristo tenga un testimonio para dar en la reunión social.<sup>28</sup>

Elena de White explícitamente pensaba que la reunión social era de suprema importancia para el cristiano. No sabía nada acerca de un cristianismo intelectualizado que fuese todo conocimiento intelectual. El cristianismo de Elena de White era un equilibrio de mente y corazón, de lo cognoscitivo y lo relacional. A lo largo de todo su ministerio, y especialmente en los años posteriores a 1888, descubrimos que Elena de White bregó constantemente para que los creyentes desarrollaran una experiencia relacional con Cristo. Hacía esto principalmente a través de las reuniones sociales. La única forma de desarrollar la vida relacional es vivir en comunidad con otros cristianos que compartían la responsabilidad de su crecimiento espiritual. Por eso, Elena de White insistía tanto para que la iglesia celebrara reuniones sociales en forma regular. Tan importantes eran estas reuniones, que como hemos visto, Elena de White indicó que las personas que no participaban de estas reuniones sociales relacionales en realidad no eran cristianas.

Tan vitales eran las reuniones sociales para Elena de White que a menudo sugería que sería mejor que la iglesia deje de lado el servicio de predicación y que realice sólo la reunión social. Estaba bien tener una reunión social sin predicación, pero no estaba bien tener predicación sin la reunión social.

Además, Elena de White aconsejaba que la conducción de las reuniones sociales deberían ser parte de la preparación de los ministros más jóvenes:

Nuestra reunión campestre debería ser como una escuela de preparación para nuestros ministros más jóvenes. Aquí

está el verdadero lugar para que se eduquen a fin de que sea la mejor forma de trabajar. Debieran aprender que todo su deber no consiste en predicar. Necesitan saber cómo conducir reuniones sociales en forma sabia, cómo enseñarle a trabajar a la gente, para que no haya ociosos en la viña del Señor. Si bien la predicación es uno de los instrumentos de Dios, existen otros medios que deben ser puestos en funcionamiento para preparar el camino del Señor. Debe hacerse sentir su responsabilidad a la iglesia antes de que el Señor reavive su obra.<sup>30</sup>

Note que Elena de White asociaba la conducción de las reuniones sociales con la preparación del pueblo de Dios para trabajar para él. La reunión social, con el requisito de compartir la vida en Cristo entre los creyentes, era vista como una necesidad absoluta para desarrollar la habilidad de trabajar para el Maestro. No era de esperarse que alguien participara en la obra de Dios fuera del apoyo de la comunidad donde esa persona compartía su vida en Cristo. En la mente de Elena de White, la actividad misionera surgía de la participación relacional que se daba en la reunión social:

... y no existía el hábito de tener reuniones sociales en Europa. Pero estamos procurando educarlos en este sentido, el deber de todos los que aman a Dios y la verdad es expresarse palabras de experiencia y de consuelo, y de hablar de la bondad de Dios, de su amor y de su gran misericordia al dar a su Hijo Jesucristo para morir por nosotros mientras éramos enemigos de Dios.<sup>31</sup>

Aquí nuevamente Elena de White coloca la experiencia de la reunión social en el terreno del deber. Este cumplimiento del deber redundaba en testimonios que nos hacen compartir nuestra fe con

otros a fin de que sean reconciliados con Dios. La interpretación de la reunión social como un deber nos recuerda una vez más las raíces metodistas de esta reunión y de que John Wesley puso como requisito de membresía la participación en la clase social. Elena de White parece tener convicciones tan arraigadas sobre las reuniones sociales como Wesley sobre las reuniones de clases. Si bien ella no indicó que debería ser una condición para ser miembro, explícitamente lo llamó “deber”.

Elena de White bregaba consistentemente en contra de la noción de que la iglesia local necesitaba la atención constante del predicador a fin de sobrevivir. De hecho, a menudo aconsejó que ocurriría todo lo contrario si la iglesia se volvía dependiente del pastor. Creía que la iglesia se llenaría de “débiles religiosos”.<sup>32</sup> La vida de la iglesia local debe ser sustentada no por medio de servicios de predicación, sino por medio de las reuniones sociales relacionales.

Que cada uno considere el valor de las reuniones sociales, y que ningún grupo grande o pequeño de creyentes piense que no pueden tener una grata reunión a menos que sean atendidos por un pastor. Donde existe esta dependencia del ministro, la gente deja de obtener esa vigorosa experiencia religiosa que necesita tanto dondequiera su suerte sea echada. Si sólo el ministro hace toda la testificación, entonces los que han alcanzado la fe recientemente se vuelven enanos y enfermizos por falta de oportunidad para utilizar su músculo espiritual. Tienen necesidad de aprender a testificar, a predicar, a cantar para la gloria de Dios: pero al no hacer esto, solo tienen una experiencia parcial.<sup>33</sup>

Es a través de las reuniones sociales que la iglesia local mantenía la salud espiritual y la energía, no al lado de un predicador que los recibiese cada sábado. De hecho, Elena de White expresamente aconsejó que la iglesia no debiera esperar tener un sermón cada

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

sábado.<sup>34</sup> También indicó que las reuniones sociales habrían de ser estupendas reuniones de júbilo, regocijo y alabanza. No eran reuniones lóbregas; predominaba la felicidad a causa de lo que Cristo había hecho por ellos.

Es a través de la reunión social que los miembros logran la experiencia necesaria para sentirse libres a fin de testificar de su fe al mundo. Quizá esta sea la razón de que tan pocos cristianos compartan su fe en la actualidad. La pérdida de la reunión social no solo ha afectado la calidad de la vida relacional de la iglesia, sino que también ha afectado grandemente la testificación potencial de la iglesia en la comunidad extendida. Como descubrimos en nuestro estudio bíblico de un capítulo anterior, el compartir la fe siempre se dio en comunidad. El adventismo primitivo logró lo mismo que el modelo neotestamentario en este ámbito. Es hora de que le hagamos caso al consejo de Elena de White y que recobremos una reunión relacional para la iglesia una vez más.

Elena de White ha descrito estas reuniones para nosotros. Nos ha aconsejado expresamente acerca de esta necesidad absoluta, pero también incluye muchos consejos sobre cómo conducir estas reuniones sociales a fin de que no se vuelvan aburridas. Estaba crucialmente interesada en que la reunión social esté espiritualmente viva mientras las personas compartían entre sí. Los testimonios ofrecidos habrían de ser cortos y positivos:

Las reuniones sociales y de oración debieran ser los encuentros más interesantes que se celebren. Debieran hacerse planes y debiera buscarse la sabiduría de Dios para conducir estas reuniones a fin de que sean interesantes y atractivas. La gente tiene hambre del pan de vida. Si lo encuentran en la reunión de oración, irán allí a recibirlo. Las charlas largas y tediosas están fuera de lugar en cualquier

La iglesia revolucionada del siglo XXI

lado, y especialmente en la reunión social. Aburren a los ángeles al igual que a la gente que las escucha. Nuestras oraciones debieran ser cortas y al punto. Que el Espíritu de Dios penetre los corazones de los adoradores, y eso barrerá toda formalidad y embotamiento.<sup>35</sup>

La reunión de oración y de testimonios debe ser una ocasión de ayuda y estímulo especiales. Todos deben considerar como privilegio el participar de ella. Tenga cada uno de los que llevan el nombre de Cristo algo que decir en la reunión de testimonios. Estos deben ser cortos, y de naturaleza tal que ayuden a otros. Nada destruirá más seguramente el espíritu de devoción como que una persona dedique veinte o treinta minutos a un largo testimonio. Esto significa la muerte de la espiritualidad de la reunión.<sup>36</sup>

Los discursos debieran ser cortos y al punto, y seguidos de una fogosa reunión social. A veces la reunión social tendría la mejor influencia si se realizara primero.<sup>37</sup>

Como se observa en algunas de estas declaraciones, Elena de White estaba muy interesada en el carácter de las reuniones sociales. No se realizaban sin detenerse a pensar; requerían preparación. El encargado no sólo planificaba la reunión social sino que también se aseguraba de que no se le escapara de las manos, con una persona que monopolizara la reunión o cuando la gente daba testimonios insulsos y ceremoniosos. La reunión social habría de ser espiritualmente activa: no habría de ser el momento para quejarse ni para sembrar semillas de tinieblas:

No hemos de traer quejas y murmuraciones con nuestro testimonio a la reunión social, sino que hemos de hablar de la bendita esperanza, para reflejar la mayor cantidad posible de luz sobre la reunión. El Señor del cielo se ha descrito como considerando con interés cuando los nombres y los testimonios de aquellos que le temen y le aman son escritos en su libro de

memorias. Los que participan de esta clase de servicios, que conversan a menudo con los demás, han de ser reunidos el día cuando el Señor recuperará sus joyas; han de ser excusados como un hombre que perdona a su hijo que le sirve.<sup>38</sup>

Al conducir grandes reuniones sociales, Elena de White aconsejó que la congregación se divida en grupos más pequeños a fin de que todos tengan la oportunidad de hablar. Ha de nombrarse un líder para cada grupo.<sup>39</sup> Ella también le aconsejó a los padres que ayudaran para que la reunión social fuese de gran interés para sus hijos.<sup>40</sup> Incluso los corderos del rebaño habrían de ser parte de la comunidad de fe en la reunión social. Finalmente, Elena de White estaba interesada en que las oraciones ofrecidas en la reunión social sean cortas y al punto, y llenas de vida espiritual:

*En la reunión de testimonios, la plegaria debe elevarse de tal manera que todos puedan ser edificados; los que toman parte en este ejercicio deben seguir el ejemplo dado en la hermosa oración que hizo el Señor en favor del mundo. Esta oración es sencilla, clara y abarcante, y sin embargo, no es larga ni sin vida, como lo son a veces las oraciones ofrecidas en público. Sería mejor que estas oraciones sin vida no fuesen pronunciadas; porque son una mera forma sin poder vital, y no bendicen ni edifican.<sup>41</sup>*

Elena de White nos da otra revelación de las reuniones sociales adventistas: eran parte del proceso evangelizador. Hoy nunca pensaríamos en utilizar una reunión de testimonios como parte de un evento de evangelización pública, sin embargo Elena de White indica que la metodología evangélica adventista primitiva hacía precisamente eso. La gente no solo era atraída a la iglesia intelectualmente, también era atraída relacionamente. Aquí

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

nuevamente está el equilibrio que notamos tan a menudo en el consejo de Elena de White. Las reuniones sociales llevadas a cabo durante las reuniones de evangelización eran usadas para ayudar a la gente a tomar decisiones para seguir a Cristo:

Después del discurso hubo una reunión social y se ofrecieron muchos testimonios, pero yo sentí que las almas estaban en peligro. Las almas estaban indecisas y yo rogué encarecidamente que quienes no estaban totalmente del lado del Señor tomaran la decisión ese día; debían romper las cadenas de los poderes de Satanás y ser totalmente del Señor.<sup>42</sup>

Estas reuniones sociales hacen más que la predicación para madurar la obra.<sup>43</sup>

Elena de White también testifica que las reuniones sociales eran parte regular de los encuentros colectivos adventistas en los primeros años. Como lo mencionaron otros pioneros adventistas, la reunión social era la reunión regular de la iglesia donde no había un predicador disponible. E incluso si había predicador, habitualmente había una reunión social. Esto sucedía tanto en las iglesias grandes como en las pequeñas.

El sábado los pocos amigos de aquí se congregaron en el salón de Edson para la Escuela Sabática. Hay cuatro familias —doce personas en total— que habitualmente se reúnen para adorar. Edson dirige la Escuela Sabática cuando está en su casa. Después de la Escuela Sabática tienen una lectura bíblica o una reunión social y de oración. Así es como debiera ser.<sup>44</sup>

### *Conclusiones sobre las reuniones sociales adventistas*

La reunión social adventista primitiva parece haber sido  
La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

muy similar a la reunión de oración metodista que se estaba formando a partir de la reunión de clases en los comienzos del adventismo. Dado que el metodismo estaba en transición en ese momento, encontramos vestigios tanto de la reunión social como de la reunión de oración en el adventismo primitivo. Sin embargo, esta reunión de oración no ha de ser confundida con las reuniones de oración modernas. Era la reunión social en el adventismo. Mientras que el metodismo se estaba alejando de las reuniones de clases en los hogares hacia las reuniones de oración después de un servicio de predicación, los adventistas continuaron ambas prácticas. Tenían reuniones sociales después de la predicación, y también reuniones sociales en pequeños encuentros en los hogares. Esto evocaba más las reuniones de clases metodistas, pero no eran tan estructuradas ni se hacían las preguntas directas que hacía Wesley.

Se puede decir sin temor a equivocarse que la estructura básica de la reunión social fue tomada de los metodistas, sancionada por Elena de White, y luego convertida en parte vital de la eclesiología adventista. Puesto que los escritos de Elena de White y una infinidad de otros pioneros se refieren a la reunión social, debe suponerse que la reunión social no era un evento aislado. La mención regular de estas reuniones en las primeras *Review* indicaría claramente que eran una parte vital de la vida adventista.

La reunión social servía para satisfacer las necesidades relacionales de los primeros adventistas. Era un momento cuando la gente se sentía segura para compartir sus problemas y buscar la ayuda de los demás, al saber que no serían condenados, sino que recibirían ayuda. La franqueza tan evidente en estas reuniones sociales cuando los creyentes compartían abiertamente sus pecados parece extraño para los oídos adventistas actuales, cuando la mayoría se esconde detrás

de una máscara. Por cierto que había algún ocultamiento entre estos primeros adventistas, pero definitivamente había más sinceridad que en la iglesia actual.

La reunión social no era un estudio bíblico. Era una reunión donde las personas simplemente compartían lo que sucedía en su vida personal y espiritual. Su propósito no era transmitir conocimientos, sino ayudar a los miembros a compartir comunidad. Su función era la edificación, no la instrucción. En un capítulo titulado “Reuniones sociales”, Elena de White define claramente el propósito de estas reuniones sociales como un lugar para compartir pensamientos y sentimientos:

¿Cuál es el objeto que se tiene al reunirse? ¿Es para informar a Dios, instruirle, diciéndole en oración todo lo que sabemos? Nos reunimos para edificarnos unos a otros mediante el intercambio de pensamientos y sentimientos, para obtener fuerza, luz y valor al conocer mejor nuestras esperanzas y aspiraciones mutuas; y al elevar con fe nuestras oraciones fervientes y sentidas, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deben ser momentos muy preciosos y debieran hacerse de forma interesante para todo el que tenga inclinación hacia las cosas espirituales.<sup>45</sup>

Cada indicación de los escritos de Elena de White es que el propósito de las reuniones sociales era ocuparse del ámbito relacional de la vida de las personas, incluyendo sus sentimientos. Consideraba que estas reuniones eran absolutamente esenciales para la vida y la salud de la iglesia. Eran el medio por el que los primeros adventistas sustentaban su fe. No tenían la desventaja de escuchar a un predicador cada sábado; por lo tanto, se veían forzados a edificar su propia vida espiritual comunal, separada de la interferencia clerical. El resultado fue una iglesia muy

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

saludable y espiritual.

Cuando examinamos la vida de la iglesia adventista primitiva, es evidente que estaba basada, quizá más por accidente que adrede, en el modelo del culto primitivo del Nuevo Testamento. Como hemos visto, la iglesia primitiva del Nuevo Testamento no dependía de predicadores regulares. Su iglesia era una comunidad basada en la comunión y no solo en la doctrina. Así era el adventismo primitivo. Por cierto, Elena de White tuvo una marcada influencia para mantener en armonía a la iglesia adventista primitiva con el equilibrio neotestamentario de lo cognoscitivo y lo relacional.

Sin embargo, después de la muerte de Elena de White en 1915, las reuniones sociales gradualmente se debilitaron y fueron reemplazadas por la reunión de oración. Con el tiempo, las iglesias adventistas comenzaron a imitar los servicios de otras iglesias protestantes. Con el tiempo se designaron pastores sobre las congregaciones. De modo que las reuniones de oración degeneraron. En vez de un momento en que la gente pueda orar y compartir testimonios, se convirtió en otra oportunidad para que el pastor predique o dé un estudio bíblico cognoscitivo, seguido de una reunión de oración. El elemento relacional se perdió completamente en la mayoría de las iglesias. Un énfasis desequilibrado sobre lo cognoscitivo y a la larga incluso el temor a lo relacional reemplazó el hermoso equilibrio del adventismo primitivo.

Como resultado, hoy muchos en la iglesia consideran que es apostasía tener grupos en la iglesia que se ocupen del ámbito relacional de la vida. Un grupo pequeño donde la gente comparte su vida en Cristo es considerado como inoportuno por estas personas. Sostienen que las personas solo debieran estudiar la Biblia en estos grupos y no ocuparse de las relaciones. ¡Cuán lejos nos hemos descarriado! De una iglesia con un equilibrio

hermoso y saludable entre lo cognoscitivo y lo relacional, hemos pasado a ser una iglesia donde algunos miembros piensan que reuniones tales como la reunión social adventista están equivocadas.

Es hora de reconocer que tal pensamiento es herético, tanto para el Nuevo Testamento como para nuestra herencia adventista. Es hora de restaurar las reuniones relacionales una vez más como parte vital de la experiencia cristiana adventista. Ha llegado la hora de agregar los grupos pequeños relacionales semanales al calendario adventista, y no solo eso, sino que también se conviertan una vez más en un elemento vital y dominante en la adoración adventista. Solo así podemos ser fieles a la Escritura, a Elena de White y a nuestra herencia adventista.

---

**Referencias:**

<sup>1</sup> Urias Smith, *Advent Review and Sabbath Herald* [Revista adventista y heraldo del día de reposo] (23 de mayo de 1865).

<sup>2</sup> Jaime White, *Life Incidents* [Incidentes de la vida], t. 1 (Battle Creek, MI: Steam Press of Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868), p. 167. (Aquí Jaime White está hablando de las reuniones sociales durante el movimiento millerita.)

<sup>3</sup> J. N. Loughborough, *Miracles In My Life* [Milagros en mi vida] (Reimpreso por Leaves of Autumn books, Phoenix, AZ, 1987), p. 88.

<sup>4</sup> E. J. Waggoner, "Living by Faith" [Viviendo por la fe], *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 1889, p. 13.

<sup>5</sup> Jaime White, *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 4, N° 30 (Rochester, NY: 29 de mayo de 1855), p. 236.

<sup>6</sup> F. W. Morse, *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 22, N° 15 (Battle Creek, MI: 8 de septiembre de 1863), p. 114.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

<sup>7</sup> Para mayor información sobre el papel del clero en el Nuevo Testamento y el adventismo primitivo, ver la obra del autor: *A Study of the Biblical Terms for Clergy and Their Historical Development in Christianity and Adventism* [Un estudio de los términos bíblicos referidos al clero y su desarrollo histórico en el cristianismo y el adventismo]. Está disponible en NADEI, 9047-3 US 31 N, Berrien Springs, MI 49103, Teléfono: (616) 471-9220.

<sup>8</sup> G. W. A., *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 19, N° 3 (Battle Creek, MI: 17 de diciembre de 1861), p. 20.

<sup>9</sup> A. Chapman, *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 5, N° 11 (Rochester, NY: 4 de abril de 1854), p. 87.

<sup>10</sup> J. Hoffer, *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 28, N° 6 (Battle Creek, MI: 2 de julio de 1861).

<sup>11</sup> Brother Holiday, *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 28, N° 5 (Battle Creek, MI: 2 de julio de 1861).

<sup>12</sup> J. H. Loughborough, *The Church: Its Organization, Order, and Discipline* [La iglesia: su organización, orden y disciplina] (Mt View, CA: Pacific Press, 1906), p. 126.

<sup>13</sup> *Advent Review and Sabbath Herald*, t. 20, N° 8 (22 de julio de 1862), p. 60.

<sup>14</sup> *General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], XXXII Congreso (Lincoln, NE, 21 de febrero de 1897), p. 144. (Este es solo un ejemplo de muchos congresos de la Asociación General).

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Elena G. de White, *Manuscrito 29* (1887), p. 267.

<sup>17</sup> Elena G. de White, "The Southern California Camp Meeting" [La reunión campestre del sur de California], *Signs of the Times* (6 de mayo de 1880).

<sup>18</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases* [Manuscritos liberados], t. 16, p. 251.

<sup>19</sup> Elena G. de White, *Manuscrito 32* (1894), pp. 3-5. (Esta es una referencia a Elena de White presentando las reuniones sociales cuando visitó Australia en

la década de 1890).

<sup>20</sup> Elena G. de White, *Manuscrito 83* (12 de agosto de 1893), diario.

<sup>21</sup> Elena G. de White, "Individual Responsibility in the Church" [Responsabilidad individual en la iglesia], *Advent Review and Sabbath Herald* (22 de octubre de 1889).

<sup>22</sup> Elena G. de White, *Fe y obras* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1984), pp. 83, 84.

<sup>23</sup> Elena G. de White, "The Southern California Camp Meeting", [La reunión campestre del sur de California], *Signs of the Times*, (6 de mayo de 1880).

<sup>24</sup> Elena G. de White, *The Ellen G. White 1888 Materials* [Los materiales de 1888 de Elena G. de White], t. 1, (Washington, DC: The Ellen G. White Estate [El patrimonio de Elena G. de White], 1987), p. 284.

<sup>25</sup> Elena G. de White, "Looking Back at Minneapolis" [Una mirada retrospectiva hacia Minneápolis], *Manuscript Releases* [Manuscritos liberados], t. 12, p. 183.

<sup>26</sup> Urías Smith, primer editor de la *Review*, creía que Cristo era un ser creado. Si bien esta doctrina no estaba en armonía con la iglesia principal, no obstante era aceptado como creyente y se le daban cargos eclesiásticos importantes. El autor cree que esta tolerancia de diferencias se debía a la sinceridad expresada en las reuniones sociales de los primeros adventistas. Además, no hay que olvidar que los adventistas estaban transitando un período de consolidación doctrinal en ese entonces.

<sup>27</sup> Elena G. de White, *Carta 7, 1883* (citada en *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 947).

<sup>28</sup> Elena G. de White, "Individual Responsibility in the Church" [Responsabilidad individual en la iglesia], *Advent Review and Sabbath Herald* (22 de octubre de 1889).

<sup>29</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases*, t. 2, p. 21.

<sup>30</sup> Elena G. de White, "Labor at the Camp-Meetings" [Trabajo en las reuniones campestres], *Signs of the Times*, 17 de mayo de 1883.

<sup>31</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases*, t. 9, p. 94.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

<sup>32</sup> Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, t. 7, p. 18.

<sup>33</sup> Elena G. de White, "Witnesses for Christ" [Testigos de Cristo], *Advent Review and Sabbath Herald*, (10 de septiembre de 1895).

<sup>34</sup> Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 256.

<sup>35</sup> Elena G. de White, "Christian Work" [Obra cristiana], *Advent Review and Sabbath Herald*, (10 de octubre de 1882).

<sup>36</sup> Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 180.

<sup>37</sup> Elena G. de White, "Sanctification Through Obedience to the Truth" [La santificación por medio de la obediencia a la verdad], *Signs of the Times* (16 de mayo de 1882).

<sup>38</sup> Elena G. de White, "The Disciples of Christ Are One in Him" [Los discípulos de Cristo son uno en él], *Advent Review and Sabbath Herald* (12 de noviembre de 1889).

<sup>39</sup> Elena G. de White, "Incidents of the Michigan Camp-Meeting" [Incidentes de la reunión campestre de Michigan], *Signs of the Times* (19 de octubre de 1876).

<sup>40</sup> Elena G. de White, "The New Heart" [El nuevo corazón], *Advent Review and Sabbath Herald*, (14 de abril de 1885).

<sup>41</sup> Elena G. de White, *Consejos para los maestros* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1971), p. 230.

<sup>42</sup> D. A. Delafield, *Ellen G. White in Europe, 1885-1887* (Washington, DC: Review and Herald, 1975), 307 (citando a Elena de White).

<sup>43</sup> Arthur White, *Ellen G. White [Elena G. de White]*, t. 4: The Australian Years [Los años en Australia], 1891-1900 (Washington: Review and Herald, 1984), p. 104 (citando a Elena de White).

<sup>44</sup> Elena G. de White, "Notes of Travel, Kansas City, Mo." [Notas de viaje, Ciudad de Kansas, Montana]: *Advent Review and Sabbath Herald*, (14 de octubre de 1884).

<sup>45</sup> Elena G. de White, *En lugares celestiales* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 93.

## Capítulo 10

# *Elena de White y los grupos pequeños*

**E**l capítulo anterior ha demostrado que los primeros adventistas estaban profundamente interesados en mantener un equilibrio entre lo cognoscitivo y lo relacional en su vida espiritual. La principal forma en que ellos preservaban el elemento relacional era por medio de la reunión social. La reunión social del adventismo primitivo era similar a nuestra experiencia moderna de los grupos pequeños. De este modo, el grupo pequeño es una de las mejores formas de lograr la dinámica relacional en nuestras iglesias modernas, dado que estos grupos pequeños son relacionales y no cognoscitivos.

Algunos han sugerido que las clases de Escuela Sabática se conviertan en grupos pequeños. Sin embargo, si las hacemos relacionales, perderemos el elemento cognoscitivo. No podemos hacer esto, o nos desequilibraremos en el sentido contrario. Lo que la iglesia necesita es un equilibrio entre lo cognoscitivo y lo relacional. Por ende, necesitamos dos clases de grupos: grupos pequeños relacionales y grupos de estudio bíblico.

En este capítulo deseamos examinar nuevamente los escritos de Elena de White para averiguar si ella dio algún consejo directo sobre la formación de los grupos pequeños. Necesitamos descubrir si ella abogaba por el uso de los grupos pequeños para la actividad evangélica al igual que para la educación de los creyentes. “Grupo pequeño” es un término completamente

moderno que se utiliza para describir la formación de un pequeño encuentro de personas para nutrirse y brindarse atención mutua, al igual que para brindar un lugar seguro para invitar a los no creyentes. ¿Elena de White propugnaba tal uso de los grupos pequeños?

Elena de White rara vez utilizó el término “grupo pequeño”. Evidentemente no era la palabra en boga en ese entonces. Sin embargo, ella sí habló acerca del concepto. Al hacerlo, se refirió a ellos como “compañías pequeñas”, pero, como veremos luego, el significado es el mismo. ¿Qué tenía ella para decir acerca de estas “compañías pequeñas”? Su declaración más enfática es la siguiente:

La formación de pequeños grupos [compañías pequeñas en inglés] como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar. Si hay muchos miembros en la iglesia, organícense en pequeños grupos para trabajar no solo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos. Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás. Revelen la tolerancia y paciencia que manifestó Cristo y evitando las palabras apresuradas, usen el talento del habla para edificarse unos a otros en la santísima fe. Trabajen con el mismo amor que Cristo en favor de los que no están en el redil, olvidándose del yo en su esfuerzo por ayudar a otros. Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número; porque el Salvador dice: “Si dos de vosotros se convinieron en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mí Padre que está en los cielos” (Mat. 18:19).<sup>1</sup>

Podemos examinar todos los libros más recientes sobre grupos pequeños, y no encontraremos una mejor definición de los grupos pequeños que la dada aquí por Elena de White. Ella declaró que la idea de dividir la iglesia en pequeñas compañías le fue dada por Uno que no puede errar. Ésa es una autenticación divina de los grupos pequeños. No puede haber nada más claro que este respaldo incondicional que le da Elena de White al ministerio de los grupos pequeños. Ella luego procede a definir lo que debiera ocurrir en los grupos pequeños e indica que debieran preocuparse por la evangelización, la oración, el estudio bíblico, la atención y el estímulo mutuos, y que por sobre todo, debieran construir comunidad.

Esta declaración debiera acabar con cualquier aprensión que algún adventista pudiese tener acerca del ministerio de los grupos pequeños. Elena de White no podría haber expuesto su caso de una manera más clara. La Iglesia Adventista ha de ser erigida sobre el ministerio de los grupos pequeños. Todo aquel que se oponga a esto no está en armonía con la Biblia ni con Elena de White. Habitualmente a esto se lo llama “herejía”. Las iglesias grandes debieran dividirse en grupos pequeños. Si hay solo dos o tres miembros en la iglesia, aún así debieran formar un grupo pequeño. El hecho de que la señora White abogue por los grupos pequeños no es simplemente para crear unidades más pequeñas, sino porque la organización de los grupos pequeños crea comunidad.

Cuando una iglesia se erige sobre el ministerio de los grupos pequeños, ya no necesita que un pastor esté al control. Cuando los miembros se brindan atención mutua, el clero está libre para llegar a nuevas personas y para levantar nuevas iglesias. Los grupos pequeños brindan una base para la educación y la atención continuas que son superiores a la atención del clero. Sería imposible regresar al siglo I o al paradigma del

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

adventismo primitivo de no tener pastores regulares en las iglesias sin primero avanzar hacia un modelo eclesiástico de los grupos pequeños. Note estos pensamientos de Elena de White:

La obra de Dios ha de ser hecha a su manera y a la manera de su Espíritu. En varios lugares las compañías pequeñas han de consagrarse a Dios, en cuerpo, alma y espíritu, y al aferrarse del trono de Dios por fe han de obrar celosamente, guardando sus almas en el amor de Dios. La corriente vital de su amor se hará sentir, y será reconocida como proveniente del cielo en las buenas obras de su pueblo. Esas compañías pequeñas que conocen la verdad, a una voz debieran dejar que el ministro vaya a las ovejas perdidas de su casa de Israel. Cada uno debiera procurar hacer obra individual en favor de otro. Nadie que haya gustado la bondad, la misericordia y el amor de Dios, puede ser eximido de obrar por las almas de los demás.<sup>2</sup>

Cuando los miembros de iglesia hicieron su vida en los grupos pequeños, construyeron una comunidad que los mantuvo firmes en la fe. No necesitaban un predicador para sustentar su vida espiritual, porque esa vida espiritual se fortalecía en la comunidad. De este modo ella los invitaba a rogarle a su pastor que fuese a trabajar por otros. Note que la razón de por qué no necesitaban un pastor regular era la formación de las compañías o grupos pequeños.

El consejo de formar la iglesia en grupos pequeños se repitió en muchos de sus libros y artículos,<sup>3</sup> lo que revela que no era un pensamiento pasajero en ella sino una preocupación importante. Cada una de estas referencias repite el pensamiento de que esta idea le fue dada por “Uno que no puede errar”.

Elena de White también habló favorablemente acerca de la práctica en nuestras grandes reuniones de separar a las

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

congregaciones en varios grupos pequeños para orar y animarse mutuamente. No desalentaba las grandes reuniones. Disfrutaba de ellas, pero creía que había algo que faltaba si el elemento del grupo pequeño no estaba presente también.

El sábado hubo un sentimiento profundo en la reunión; una gran cantidad de personas pasó al frente para las oraciones, varios daban su primer paso del lado del Señor. Después de orar por ellos, regresaron en compañías pequeñas a varias carpas, y se eligió un ministro para cada carpa donde se habían reunido, y continuó la obra que había comenzado en la carpa grande. Estas reuniones se caracterizaron por un sentimiento profundo.<sup>4</sup>

Elena de White también previó el día cuando, a causa de la persecución, la iglesia grande ya no existirá, y la única manera en que la iglesia podría sobrevivir sería en grupos pequeños.<sup>5</sup> La historia cristiana ha demostrado que eso fue cierto en el pasado, y que también sigue siendo cierto en el presente, y hemos visto cómo la iglesia sobrevivió al comunismo. Esto solo fue posible a través del hogar iglesia, del grupo pequeño.

Las declaraciones más fuertes de Elena de White sobre los grupos pequeños se relacionan con su utilización para la evangelización. Notoriamente, ella no aboga por la evangelización “sola”, sino que aconseja que toda esta actividad se haga con el apoyo de una comunidad. Por lo tanto, no es sorpresa que haya hablado tanto acerca de las compañías pequeñas como base para la obra de evangelización.

En Nueva York debería haber varios grupos pequeños bien establecidos y habría que enviar obreros al trabajo. No debe pensarse que debido a que un hombre no ha sido ordenado como predicador no pueda por esto trabajar para

Dios. Enséñese a trabajar a esas personas, y luego envíelas al campo de labor. Cuando regresen, déseles oportunidad para que cuenten lo que han hecho. Que alaben a Dios por sus bendiciones y luego vuelvan a salir. Animadlas. Unas pocas palabras de estímulo serán de inspiración para ellas.<sup>6</sup>

Note que Elena de White aboga por los grupos pequeños especialmente para la obra en la gran ciudad. Los obreros, a quienes considera que son los laicos al igual que el clero, han de formar grupos pequeños como la base a partir de la cual trabajar. Cuando regresan de su labor, han de informarle a la comunidad (grupos pequeños) que los envió. Véa a los grupos pequeños como una excelente forma de asegurarse que las personas no se agoten en el ministerio sino que por el contrario recibieran el apoyo necesario para mantenerlo.

Los grupos no solo habrían de ser una base de sustento para el ministerio, sino que Elena de White también propugna que el mismo grupo pequeño se transforme en una unidad ministradora:

Cristo buscaba a la gente dondequiera que se hallaba y presentaba delante de ellos las grandes verdades relativas a su reino. Mientras iba de un lugar a otro, bendecía y consolaba a los sufrientes y sanaba a los enfermos. Esta es nuestra obra. Grupos pequeños deben salir a realizar el trabajo que Cristo les encomendó a sus discípulos. Mientras trabajan como evangelistas pueden visitar a los enfermos, orar por ellos y, si la ocasión se presenta, darles tratamientos, no con medicinas, sino con los remedios que la naturaleza provee.<sup>7</sup>

Se podría haber entrado en los lugares donde no hay obra, se podrían haber alcanzado almas por medio de la verdad. Las compañías pequeñas de obreros, bajo la sabia

conducción de maestros consagrados, debieran penetrar los campos necesitados. Siempre que esta obra se asuma con seriedad, se necesitarán realizar cuidadosos movimientos.<sup>8</sup>

Elena de White tenía una visión muy equilibrada acerca de los grupos pequeños, como se ve en su definición más importante del ministerio de los grupos pequeños citada al comienzo de este capítulo. La suya era una interpretación muy amplia de los grupos pequeños. Incluía no solo la evangelización, como hemos visto, sino también el hecho de congregarse para estudiar la Biblia y orar. Al igual que la iglesia del Nuevo Testamento, Elena de White veía que la verdadera iglesia existe en comunidad, en grupos pequeños donde se ofrezcan estudios bíblicos y oraciones.

Primero observaremos una de sus declaraciones sobre los grupos pequeños como una base para el estudio bíblico:

Que las compañías pequeñas se congreguen por la noche, al mediodía o a la mañana temprano para estudiar la Biblia. Que tengan una reunión de oración, a fin de que puedan ser fortalecidos, instruidos y santificados por el Espíritu Santo. Cristo quiere que esta obra sea hecha en el corazón de cada obrero. Si ustedes mismos abren la puerta para recibirla, recibirán una gran bendición. Los ángeles de Dios estarán en su reunión. Se alimentarán con las hojas del árbol de la vida. ¡Qué testimonios pueden dar de la relación cariñosa que entablaron con sus colegas obreros en estas preciosas reuniones al buscar la bendición de Dios! Que cada uno cuente su experiencia con palabras sencillas. Esto traerá más consuelo y gozo al alma que todos los placenteros instrumentos musicales que puedan ser llevados a las iglesias. Cristo entrará en sus corazones. Solo por este medio pueden mantener su integridad.<sup>9</sup>

Ella previó que estas compañías pequeñas se reuniesen en diferentes momentos del día, y no todas de una vez. Esto también aconsejan los defensores modernos de los grupos pequeños. Además, si bien ha de haber estudios bíblicos en estos grupos, la cita arriba mencionada deja en claro que el estudio bíblico solo es una pequeña parte de la actividad del grupo. También hay tiempo para orar, para dar testimonios, para compartir la vida en Cristo. De hecho, la reunión descripta arriba suena muy parecida a las reuniones sociales analizadas en el capítulo anterior. El tema es que Elena de White propugnaba que estas cosas se hagan en compañías pequeñas, no solo en grandes reuniones.

Elena de White habló con gran profundidad sobre la oración en el contexto del grupo pequeño. Pensaba que el grupo pequeño era el lugar natural para que la gente ore junta:

Tenga la Iglesia de Los Ángeles diariamente reuniones especiales de oración en favor de la obra que se está realizando. La bendición del Señor descenderá sobre los miembros de la iglesia que participara en la obra y cada día se reúnen en pequeños grupos para orar por su éxito. En ésta, los creyentes obtendrán gracia para ellos mismos, y la obra del Señor será impulsada hacia adelante.<sup>10</sup>

El Señor prometió que donde dos o tres se reúnan en su nombre, él estaría allí en medio de ellos. Los que se reúnan para orar juntos, recibirán la unción del Santo. Existe una gran necesidad de que se practique la oración secreta, pero también se necesita que varios cristianos se congreguen y se unan para presentar fervorosamente sus peticiones delante de Dios. En esos grupos pequeños Jesús está presente, se profundiza el amor por las almas en el corazón y el Espíritu despliega sus poderosas energías para que los agentes humanos puedan ejercitarse en la salvación de los

perdidos.<sup>11</sup>

Como resultado de que los grupos pequeños oraban juntos, Elena de White vio que las oraciones eran contestadas y que el Espíritu Santo era derramado. El resultado final de todas estas oraciones en los grupos pequeños fue la salvación de las almas. Los grupos pequeños, para Elena de White, no existían por el solo hecho de tener grupos pequeños. Eran un instrumento para acercar a los cristianos para recibir al Espíritu Santo, que liberaba el poder celestial para ganar almas para Cristo.

¿Por qué no sienten los creyentes una preocupación más profunda y ferviente por los que no están en Cristo? ¿Por qué no se reúnen dos o tres para interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún? Organicémos nuestras iglesias en grupos para servir. Únanse diferentes personas para trabajar como pescadores de hombres. Procuren arrancar almas de la corrupción del mundo y llevarlas a la pureza salvadora del amor de Cristo.<sup>12</sup>

Es la iglesia que se reúne en compañías pequeñas, que implora a Dios, la que libera el poder del cielo. Aquí se aconseja a los creyentes a orar por la salvación de las personas perdidas y a solicitarle al grupo pequeño que continuamente implore al cielo por la salvación de ellos, hasta que los tales lleguen a la fe en Cristo. Elena de White personalmente demostró eso en su juventud. Un grupo de sus amigos se reunió y oró por los que estaban alejados de Cristo hasta que todos se rindieron a él. Conocía por experiencia el poder de los grupos pequeños al orar por los perdidos. El poder de la oración en el grupo pequeño no puede ser subestimado. Realmente es la vida del

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

grupo pequeño. Estas oraciones que ascienden a Dios a través de los siglos, elevadas por los creyentes que se reúnen en grupos pequeños, son las que Dios observa en el juicio:

En el juicio muchas cosas secretas serán reveladas. Entonces veremos lo que una convicción en la palabra de Dios ha hecho por hombres y mujeres. Se verá cómo las compañías pequeñas, a veces de no más de tres o cuatro, se han reunido en lugares secretos para buscar al Señor, y cómo recibieron luz y gracia, y ricas gemas de pensamientos. El Espíritu Santo era su maestro, y sus vidas revelaban la bendición que provenía de una posesión de los oráculos de Dios.<sup>13</sup>

Elena de White no solo abogaba por los grupos pequeños en la iglesia, sino también para que fuesen utilizados en la obra de publicaciones y en la obra educativa de la iglesia. Ninguna parte de la obra habría de quedar sin la influencia del ministerio de los grupos pequeños:

En la dirección del trabajo escolar, tienen que formarse pequeños grupos a los cuales se les debe inculcar un sentido pleno de su responsabilidad. Todas estas cosas no pueden realizarse en seguida, pero podemos empezar a trabajar con fe.<sup>14</sup>

Las casitas de campo y los edificios esenciales para el trabajo escolar han de ser erigidos por los mismos alumnos. Los edificios no debieran estar apiñados, ni ubicados cerca de edificios escolares característicos. En la administración de esta obra, debieran formarse compañías pequeñas que debieran ser instruidas para transmitir un pleno sentido de su responsabilidad.<sup>15</sup>

Dejen que las compañías pequeñas [en nuestras casas

editoras] se reúnan por la noche y a la mañana temprano para estudiar la Biblia por su cuenta.<sup>16</sup>

Los grupos pequeños eran un plan abarcante que debiera hallarse en cada ramo de la obra eclesiástica. Es la base sobre la que el ministerio ha de ser conducido en la iglesia, en nuestras escuelas, e incluso en la obra de publicaciones. Para Elena de White, los grupos pequeños no eran solo un programa de la iglesia, eran el mayor principio organizador de la obra de la iglesia. Tener una iglesia sin que funcionen grupos pequeños en ella, era un anatema para Elena de White, porque la iglesia ha de ser construida sobre los grupos pequeños.

En visión profética Elena de White vio un gran despertar que tenía lugar en la iglesia de Dios en el tiempo del fin. Cuando ocurra ese despertar, la iglesia una vez más se congregará en grupos pequeños para buscar a Dios:

En la iglesia hubo un despertar del espíritu misionero. Se mostró un sincero deseo de aprender a trabajar para el Señor. Las compañías pequeñas se reunían para orar y para estudiar la Biblia. Todos avanzaban con armoniosa acción. Los creyentes iban a lugares donde la gente no tiene oportunidad de escuchar la Palabra de Dios y reunían a los niños para la Escuela Sabática. Se hicieron esfuerzos para ayudar a las familias aisladas. Se hicieron planes para que estas familias se reúnan con otras familias para estudiar la Biblia. De este modo, se abrió el camino para que brille la luz de la palabra de Dios.<sup>17</sup>

¡Fuegos de restauración! ¡Con qué desesperación la iglesia actual necesita dicha restauración! Entonces, ¿cómo nos atrevemos a resistir para entrar al ministerio de los grupos pequeños? Es inconcebible para la iglesia de Dios al final de la

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

historia humana procurar llevar adelante su ministerio alejado del énfasis en los grupos pequeños. Uno de los resultados del resurgimiento es reunirse en grupos pequeños para orar y estimularse unos a otros. No puede haber un despertar genuino sin dichas reuniones. Al prepararnos para ese despertar, comencemos reuniéndonos en grupos pequeños ahora.

Elena de White le ha dado a la Iglesia Adventista un respaldo incondicional a los grupos pequeños relacionales que se reúnen para orar, estudiar la Biblia, compartir testimonios, estimularse mutuamente y brindarse atención mutua. Todas estas experiencias de los grupos pequeños redundan en creyentes que trabajan por los demás en la evangelización. Oponerse a un ministerio de grupos pequeños en la Iglesia Adventista es rechazar el consejo que Dios nos ha dado a través de la pluma inspirada de Elena de White. Es hora de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día restaure el ministerio de los grupos pequeños a su verdadero lugar como principio organizador central.

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3 (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1970), pp. 84, 85.

<sup>2</sup> Elena G. de White, "Followers of Christ Will Be Missionaries" [Los seguidores de Cristo serán misioneros], *Advent Review and Sabbath Herald*, (8 de enero de 1895).

<sup>3</sup> La declaración se repite en los siguientes libros y artículos: *Servicio cristiano*, p. 92; *El evangelismo*, p. 89; *El ministerio de la bondad*, p. 112, *Australian Union Conference Record* [Archivo de la Asociación Unión Australiana], 15 de agosto de 1902; *Pacific Union Recorder* [Archivo de la Unión del Pacífico], 9 de octubre de 1902; *Advent Review and Sabbath Herald*, 12 de agosto de 1902.

<sup>4</sup> Elena G. de White, "Sanctification" [Santificación], *Signs of the Times* (23

de octubre de 1879).

<sup>5</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases*, t. 17, p. 350.

<sup>6</sup> Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 285.

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Consejos sobre la salud* (Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), p. 501.

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases*, t. 21, p. 175.

<sup>9</sup> Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 186.

<sup>10</sup> Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 86.

<sup>11</sup> Elena G. de White, *Exaltad a Jesús* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), p. 352.

<sup>12</sup> Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 84.

<sup>13</sup> Elena G. de White, "They Shall Be Mine, Saith the Lord of Hosts" [Ellos serán míos, dice el Señor de los ejércitos], *Signs of the Times*, (23 de noviembre de 1904).

<sup>14</sup> Elena G. de White, *Consejos para los maestros*, p. 296.

<sup>15</sup> Elena G. de White, *Australian Union Conference Record* (31 de julio de 1988), p. 6.

<sup>16</sup> Elena G. de White, *Manuscript Releases*, t. 9, p. 98.

<sup>17</sup> Elena G. de White, "A Call to All Our People" [Un llamado a todo nuestro pueblo], *The Indiana Reporter* [El relator de Indiana], 25 de febrero de 1903.

## Capítulo 11

# *El regreso al modelo bíblico*

**L**os adventistas del séptimo día profesamos ser un movimiento bíblico, fundado directamente sobre la Palabra de Dios como la base de toda nuestra fe y práctica. Así lo declara nuestra primera creencia fundamental. Entonces ¿cómo es que los adventistas del séptimo día podemos continuar existiendo como iglesia institucional y no como iglesia de grupos pequeños? Este libro ha examinado extensamente tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos y ha descubierto que la base bíblica de toda organización eclesiástica es el grupo pequeño. Para ser bíblica, la iglesia debe estar centrada en los grupos pequeños.

La iglesia no ha de construirse como una sociedad anónima. No ha de ser administrada por una persona a la cabeza. Ha de dividirse en grupos pequeños donde el liderazgo está disperso y se incentive a los laicos. La estructura jerárquica que tenemos en la iglesia local, con un pastor a cargo, necesita convertirse en un plan de organización más “circular”. El pastor existirá, pero como un igual. En realidad, como en la iglesia cristiana primitiva y en la Iglesia Adventista primitiva, los creyentes aprenderán a mantener su espiritualidad sin la ayuda del clero. El clero entonces estará libre para hacer la obra que Dios comisionó para ellos, de evangelizar y de levantar nuevas iglesias.

*Los grupos pequeños:*

*El centro de la vida de la iglesia*

El modelo bíblico que hemos examinado no indica que debemos adicionar los grupos pequeños como otro programa en la ya repleta agenda de la iglesia. Muchas iglesias han intentado hacer esto, y fracasaron. Cuando se hace de esta forma, los grupos pequeños se vuelven populares por un tiempo pero rápidamente mueren, porque no se los ve como el principio organizador sobre el que ha de basarse toda la iglesia. Otros han intentado añadir los grupos pequeños porque están de moda. Sin embargo, debieran ocurrir dos cosas en una iglesia antes de comenzar con el ministerio de los grupos pequeños en una iglesia.

Primero, debiera redescubrirse una mentalidad misionera. Mientras la iglesia mire hacia adentro, solo crecerán los grupos que nutren. La iglesia debe redescubrir una pasión por los perdidos y sentir un gran deseo de alcanzarlos. Debe sentir un gran peso por los tantos perdidos de la comunidad que descienden a las tumbas sin Cristo, y mueren sin esperanza.

Segundo, debe restaurarse la creencia en el ministerio de los laicos. La iglesia debe redescubrir la verdad bíblica de que todos los creyentes son ministros y que el pastor es el instructor y el proveedor de los laicos para su ministerio. El ministerio de cada miembro debe ser visto tanto en la iglesia como en el mundo. La iglesia debe estar comprometida con el desarrollo de un modelo de ministerio laico donde el pastor capacita pero los laicos evangelizan y se brindan atención mutua.

Una vez que se han establecido estos dos conceptos, la iglesia está lista para el ministerio de los grupos pequeños. Los dos libros anteriores de esta serie, *Revolution in the Church [Revolución en la iglesia]* y *Discípulos modernos para iglesias revolucionarias* se

La iglesia revolucionada del siglo XXI

han ocupado de estos dos aspectos.\* Aquí surge el tema de asegurarse que estos dos conceptos estén claros antes de que la iglesia intente entrar en el modelo eclesiástico relacional de los grupos pequeños. De lo contrario, los grupos pequeños acabarán siendo como cualquier otro programa agregado a la iglesia. Rápidamente disminuirán, la vida regresará a lo normal y se dirá: “Los grupos pequeños no funcionan”. Si estamos decididos a regresar a la iglesia relacional impulsada por la misión, con laicos comisionados y centrada en el ministerio de los grupos pequeños, entonces es imperativo que avancemos correctamente.

Para ser fieles a nuestra herencia bíblica e histórica, debemos reestructurar completamente la iglesia local a fin de que los grupos pequeños se conviertan en el mayor principio organizador. Los grupos pequeños no pueden ser opcionales, aunque en la mayoría de las iglesias actuales se los considere así. El culto del sábado de mañana es considerado “el evento” al que deben asistir todos los creyentes. En la iglesia del futuro, debe verse que el grupo pequeño es “el evento” al que todos deben asistir cada semana. Es más adecuado que el servicio de adoración del sábado de mañana sea opcional. Ése sería un modelo de iglesia más bíblico.

En otros libros, este autor ha sugerido que la iglesia del futuro, para ser bíblica, debe tener un laicado entrenado. Los pastores deben capacitar a sus miembros para el ministerio, deben quedarse sin trabajo y entonces dedicarse a establecer nuevas iglesias. Este cuadro bíblico del clero es el que necesita ser recapturado por la Iglesia Adventista moderna. Elena de White hace tiempo publicó el llamado a la Iglesia Adventista:

---

\* Al momento de esta edición, solo está disponible en español el segundo libro: *Discípulos modernos para iglesias revolucionarias*. (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007).

No debiera haber una obligación de tener pastores regulares en nuestras iglesias, sino que debiera permitirse que el poder vivificador de la verdad impresione a los miembros individuales a actuar, conduciéndolos a trabajar interesadamente para dirigir la obra misionera en forma eficiente en cada localidad.<sup>1</sup>

En este nuevo paradigma, ¿cómo se sostiene la iglesia local sin un pastor regular? Adoptando el modelo bíblico de los grupos pequeños. Eso es lo que hicieron la iglesia del Nuevo Testamento y la Iglesia Adventista primitiva. Si a ellos les dio resultado, debiera resultarnos a nosotros, incluso en el sofisticado siglo XXI.

¿Cómo sería la iglesia de los grupos pequeños? No dependería de grandes edificios para su existencia. En algunas zonas, de hecho podría ser un hogar iglesia no conectada organizacionalmente con ninguna iglesia. Podría ser una iglesia en sí misma. En zonas más extensas, una iglesia local podría consistir en muchos grupos pequeños. Podrían o no tener un edificio. Podrían alquilar un edificio para cuando se reúnan todos los grupos pequeños. El edificio es opcional, porque el verdadero ministerio no se dará en la reunión grande de la iglesia sino en los grupos pequeños. En este caso, la iglesia se parecería más a la de los primeros adventistas, que se congregaban regularmente en reuniones sociales de grupos pequeños y luego ocasionalmente, quizá cuando había reuniones camppestres, se reunían como grupo mayor. En la iglesia del futuro, esta reunión quizá no sea tan grande como han llegado a ser algunos de nuestros campamentos modernos, pero todos los grupos pequeños de una ciudad determinada, más allá de su número, podrían reunirse como un gran grupo. La vida de los grupos grandes no es el aspecto crucial de la iglesia; el ministerio íntimo de los

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

grupos pequeños es donde se da la vida.

En esta iglesia bíblica del siglo XXI, la gente se uniría a la iglesia a través de un grupo pequeño. El grupo pequeño evangelizaría, educaría y luego sustentaría a las personas en su ministerio en el mundo para el Maestro. Las personas traerían a otras personas al grupo pequeño para ser instruidas así como ellas fueron instruidas. En la actualidad, la gente entra a la iglesia a través de la impersonal puerta principal del gran servicio de adoración. Como resultado, no desarrollan relaciones en el grupo pequeño para entrar en comunidad.

### *La estructura de la iglesia bíblica del siglo XXI*

En la estructura de esta iglesia bíblica del siglo XXI, debería haber una base de apoyo para los líderes de grupo. Esta necesitaría educación continua para los líderes de los grupos pequeños ya existentes y para los nuevos. Esta sería una de las responsabilidades del clero en este nuevo paradigma. En una zona grande donde haya muchos grupos pequeños, se necesitaría la participación de un pastor residente para esta educación continua, para atender los tantos grupos pequeños y para que se haga cargo a veces cuando todos los grupos pequeños se reúnan. Las reuniones grandes pueden darse en forma semanal, mensual o trimestral. No tendría importancia, dado que el grupo pequeño y no la reunión grande es la sangre vital de la iglesia.

En zonas grandes con múltiples grupos pequeños, la iglesia tal vez desee crear una estructura de apoyo similar a la que Moisés creó siguiendo el consejo de Jetro, donde había jefes de diez, cincuenta, cien y mil. El jefe de diez en este modelo sería el líder del grupo pequeño, el jefe de cincuenta sería el laico que supervisaría a cinco líderes de grupos pequeños, el jefe de cien

La iglesia revolucionada del siglo XXI

supervisaría a diez líderes de grupos pequeños, y el jefe de mil supervisaría y capacitaría a los líderes de cincuenta y de cien. El experto en crecimiento de iglesia Carl George brinda una excelente ayuda para las iglesias que desean organizarse según el principio Jetro.<sup>2</sup>

Sin embargo, el principio Jetro elaborado por Carl George solo sostendrá una estructura ya existente de grupos pequeños. No enfatizará la expansión ni la multiplicación. Si estamos decididos a que haya multiplicación de grupos, entonces la estructura de George necesitará alguna modificación. A fin de que haya multiplicación, quizá sea necesario tener un líder que prepare a no más de tres líderes de grupos pequeños por vez. Diez es demasiado para que haya multiplicación.

Segundo, a fin de que haya multiplicación, debe haber una cuidadosa selección de los líderes. No debiera pedírseles que dirijan a las personas que no hayan demostrado en su vida que saben cómo multiplicar. En otras palabras, no elijan como líderes de grupos pequeños a quienes no hayan ganado al menos un alma para Jesús. Tales líderes serían incapaces de ayudar a sus grupos a ganar almas. Además, los líderes cuyos grupos pequeños no hayan engendrado al menos un grupo nuevo nunca debieran ser elegidos para supervisar tres o diez grupos pequeños. Llevar esto a su conclusión lógica significa que solo las personas que hayan demostrado sus capacidades para la ganancia de almas debieran ser elegidas para empleos clericales, porque solo así podemos crear iglesias que se reproducirán y se multiplicarán, que es el deseo de Jesús.

Otra forma de organizar la iglesia según el modelo de los grupos pequeños es ofrecida por Ralph Neighbour,<sup>3</sup> y bien puede haber muchos otros además de estos. El propósito de esta obra no es explorar profundamente estos planes organizativos. Otros lo han hecho satisfactoriamente.<sup>4</sup> El propósito de este

libro es exponer claramente el hecho que este es el paradigma bíblico para la iglesia del futuro. Cada iglesia local necesitará decidir de qué forma abordará la recreación del modelo del grupo pequeño, pero la cuestión es que debe hacerse del grupo pequeño el centro de su organización. La vida de la iglesia debe estar centrada en el grupo pequeño.

### *La vida en el grupo pequeño*

Lo que suceda en las iglesias bíblicas organizadas alrededor de los grupos pequeños será relacional. Ellas pueden, y debieran, estudiar la Biblia en estos grupos pequeños, pero no debieran descuidarse los aspectos relacionales. De hecho, los aspectos relacionales serán una parte importante de la vida de los grupos pequeños. En este sentido serán como las reuniones sociales del adventismo primitivo. En ese entonces, las iglesias no tenían predicadores regulares. Por el contrario, los creyentes se reunían para estudiar la Biblia en la Escuela Sabática y luego tenían una reunión social que era totalmente relacional. Los grupos pequeños en la iglesia bíblica del futuro igualmente dedicarán tiempo a la palabra de Dios. Los adventistas nunca podemos descuidar el estudio de la Biblia. Es el fundamento de nuestra fe. Nunca debemos abandonar el estudio de la Biblia en un esfuerzo por llegar a ser relacionales, pero tampoco podemos abandonar el aspecto relacional en un esfuerzo por ser bíblicos. Hacer eso no sería bíblico.

Permítame sugerir dos situaciones hipotéticas para la vida en la iglesia de los grupos pequeños. La primera es de una iglesia que tiene su edificio propio y continúa reuniéndose allí cada sábado. Los miembros son alentados a dedicar tiempo al estudio de la Palabra en las clases de Escuela Sabática que pueden consistir en dos o tres grupos pequeños que se reúnan

para una clase de Escuela Sabática más grande. Estos grupos podrían haberse multiplicado de un grupo original, y la clase de Escuela Sabática brinda un momento en el que pueden regresar y compartir juntos.

Los grupos luego se congregan en el santuario para el culto lleno del Espíritu. Como han sido vitalizados por medio del ministerio de los grupos pequeños, el servicio de adoración estará más orientado a la alabanza, puesto que los creyentes alaban a Dios por la vida espiritual que tienen unos con otros y en Cristo. El formalismo insípido desapareció; la vitalidad ha reemplazado el aburrimiento repetitivo. Se puede predicar un sermón, pero muchos sábados los miembros de diferentes grupos compartirán lo que está sucediendo en su vida espiritual como resultado del tiempo dedicado a sus grupos pequeños. Las visitas generalmente no asistirán al servicio de adoración en su contacto inicial sino que entrarán a la iglesia a través del grupo. De este modo, generalmente habría visitas que asistan por primera vez el sábado de mañana.

La vida de esta iglesia realmente se da en los grupos pequeños. Ser miembros de un grupo en esta iglesia no es opcional. Como indicó Elena de White en el capítulo sobre la reunión social, un cristiano es quien asiste a la reunión social. Si es así, es difícil imaginarse que una persona sea cristiana si no participa de un grupo pequeño.

Los grupos pequeños de esta iglesia se reúnen durante la semana en los hogares de los miembros. Durante la hora y media o dos que pasan juntos, los miembros comparten alimentos mientras entablan relaciones y conversan de lo que ha ocurrido en sus vidas durante la semana anterior. Las personas son abiertas entre sí. Hay responsabilidad. Un miembro anteriormente ha mencionado que ha estado luchando con la ira en el trabajo, así que en esta reunión otro miembro le

pregunta con tacto cómo le está yendo en su lucha. Un padre anteriormente había indicado que se había frustrado al tratar con sus hijos adolescentes, y alguien pregunta cómo se están portando. No hay ningún pensamiento de vergüenza ni temor a ser juzgado, sino solo un sentimiento de confianza, al saber que los compañeros peregrinos del grupo pequeño están vitalmente interesados en el desarrollo espiritual de los miembros.

Después de compartir su vida de la semana anterior, los creyentes dedicarán tiempo a orar juntos los unos por los otros y por la salvación de los perdidos. No serán oraciones superficiales sino sinceras, sentidas, que revelen las profundidades de su experiencia mutua en Cristo. Puede haber algún momento para el estudio de la Biblia en la reunión del grupo pequeño, pero si es así, será de naturaleza relacional y no cognoscitiva. El estudio bíblico cognoscitivo está reservado para la Escuela Sabática. Aquí el énfasis está en lo que la Biblia nos dice personalmente. Aquí los creyentes aplican la Biblia a su vida diaria.

Algunos han procurado hacer que la Escuela Sabática combine lo relacional y lo cognoscitivo. Sin embargo, el modelo adventista primitivo separaba los dos y probablemente por buenas razones. Cuando se intentan ambos en la Escuela Sabática o en el grupo pequeño, inevitablemente tiene como resultado un énfasis exagerado en lo cognoscitivo y el abandono de lo relacional. A fin de prevenir eso, debiera seguirse el modelo adventista primitivo, y debiera haber reuniones separadas para el conocimiento de la Biblia y la aplicación de la Biblia. Eso no significa que no haya estudio de la Biblia en la reunión relacional, sino que el énfasis está en la aplicación. Tampoco significa que en la Escuela Sabática no haya aplicación. Debe haberla. Pero el énfasis principal en la Escuela Sabática será lo cognoscitivo.

Alguna vez durante esta reunión relacional semanal del grupo pequeño habrá un análisis del ministerio colectivo del grupo.

Pueden compartir lo que están haciendo individualmente, pero cada grupo pequeño tendrá un ministerio que comparte colectivamente. Quizá el grupo dirija clases de manejo del estrés como su ministerio. Se concede tiempo para organizar y planificar ese ministerio.

Quizá un miembro haya traído a una persona al grupo por primera vez. Se tomará tiempo para crear un lazo con este individuo. Cuando esa persona continúe yendo al grupo pequeño, una persona con el don de la evangelización hará arreglos para estudiar la Biblia y compartir las grandes verdades de la Biblia con él o ella en su casa. El recién llegado también será invitado a compartir la experiencia del grupo el sábado de mañana. Con el tiempo, esperamos, la persona aceptará a Cristo como Salvador, será discipulado por el grupo y se bautizará en la comunidad.

Una de las tentaciones de instalarse en estos nuevos modelos es descuidar lo que ha funcionado en el pasado en el adventismo. La iglesia adventista primitiva, si bien funcionaba como una iglesia relacional de grupos pequeños, no obstante continuó alcanzando gente a través de la predicación de la Palabra. De hecho, como se mencionó anteriormente, la iglesia del siglo I funcionaba de la misma forma. Se ganaba gente por medio de grandes eventos de predicación y luego era colocada en grupos pequeños. La iglesia de los grupos pequeños debe tener cuidado de no pensar que la única forma de alcanzar gente es en el mismo grupo pequeño. Muchos serán ganados de esa forma, pero hay muchos otros que pueden ser ganados a través de la predicación en el grupo grande. Ambos enfoques son bíblicos.

Una iglesia con muchos grupos pequeños quizá desee patrocinar una reunión de evangelización pública o un seminario profético. Los que asistan a los grupos y estén preparados, entonces serán invitados a este estudio de la rica enseñanza

profética del adventismo. Cuando se hagan invitaciones a unirse a la iglesia, los que toman la decisión serán discipulados mucho más fácilmente en el grupo pequeño donde ya han estado asistiendo.

Una iglesia de grupos pequeños que descuida el evento de la cosecha de la evangelización pública probablemente no crecerá rápidamente. Al intentar imitar a otras denominaciones que se están convirtiendo en iglesias de grupos pequeños, debemos recordar que el adventismo tiene un mensaje especial para enseñarle a la gente. Esto no puede descuidarse. Muchas iglesias actuales están haciendo un buen trabajo de traer gente a una fe inicial en Cristo. El adventismo debe hacer eso, pero también debe hacer más. Debe llevar a las personas a un discipulado total. El mensaje adventista del tiempo del fin ha sido particularmente diseñado por Dios para llevar a las personas a un discipulado total.<sup>5</sup> La evangelización en la iglesia de grupos pequeños utilizará todos los medios para llevar a las personas a un discipulado radical en Cristo, incluyendo la evangelización pública. La diferencia de la evangelización pública en la iglesia de grupos pequeños es que requerirá poca publicidad porque la mayoría de los asistentes irán de los grupos pequeños o de las relaciones que los miembros han estado fomentando en el mundo a través de sus ministerios individuales.

Esta situación hipotética ha examinado la vida grupal como podría existir en una iglesia contemporánea que cuenta con un edificio. Se necesitará una reorganización masiva de la iglesia para lograrlo, pero si estamos decididos a regresar al modelo bíblico, se necesitará crear este tipo de iglesia.

### *Una iglesia sin edificio*

En la segunda situación hipotética examinaremos una iglesia

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

que no tiene un edificio lo suficientemente grande como para que todos los creyentes se reúnan al mismo tiempo. De hecho, esta iglesia ni siquiera está interesada en tener tal edificio, porque la vida de la iglesia está íntimamente relacionada con los grupos pequeños y no con el mantenimiento de ladrillos caros y argamasa. Esta iglesia puede constar de muchos grupos pequeños que se reúnen en los hogares de la ciudad; no tiene un edificio. Los grupos quizá no se reúnan cada sábado; pueden reunirse para una experiencia combinada de adoración solo una vez por mes o por trimestre.

El sábado de mañana encuentra a estos grupos reunidos en varios hogares de toda la ciudad. Dedicar tiempo a estudiar juntos la Biblia en la Escuela Sabática de su hogar. Luego tienen un momento para compartir, similar al de la reunión social del adventismo primitivo, donde comparten su vida en Cristo. No se descuida a los niños: son una parte vital de la experiencia grupal. La reunión habitualmente termina con una comida de camaradería donde parten juntos el pan como hacían los primeros discípulos. A veces puede haber un servicio de comunión allí mismo en el grupo pequeño el sábado de mañana o en otro momento cuando se reúnan.

Además del grupo pequeño del sábado de mañana, habitualmente habría al menos otra reunión del grupo pequeño durante la semana. Aquí las actividades se asemejarían a las descritas en la primera situación hipotética, incluyendo sus actividades de evangelización. La diferencia entre estas dos situaciones hipotéticas es lo que ocurre el sábado de mañana. En la primera, los creyentes se siguen reuniendo conjuntamente en una estructura de iglesia lo suficientemente grande como para acomodar a una gran congregación. En la segunda, esta reunión múltiple de los grupos no es necesaria. La vida espiritual se mantiene casi exclusivamente con la vida grupal.

Solo ocasionalmente se reúnen todos los grupos.

### *El papel del pastor*

Ambas situaciones hipotéticas arriba mencionadas requerirían un pastor residente en una gran ciudad que sea el responsable de brindar educación continua para los líderes de los grupos pequeños, tanto a los actuales como a los nuevos. El pastor se reuniría regularmente con los líderes de los grupos pequeños para asegurarse de que sus grupos continúan espiritualmente saludables. También sería responsable del servicio combinado de adoración semanal, mensual o trimestral.

En las iglesias institucionales actuales, el pastor pasa la mayor parte del tiempo cuidando que toda la maquinaria marche sobre ruedas con todos los programas que brinda la iglesia. También dedica un tiempo considerable a ministrar las necesidades de los miembros individuales. Puesto que la atención de los miembros en el nuevo modelo ha sido devuelta a su base bíblica en el grupo pequeño, casi todo el tiempo del pastor debiera quedar libre. Esta nueva asignación de tiempo debe utilizarse de dos maneras.

Primero, como ya hemos mencionado, el pastor debe dedicarle tiempo a los líderes grupales. Segundo, el pastor debiera dedicar un tiempo significativo a la creación de grupos nuevos, una actividad que sería similar a la de establecer iglesias nuevas. Estos grupos nuevos se harían al multiplicar los grupos existentes y al formar nuevos grupos por medio de la actividad evangelizadora. Los pastores de este modelo serían responsables ante la asociación de la multiplicación de sus grupos. Por consiguiente, la mayor parte de su tiempo estaría destinado a la capacitación de los líderes de los grupos nuevos de la iglesia en expansión continua.

La iglesia revolucionada del **siglo XXI**

La función clave del pastor entonces sería capacitar a los líderes y formar nuevos grupos. En vez de procurar hacer uso del poder, el pastor estaría continuamente liberando poder para los líderes grupales. Solo cuando los líderes laicos estén comisionados, la iglesia verdaderamente puede convertirse en la iglesia de Jesucristo.

### *Grupos aislados*

En este nuevo paradigma habrá muchos lugares donde solo haya un grupo en determinada ciudad o pueblo. En el viejo paradigma, era difícil incluso pensar en iniciar obra nueva en estos lugares pequeños, porque la iglesia no podía darse el lujo de pagar a un pastor para atenderla. El problema actual de las múltiples iglesias pequeñas que rara vez crecen, aunque requieren el desembolso de miles de dólares para mantenerlas, se resolvería.

Muchas de estas iglesias pequeñas en realidad ya son grupos pequeños. Algunas iglesias más pequeñas podrían convertirse en dos o tres grupos pequeños. Estos grupos podrían existir a la manera de la segunda situación hipotética descrita arriba. Podría haber un pastor de todos los grupos aislados en determinada asociación; en algunos lugares esa región podría ser todo el territorio de la asociación.

Estas iglesias existirían como las iglesias adventistas primitivas sin un pastor regular, se mantendrían a través de la vida grupal con “reuniones sociales” regulares (grupos pequeños). Quizá en forma trimestral, o incluso mensual, el pastor de este gran distrito de grupos aislados reuniría a todos los grupos en determinada región para ayudar a los miembros a sentir que son parte de un cuerpo mayor. No obstante, nuevamente la vida de la iglesia realmente estaría en el grupo pequeño.

En la situación actual de la iglesia pequeña, se puede designar un pastor para dos, tres o cuatro pequeñas iglesias rurales con apenas cien miembros entre ellas. En la nueva situación hipotética, el pastor puede ser responsable de lo que correspondería a quince o veinte iglesias en el modelo actual.

Sin embargo, los miembros recibirían mejor atención, ya que seguirían el modelo bíblico de brindarse atención mutua, y su potencial evangelizador aumentaría porque el pastor estaría libre para iniciar nuevos grupos. De este modo sería posible tener una “iglesia” (definida como “un cuerpo de creyentes que se reúne”) en absolutamente cada comunidad pequeña del mundo.

### *¿Es posible?*

Quizá este sea solo un “sueño imposible”. ¿Puede ser una realidad? La clase de iglesia que hemos descripto aquí parece estar lejos de la forma en que “hacemos iglesia” actualmente. Sin embargo, como puede verse en este estudio, claramente es el modelo bíblico de iglesia como comunidad. El Nuevo Testamento no solo propugna y practica esta clase de iglesia, sino que el adventismo primitivo también tomó como modelo a esta iglesia basada en la comunidad y construida sobre las relaciones.

Puesto que el modelo de iglesia relacional está tan fuertemente arraigado en la Escritura y en la historia adventista, la iglesia actual de Jesucristo debiera mover todas las piedras que sean necesarias para regresar al modelo bíblico de iglesia. El camino puede no ser fácil. De hecho, es propenso a ser realmente difícil. La resistencia será grande. Se pondrán obstáculos en el camino. Tal vez no sea posible que todas las iglesias se pasen a este modelo bíblico; la resistencia puede ser demasiado grande.

Algunos avanzarán más rápido que otros. Las iglesias nuevas necesitarán partir de cero en este nuevo modelo. Pero debe comenzar un movimiento en el sentido de restablecer la Iglesia Adventista relacional, y debe comenzar ahora.

### *La iglesia actual*

Nuestras iglesias tradicionales están atrapadas en la vida de la iglesia institucional. Fueron organizadas de esa forma. Es la única vida que han conocido. Ya no quedan miembros que recuerden el adventismo desde los días de la iglesia relacional. Nuestra iglesia actual se basa principalmente en los programas y está estructurada por departamentos, con jóvenes, Escuela Sabática, Conquistadores, servicio a la comunidad, culto de adoración, etc. El nuevo paradigma es una iglesia donde el grupo pequeño es el principio organizador sobre el que se basa toda la iglesia.

¿Cómo hacemos la transición de una a la otra? No arrancando la antigua. La antigua es significativa para mucha gente. Han sido ministrados en la iglesia institucional tradicional durante toda su vida espiritual. No consiguen ver cómo es que el nuevo modelo podría ser mejor. Estas personas ofrecerán gran resistencia a un desmantelamiento de la estructura de la iglesia local actual.

Jesús nos dio algunos consejos excelentes sobre cómo hacer una transición de lo antiguo a lo nuevo cuando habló acerca de no poner vino nuevo en odres viejos:

Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De hacerlo así, habrá rasgado el vestido nuevo, y el retazo nuevo no hará juego con el vestido viejo. Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino nuevo hará reventar los odres, se derramará el vino y los

**La iglesia revolucionada del siglo XXI**

odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos.<sup>6</sup>

El consejo de Jesús es apropiado para nosotros hoy. Si procuramos transformar la iglesia actual abruptamente en el nuevo paradigma, corremos el riesgo de derramar el vino nuevo y el vino viejo. La transición tiene que ocurrir lentamente para las iglesias actuales. Las iglesias tradicionales tal vez nunca lleguen plenamente a hacer la transición al modelo bíblico. Dejémoslas en paz. A la larga morirán, dice Jesús. Al contrario, debemos invertir toda nuestra energía en establecer nuevos odres. A veces el odre nuevo necesitará ser edificado dentro de la iglesia existente. En otras palabras, en vez de eliminar la forma vieja de hacer las cosas, agregar grupos pequeños junto con la situación existente. Con el tiempo este “vino nuevo” será aceptado y llegará a ser la totalidad, mientras que el “vino viejo” morirá lentamente. Pero si debiéramos procurar eliminar completamente el viejo a fin de crear el nuevo, Jesús indica que destruiremos ambos.

Demasiados pastores han cometido el error de aprender nuevas formas de hacer las cosas y luego salir corriendo para aplicarlas en su iglesia. Rápidamente descubren que los miembros no están tan entusiasmados con el cambio como el pastor, y la oposición aumenta. El pastor se desalienta. El nuevo cambio propuesto es abandonado, y la iglesia se hunde aún más en la depresión de la iglesia institucional.

Cuánto mejor es perturbar lo menos posible las formas habituales de hacer las cosas en la iglesia. Introduzcan la idea nueva y dejen que exista una al lado de la otra con la vieja. Ésa es la única forma de hacer la transición en una iglesia existente. Incluso esto puede no funcionar en algunas iglesias. En ese caso, simplemente dejen que la iglesia continúe con la forma

antigua. Dediquen tiempo a crear odres totalmente nuevos. Algunas iglesias avanzarán parcialmente en esta dirección. Eso está bien. No tenemos plazos. Déle mucho tiempo al Espíritu Santo para obrar. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, le llevó cuarenta años hacer la transición del pensamiento jerárquico egipcio e implantar a Israel en el modelo bíblico. Y llevó aún más tiempo que Egipto se quitara de en medio del pueblo. Nosotros no somos Moisés, pero servimos al mismo Dios de Moisés. Esperamos que a nosotros no nos lleve cuarenta años. Confiamos en que esta generación no tenga que morir en el desierto. Hoy Dios necesita líderes que sean nuevos Moisés para guiar a su pueblo a salir de Egipto hacia la tierra prometida. Es hora de comenzar a conducir la iglesia de regreso al modelo bíblico. Dios necesita estos líderes ahora.

Los pastores que solo son capaces de movilizar a la iglesia en forma parcial hacia la transición durante el tiempo que dura su ministerio pueden estar agradecidos de que al menos Dios les haya permitido avanzar en la dirección correcta. La máxima prioridad para la iglesia existente es restaurar las reuniones relacionales, aunque tal vez nunca desarrolle totalmente el modelo de los grupos pequeños. En algunas iglesias estas reuniones relacionales tal vez ni siquiera asuman la forma de un grupo pequeño. También se pueden introducir los momentos relacionales en los eventos del grupo grande. Sin embargo, el aspecto relacional no puede ser opcional para nosotros como iglesia bíblica. La forma de lograr el ministerio relacional puede ser opcional, pero la iglesia debe llegar a ser relacional o dejará de ser la iglesia de Jesucristo.

El camino más corto para el nuevo paradigma es establecer nuevas iglesias que desde el comienzo sean organizadas sobre la base del modelo de los grupos pequeños. Aquí no tenemos que superar la tradición de la iglesia existente, sino que desde

su comienzo los miembros pueden ser educados en el modelo bíblico de la iglesia de los grupos pequeños. Cuando estos modelos del nuevo paradigma comiencen a crecer y a prosperar bajo la bendición del Espíritu Santo, las iglesias existentes se animarán a copiar su modelo. Y prosperarán, porque Dios bendecirá a su iglesia ya que procura regresar al modelo bíblico de “hacer iglesia”.

Este modelo bíblico de iglesia se está redescubriendo hoy no solo en las iglesias adventistas sino en innumerables iglesias alrededor del mundo. Será la iglesia del futuro. Dios está levantando personas en todo el mundo para conducir a la iglesia hacia el nuevo paradigma. Carl George ha indicado que esta será una característica clave de las iglesias que sobrevivan en el siglo XXI. Casi todas las demás morirán.

En una palabra, ¿cuál es el ingrediente activo fundamental de la iglesia del futuro? Las células del crecimiento dirigidas por los ministros voluntarios son la pieza fundamental de construcción. Todo lo demás puede ser racionalizado alrededor de ese concepto.<sup>7</sup>

El apóstol Juan lo planteó muy explícitamente al final del siglo I, cuando declaró que predicamos este mensaje cognoscitivo de la verdad a fin de que las personas puedan tener comunión con nosotros, así como nosotros tenemos comunión con el Padre y con su Hijo.<sup>8</sup> La necesidad básica de la humanidad no ha cambiado en dos mil años. Dios todavía está llamando a un pueblo que viva en verdadera comunidad y así le muestre al mundo la naturaleza transformadora de la comunidad que Dios ha llamado a la existencia. Los cristianos ya no pueden vivir más aislados; son llamados a vivir en comunidad:

### **La iglesia revolucionada del siglo XXI**

Para aprender a confiar, y a ser confiables –para aprender a amar, y a ser afectuosos– debemos involucrarnos profundamente en la vida de los demás, con quienes nos comprometemos en Cristo. Para crear esta clase de relación, necesitamos compartir nuestra vida con los demás, y ellos necesitan compartir su vida con nosotros. Todo esto demanda tiempo. Más que eso, requiere una relación cara a cara. Una relación que solo podemos tener con pocos al mismo tiempo. Y así una iglesia se ve forzada a cambiar a la estructura de los grupos pequeños.<sup>9</sup>

Somos llamados a vivir nuestra vida cristiana en comunidad.<sup>10</sup>

Este es el llamado de Dios al final del siglo XX. Ya hemos seguido por tiempo suficiente el modelo de la iglesia institucional, organizada por Constantino en el siglo IV. No funciona. Es hora de crear una iglesia erigida sobre fundamentos bíblicos. La Iglesia Adventista ha construido lo que creemos que es una clara plataforma de práctica bíblica. No alcanza simplemente con creer las verdades de la Biblia. Esas verdades deben ser vividas por aquellos que creen. Los adventistas comenzamos en el modelo bíblico; ahora es tiempo de regresar a nuestras raíces.

Estas verdades no solo deben ser vividas en nuestras vidas, sino que además Dios nos ha llamado a vivir nuestra vida en comunidad con los demás. Por desgracia, hemos erigido nuestra iglesia sobre la base del individualismo norteamericano y no sobre la base de la comunidad bíblica. Es hora de abandonar nuestro individualismo en favor del establecimiento de la comunidad bíblica. ¡Comencemos ya!

---

#### Referencias:

<sup>1</sup> Elena G. de White, *"The Work in Greater New York"* [La obra en el Gran

Nueva York], *Atlantic Union Gleaner* [Espigador de la Unión Atlántica], (8 de enero de 1902).

<sup>2</sup> Carl George, *Prepare Your Church for the Future* [Prepara a su iglesia para el futuro] (Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1992) y *The Coming Church Revolution* [La revolución de la iglesia venidera] (Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1994).

<sup>3</sup> Ralph W. Neighbour (h), *Where Do We Go From Here?* [¿A dónde vamos desde aquí?] (Houston, TX: Touch Publications, 1990).

<sup>4</sup> Al momento de escribir esto, hay otros autores adventistas que están trabajando en un modelo de lo que sería una célula eclesiástica. Busque publicaciones en esta área en el futuro cercano.

<sup>5</sup> Ver mi libro, *Discípulos modernos para iglesias revolucionarias*. (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007).

<sup>6</sup> Lucas 5:36-38, NVI.

<sup>7</sup> George, *The Coming Church Revolution*, p. 313.

<sup>8</sup> 1 Juan 1:1-5.

<sup>9</sup> Mallison, p. 9 [citando a Lawrence Richards].

<sup>10</sup> *Ibid.*

# Guía de estudio

## La *iglesia* revolucionada del siglo XXI

### Apreciado lector

Este libro presenta un valioso contenido para todo el que está involucrado en la tarea de los *Grupos pequeños* o que desea conocer más al respecto. El autor realiza una descripción teológica e histórica del valor de los *Grupos pequeños*, en el contexto del Antiguo Testamento, de la Iglesia Cristiana primitiva y de la Iglesia Adventista. Se han preparado varias preguntas para cada capítulo, para abrir el debate y obtener las respuestas en base al contenido de las páginas indicadas.

El objetivo principal de la guía es facilitar el estudio de este material en los encuentros de entrenamiento para líderes de *Grupos pequeños*, pero también espera ser un punto de partida para una reflexión más profunda por parte de los miembros de la iglesia en general.

Estamos convencidos de que usted y su iglesia local no serán los mismos después de esta lectura.

#### Jolivé Chaves

Director del Departamento de  
Ministerios Personales de la  
División Sudamericana

## Capítulo 1

# *Regresemos a nuestras raíces, avancemos hacia el futuro*

a. ¿En qué dos aspectos buscaban edificar la Iglesia los pioneros adventistas? (pág. 12)

---

---

b. ¿En qué fuentes debemos basarnos al establecer la forma como debe proceder la iglesia? (pág. 13)

---

---

c. ¿Cuál es la esencia de un *Grupo pequeño* y qué papel debe desempeñar en cuanto al derramamiento del Espíritu Santo? (págs. 15, 16)

---

---

## Capítulo 2

### *El comienzo de la comunidad*

a. ¿Cuál es el *Grupo pequeño* que simboliza una comunidad perfecta? ¿Qué significa ser creado a imagen de Dios? (págs. 20, 21)

---

---

b. ¿Qué significa restaurar en el hombre la imagen de Dios y qué tiene que ver eso con los *Grupos pequeños*? (pág. 23)

---

---

c. ¿Por qué es imposible ser cristiano en soledad? (pág. 24)

---

---

d. ¿Qué papel desempeña el sábado en el proceso de formar una comunidad? (pág. 27)

---

---

## Capítulo 3

# *Los intentos de Dios para restaurar la comunidad*

a. ¿Cuál es la característica de un grupo de personas redentoras?  
(págs. 30, 36, 37)

---

---

b. ¿Cuál es la mayor falsificación de la comunidad que no debería haber en la Iglesia y cuál es la razón de su éxito? (cita pág. 37)

---

---

c. ¿Qué relación existe entre los *Grupos pequeños*, la delegación de poder y el sacerdocio universal de los creyentes? (págs. 41-43)

---

---

## Capítulo 4

# *Cómo reencender la iglesia cimentada en las relaciones*

a. ¿Qué relación existe entre los *Grupos pequeños* y los resultados duraderos? (pág. 48)

---

---

b. ¿Por qué es inconcebible que una iglesia sea edificada sobre la base de las Escrituras y no desarrolle el ministerio de los *Grupos pequeños*? (pág. 50)

---

---

c. ¿Está de acuerdo en que los *Grupos pequeños* son la iglesia? ¿Cómo logra armonizar este concepto con nuestra estructura? (pág. 52, 54, 55)

---

---

d. ¿Cuál es la razón del interés de Jesús por la comunidad? (pág.

55, 2º párrafo)

---

---

e. ¿Por qué son importantes los Grupos pequeños relacionales?  
(págs. 57, 58)

---

---

## Capítulo 5

# *El Pentecostés instauration la iglesia relacional*

a. ¿Cómo lograba la Iglesia Cristiana Primitiva incorporar tres mil conversos de una sola vez? ¿Qué cuatro cosas comenzaron a experimentar inmediatamente? (págs. 60-62)

---

---

b. ¿Cuál era la naturaleza de las grandes reuniones en la Iglesia Cristiana Primitiva? (pág. 62, último párrafo)

---

---

c. ¿Cuál es el motivo por el que la Iglesia Cristiana Primitiva estaba organizada en *Grupos pequeños*? ¿La persecución? ¿Los motivos políticos? (págs. 65, 66)

---

---

d. Los *Grupos pequeños* para esa iglesia, ¿eran la excepción o la

norma? Y actualmente, ¿son esenciales? (págs. 68, 69)

---

---

## Capítulo 6

# *Pablo establece iglesias relacionales en todas partes*

a. Según Pablo, ¿qué es ser un cristiano? (págs. 74, 75)

---

---

b. ¿Por qué se formaron las iglesias-hogares? (pág. 78)

---

---

c. ¿Por qué el Nuevo Testamento o el *Grupo pequeño* no eran opcionales? (págs. 78, 79)

---

---

d. ¿Qué es “adoración” en el contexto del Nuevo Testamento? (págs. 80-82)

---

---

e. ¿Cómo podemos equilibradamente evitar que la reunión de culto sea la principal función de la iglesia? (págs. 83, 84)

---

---

## Capítulo 7

# *El propósito de la evangelización*

a. ¿Cuál es el propósito del evangelismo y por qué? (págs. 85-87)

---

---

b. ¿Por qué muchas personas no desean convivir con un *Grupo pequeño*? (págs. 87, 2º párrafo, 88, 89)

---

---

c. ¿Cómo conciliar el Evangelismo Público y los *Grupos pequeños*? (pág. 91)

---

---

## Capítulo 8

### *La apostasía y la restauración*

a. ¿Qué contribución de Constantino se refiere al cristianismo?  
(págs. 96, 97)

---

---

b. ¿Cuál era la diferencia entre Wesley y Edwards? (págs. 98-100)

---

---

c. ¿Cómo eran los *Grupos pequeños* en el Movimiento Metodista de Wesley? (págs. 101-103)

---

---

## Capítulo 9

# *El adventismo y la reunión social*

a. ¿Qué parece haber sido más importante en el adventismo primitivo: la Reunión Social o el Culto del sábado? (págs. 110, 126)

---

---

b. ¿Qué sucedía en las Reuniones Sociales adventistas? (pág. 111)

---

---

c. ¿Qué instrumento utilizaban los adventistas primitivos para mantener su vida religiosa? (pág. 114)

---

---

d. Según Elena de White, ¿qué es un cristiano? (pág. 125, última cita)

---

---

e. ¿Cómo define Elena de White el propósito de la Reunión Social? (pág. 134)

---

---

f. ¿En qué momento de nuestra historia fueron sustituidas las Reuniones de los Grupos pequeños por las Reuniones de Oración? ¿Cuáles fueron los resultados de este cambio? (pág. 135)

---

---

## Capítulo 10

# *Elena de White y los Grupos pequeños*

a. ¿Cuáles son las implicaciones de la declaración sobre la formación de *Grupos pequeños* como la base? (págs. 142, 143)

---

---

b. ¿De qué forma un *Grupo pequeño* puede llevar a los miembros a no ser dependientes del pastor? (pág. 144)

---

---

c. ¿Qué actividades aconseja Elena de White para ser realizadas en los *Grupos pequeños*? (págs. 146, 147, 148, 2º párrafo)

---

---

d. ¿Qué relación existe entre la persecución final, el reavivamiento, el derramamiento del Espíritu Santo, la terminación de la obra y los *Grupos pequeños*? (págs. 145, 151, 152)

---

---

## Capítulo 11

### *El regreso al modelo bíblico*

a. ¿Cómo podemos basarnos en la Palabra de Dios, tanto en el aspecto de la fe (doctrinas) como en el aspecto de la práctica? (pág. 154)

---

---

b. ¿Qué dos cosas deben suceder en la Iglesia antes de la implantación de los *Grupos pequeños*? (pág. 155)

---

---

c. ¿Cuál es el nivel de importancia que el *Grupo pequeño* debe alcanzar en la Iglesia? (pág. 156)

---

---

d. ¿Qué criterio debemos tener al elegir líderes y ancianos coordinadores de *Grupos pequeños*? ¿Cómo se aplica eso a nuestra realidad? (pág. 159)

---

---

e. ¿Cómo equilibrar el modelo relacional con el estudio cognitivo de la Biblia? (pág. 160)

---

---

f. Resuma el camino sugerido para establecer *Grupos pequeños* en una iglesia que ya tiene su lugar regular de reuniones. (págs. 161, 162)

---

---

g. ¿Qué papel debe desempeñar el *Grupo pequeño* de la Escuela Sabática (clase)? ¿Y el *Grupo pequeño* del hogar? (págs. 162-164)

---

---

h. ¿Cómo evangelizar en una iglesia basada en *Grupos pequeños*? ¿Qué cuidados especiales debemos tener? (págs. 163, 164)

---

---

i. Resume el camino para establecer *Grupos pequeños* en los barrios o las ciudades que no tienen una iglesia adventista. (págs. 164, 165)

---

---

j. ¿Cuál es el papel del pastor en una iglesia de *Grupos pequeños*? (págs. 166, 167)

---

---

k. ¿Cómo debe ser hecha la transición hacia el modelo de las iglesias de *Grupos pequeños*? (págs. 169-171)

---

---